EL SOCIALISTA

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Año XLIII.--Núm. 5.999. Madrid, martes 1 de mayo de 1928 Precio del ejemplar, 20 céntimos

El doctor Justo en el Congreso de Berna

Inolvidable aquel Congreso de Berna, en que, como ha recordado Caballero en la Casa del Pueblo, conocimos él y yo personalmente al doctor Justo.

En aquel riguroso mes de febrero en que se celebraba la primera gran reunión de la Internacional Socialista después de la guerra, mientras la Conferencia de la Paz se reunía en París, casi toda Europa se hallaba cubierta por la nieve. Hacía falta poseer no poca resistencia física para viajar entonces por Francia, en plena desmovilización y en pleno desorden del movimiento ferroviario; en aquellos trenes que, inopinadamente, se detenían horas y horas en una estación, donde el viajero no podía encontrar refugio; en aquellos vagones, en los cuales iban hacinados militares y paisanos, pisando el agua en que se fundía la nieve que entraba por los cristales rotos de las ventanillas. Y cuando el viajero socialista llegaba, ¡al fin!, a Berna, después de haber vencido las dificultades, no pequeñas, que suponía el paso por las fronteras, se encontraba con que en aquella admirable y linda ciudad la alimentación y la calefacción de las casas eran muy pobres, la temperatura era de 25 grados bajo cero y costaba un triunfo encontrar alojamiento.

No es extraño que en estas condiciones, el doctor Justo cayera seriamente enfermo de una afección pulmonar dos días antes de terminar la Conferencia. Aquel percan-

Por fortuna para el Socialismo internacional, el respetado compañero Juan B. Justo pudo entonces recobrar la salud. Además, cuando cayó enfermo, había cumplido ya de una manera certera y brillante su misión en aquella Conferencia, en la cual fué vicepresidente, y ante la cual demostró una vez más, con sus intervenciones, la profundidad y la justeza de sus ideas socialistas.

En la Conferencia de Berna, la temperatura de los cuerpos era baja, en aquella atmósfera helada; en cambio, era sobradamente alta la temperatura de los espíritus, en aquel ambiente de pasión que había desencadenado la guerra, y que ni el cansancio ni el armisticio habían logrado aplacar.

En Berna se producía, por primera vez y en gran escala, el choque inevitable entre la política socialista de las grandes potencias europeas y la política socialista rusa; en Berna se planteaba, por primera vez en una asamblea internacional socialista, el problama de las responsabilidades por el desencadenamiento de la guerra; en Berna aparecían, por primera vez, representadas las centrales nacionales por socialistas ministros en Alemania y ex ministros en Inglaterra y Francia; en Berna era acogido con tempestades de aplausos Federico Adler, recientemente libertado de presidio, y en Berna pronunciaba el memorable Kurt Eisner, en medio de un silencio solemne, aquellas valerosas y verídicas palabras que habían de costarle la vida a su regreso a Munich.

Pues en medio de todas aquellas tempestades pasionales, supo el doctor Justo señalar, en una proposición presentada por él al Congreso, el camino que en adelante debía seguir la Internacional: el estudio de las cuestiones económicas con un sentido eminentemente socialista para lograr la organización racional de la producción en las diferentes naciones y la supresión de las querellas internacionales nacidas de la competencia en los mercados.

Los años transcurridos, lejos de disminuir, van aumentando el valor de las palabras que el doctor Justo pronunció en Berna, como van poniendo también de relieve la exactitud de las apreciaciones que hace el doctor Justo en su libro «Internacionalismo y Patria», cuando comenta la conocida declaración del Tratado de Paz: «Ni de derecho ni de hecho, el trabajo de un sér humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio.»

Esta declaración, dice el doctor Justo, «equivale al reconocimiento por los principales Gobiernos del mundo de la lucha de clases como proceso necesario y deseable en el momento actual de la Historia». Y añade después: «A mi juicio, la declaración internacional de París señala el momento en que la moderna lucha de clases sale de su fase principalmente crítica y negativa e impone a la Internacional Socialista la necesidad y el deber de darse un método comprensivo de acción por la compleja obra constructiva que espera el pueblo productor.»

Sin duda, con el doctor Justo ha perdido el proletariado y la nación argentina un valor insustituíble, como España lo ha perdido con Pablo Iglesias; pero la Argentina y España, y toda la Internacional Socialista, han perdido, con estos dos hombres, unos consejeros inapreciables. El proletariado universal no los olvidará nunca.

Julián BESTEIRO

Asteriscos

Méjico

Llegue a este país, en las páginas calientes de nuestro extraordinario, la simpatía por su obra honda, porfiada, tranquilamente revolucionaria. Lléguele escueta y transparente esa simpatía. Y ahora, cara a los nuestros, digamos de dónde arranca esa estimación; digamos la razón de nuestra fe en los destinos de Méjico. Ello es claro: de su inquebrantable decisión de alcanzar un punto exacto de justicia social. Vale considerar los obstáculos que se oponen a ese designio de alcance y significación plenamente socialistas. En el interior, los que se consideran en posesión de derechos seculares para seguir prevaleciendo y colocan sobre toda elemental justicia social sus títulos de propietarios, títulos sin caducidad posible en buen derecho burgués. En el exterior, el vecino codicioso que aspira a la posesión de la riqueza del subsuelo mejicano. Resistencias serias. Peligros difíciles. Méjico está dando cuenta de ellos con una serenidad y una confianza ilimitada. Su fuerza mayor estaba precisamente en esa serenidad, que le permite salir airosamente de las situaciones más difíciles. Las maldiciones proyectadas contra su Gobierno, personificado en el general Calles, desde todas las iglesias católicas del mundo, no han surtido los anticristianos efectos apetecidos. La cólera terrible del viejo Jehová no se ha desencadenado sobre el Palacio Nacional, y gracias a esa circunstancia, tan favorable, Calles y sus colaboradores pueden seguir contando sus años con la piedra del sol.

A esos dos peligros—interior y exterior—, Méjico opone sus dos convicciones más firmes: independencia, justicia... Pasó, felizmente, la época de Porfirio Díaz. El suelo nacional no se despedaza y entrega, sangrando dolor y vergüenza, a la codicia del forastero. En lo interior, los frutos de la tierra no saben a sangre. Tanto como se ha escrito y predicado sobre la crueldad de la revolución, cargando deliberadamente las tintas sombrías para conseguir el espeluzno de las beatas, esa crueldad no sufre la competencia de la de tantos barbarócratas que, dando cabida en su pecho al corazón de Jesús, persiguieron a sus enemigos con saña difícilmente igualada. Sin ir a tomar ejemplos de América, limitándonos a los que nos brinda nuestra casa, ahí está, bien adobadito en sangre, el cura de Santa Cruz, que en un arranque de fanatismo legitimista encuentra la forma de hacer compatible los mandatos del Decálogo con la crueldad del guerrillero, y cuya fama ha tratado de reivindicar un escritor, no es necesario añadir que católico, vascofrancés.

Esa tolvanera, con la que el catolicismo militante trata de ocultar a la sensibilidad curiosa el panorama consolador de Méjico, tiene muy pequeña eficacia. Méjico llama a sí a las sensibilidades mayores y se ofrece a ellas en toda su integridad. Que ellas hablen. Que den íntegro, sin reservas, el mensaje que recibieron. Se oirán —ya se oyen: Araquistáin, Valle-Inclán, Fernando de los Ríos, Zulueta...—voces de elogio. No se olvide la parte que en ellas corresponde a los trabajadores organizados. La revolución de Méjico se apoya en ellos. Esta circunstancia es la que nos garantiza a nosotros la existencia—dinámica, activa, viva—de una normal de justicia social que, tras las primeras acometidas, busca su mediodía. Y si en el ascenso sostenido a esa plenitud hay precisón de reñir batalla, ¿qué puede hacer Méjico sino reñirla y ganarla? ¡El valor de la vida humana! Un gran postulado para la delicada emoción liberal: respetemos la vida ajena; realcemos y pongamos en primer plano el valor del hombre. Hagámoslo así, pero a condición de que ese hombre—estanciero, agiotista, usurero, fanático de sus prerrogativas—no prefiere perecer con sus preeminencias ilícitas a ser salvo sin ellas. Nunca sus lágrimas y su sangre de víctima voluntaria podrán hacernos olvidar la amargura de las lágrimas y la sangre de tantos indios como ha sido necesario acogotar para que el estanciero, el agiotista, el usurero y el fanático hagan la pacotilla para ellos y para sus hijos. Que éstos, españoles o lusos, galos o sajones, indios o italianos, tengan, como Hernán Cortés, el árbol de su noche triste. A él llevaremos nuestras preces, nuestra emoción y nuestro entusiasmo los trabajadores españoles que, por no tener nada que vender ni mercancía ninguna que amparar en los tópicos de una mala literatura patriótica, podemos, mirando a América, considerarnos de acá y de allá, hijos de esa patria ideal que, comenzando en nosotros mismos, no acaba en ninguna parte...

Julián ZUGAZAGOITIA

La escuela proletaria

Por lo mismo que las masas socialistas representan las fuerzas más vitales y dinámicas de cuantas aspiran hoy a reconstruir la estructura social y política del mundo, importa mucho que posean una visión clara y definida de la escuela y de los problemas que a su alrededor se centran y condensan.

Claro está que los partidos socialistas de todos los países tienen una peculiar orientación pedagógica y hasta programas concretos por sus postulados y reclamaciones. Pero un programa para la acción no es un dogma, sino un espíritu que sólo transitoriamente se resigna a cristalizar; que quiere permanecer vigilante y flexible y diariamente enriquecido con la experiencia que se deriva de la acción misma y de la meditación reflexiva sobre ella. Es, pues, ese espíritu, esa orientación general, lo que las clases obreras necesitan mantener, refrescada y clara en medio de la desorientación reinante.

La causa, quizá, más característica de esta desorientación consiste en que los hombres enfocan la Escuela desde sus puntos de vista de grupo o clase social, de secta o confesión religiosa, de partido u orientación política. Trabajada y dividida la sociedad por sus ideales y aun por sus intereses encontrados, el hombre se apresura a buscar en el niño un aliado para decidir un porvenir que quisiera ver pronto realizado. No comprenden que la Escuela tiene que enfocarse desde el punto de vista del niño y de las sagradas exigencias e intereses de su normal desenvolvimiento. Que si las luchas sociales pueden ser fecundas en la ciudad, entre hombres dispuestos a poner su espíritu y aun su vida al servicio de sus ideales, es agotadora en la Escuela, donde el niño tiene derecho a vivir para su propia causa y no perturbado y desviado con solicitudes apremiantes para causas ajenas. El que tenga fe sincera en sus propios ideales debe confiar en que del niño en el que se haya dejado madurar la infancia; en el que no se haya perturbado el proceso natural de su inteligencia bajo pretexto de apresurar su desenvolvimiento, y sin lograr otra cosa que su precoz intención; en el que se haya estimulado la libre expansión de sus actividades creadoras y de sus posibilidades vitales, en vez de pretender intensificarlas con canalizaciones o especializaciones prematuras, para crear artificialmente hombres futuros llenos de muñones como los árboles monstruosos que producen nuestras podas oficiales; que del niño, en suma, en el que se haya respetado su derecho a ser niño, a vivir alegremente y, por lo mismo, eficazmente, su propia infancia, tendrá que surgir forzosamente el ciudadano consciente y responsoble y el hombre íntegro, amante de las causas justas y dispuesto también a vivir libremente su vida de adulto, en el cumplimiento austero de sus deberes y en el goce ganado diariamente, como quería Goethe, lo mismo de su libertad que de su vida.

Y para esto la Escuela, una sola Escuela, la Escuela del niño y para el niño, la Escuela sin adjetivos.

Si la «Escuela proletaria» no quiere decir la Escuela libertada de los prejuicios, de las limitaciones, de los privilegios y de las superestructuras que le ha ido acumulando una cultura burguesa, pedante y anquilosada, y única e igual para todas las clases sociales; si quiere decir la Escuela que sofoque la infancia del hijo del obrero, que le esclavice con la servidumbre del trabajo, ya que el trabajo sólo puede ser servidumbre para el niño, se habría conquistado un triste privilegio.

Y si la «Escuela productiva», se interpreta como la escuela proletaria, estrechamente concebida y generalizada en Escuela Unica, el triunfo de la «causa del obrero» sería el sacrificio de la causa de sus hijos. El obrero no puede tener más que un ideal de escuela para sus hijos y para los hijos del hombre: la Escuela ideal. La escuela creadora, creación en común, en colaboración armoniosa y espontánea, pero no creación de un producto útil. Escuela del juego, como decía en estas mismas columnas mi venerado maestro el señor Cossío, no del trabajo. El adulto cuya infancia haya madurado en el juego es el que realizará luego su trabajo, preocupándose más del producto, construído con amor, que de la paga. Trasladará al trabajo, a la actividad que rinde un producto, la originalidad y la actitud de libertad creadora que se habrá nutrido y fortificado en el juego, la actividad que tiene su finalidad en sí misma.

Suele pensarse que se debe huir de una educación aniñada (!), frívola, que eterniza la infancia en el niño, impidiendo el advenimiento del hombre. Se confunde así la educación en el juego, profundamente entendida, con lo que se llamó en tiempo «enseñanza recreativa», y se olvida que lo frívolo es substituir el juego, la única actividad espontánea y sincera del niño, por el recuerdo artificioso de un trabajo falsificado.

Domingo BARNES

Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio.

¡Ayudad a vuestra Prensa, trabajadores!

Entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista reúnen, en números redondos,

300.000 afiliados

Calculando que sólo leen la Prensa obrera la décima parte, o sean

30.000 trabajadores,

quedan 270.000 que o leen la prensa burguesa o no leen nada.

Partamos la diferencia, y supongamos que sólo la mitad lee los periódicos burgueses, o sean unos

140.000 trabajadores.

Esto significa

14.000 pesetas diarias

que los trabajadores españoles invierten en el sostenimiento de la prensa adversaria, que suman al año

4.368.000 pesetas,

que van a parar a las cajas de los periódicos que no defienden a los trabajadores.

Si esa cantidad, seguramente inferior a la verdadera, la empleasen los trabajadores en ayudar a la Prensa que defiende sus intereses de clase, que es la socialista, su órgano central, EL SOCIALISTA, y los periódicos regionales del Partido, tendrían una vida próspera.

¡Camaradas, reflexionad acerca de las anteriores cifras!

NUESTROS FUNDADORES

PABLO IGLESIAS

La decadencia de un cisma

La Secretaría del Partido Socialista Obrero Español ha editado una espléndida Memoria para el Congreso que ha de celebrar el próximo mes de junio. La Memoria es un excelente resumen del movimiento obrero nacional e internacional desde 1921 a 1927; un precioso libro de consulta—712 páginas de nutrido texto—como no se había publicado otro hasta ahora en lengua española. De su inmenso arsenal de datos quiero destacar hoy uno muy significativo: la tendencia de los Partidos Socialistas a crecer en todo el mundo y la de los partidos comunistas a decaer, fuera de Rusia, en los países donde llegaron a organizarse.

Es un dato que conforta, pues indica que el cisma provocado por la Internacional de Moscú en la organización obrera del mundo va perdiendo su fuerza escisoria, y probablemente desaparecerá a la vuelta de pocos años. Enorme como me parece la revolución rusa en sus consecuencias históricas, universales, siempre he creído que fué un inmenso error de táctica —y la combatí de los primeros en lengua española—la creación de la Tercera Internacional.

Los daños que produjo son todavía incalculables: ha retrasado la evolución política de muchos países de Europa y América, determinando la formación de Gobiernos de fuerza ultraconservadores, y ha retardado el crecimiento de los Partidos Socialistas y su conquista del Poder político. De otra parte—hay que reconocerlo—, el espectro comunista ha suavizado, por contraste, en la conciencia de las clases conservadoras, la aversión que anteriormente sentían por el Socialismo evolucionista, considerándolo tal vez como un mal menor. Pero, de todos modos, las desventajas han sido mucho mayores que los beneficios.

La decadencia del comunismo internacional parece ya un hecho permanente. La táctica que preconizaba, y que quiso imponer en cada país, podrá ser equivocada o no; eso no lo discuto ahora. La gran equivocación, incluso para los fines del propio comunismo, fué romper, por una cuestión de táctica, no de principios, la gran unidad socialista internacional. Fué un cisma en que se sacrificó el interés superior de los fines comunes a una discrepancia subalterna, como es el problema de los medios.

Pero la unidad socialista se está rehaciendo. Esto es lo importante. Aún no están cicatrizadas las heridas psicológicas — personales — que causó el lamentable rompimiento. Todavía respiran por la herida algunos socialistas y algunos comunistas. Con todo, la reconciliación está en marcha y debe acelerarse. Por encima de los individuos y de sus disensiones secundarias está la meta común. Esto es lo que no hay que perder de vista. Séale lícito hacer esta declaración a quien se separó de los dos grupos afines por estar más cerca de la unidad espiritual rota.

Luis ARAQUISTAIN

Creemos cumplir un elemental deber haciendo público nuestro agradecimiento a cuantos camaradas, de dentro y de fuera de España, han contribuído con sus trabajos a dar al presente número extraordinario el valor informativo y documental que tiene. Con la difusión que alcanzará, dado que su tirada es la mayor que hasta hoy ha realizado EL SOCIALISTA, no dudamos que habremos conseguido el principal de los fines que con su publicación nos propusimos, que es el de apretar los lazos fraternales existentes entre los proletariados de la Península y de los países hispanoamericanos.

La lucha de clases

Se reprocha al Socialismo la lucha de clases, como si fuera una doctrina de odio, inventada modernamente para las necesidades o la conveniencia de un partido.

Lejos de eso, la lucha de clases es un fenómeno histórico constante, que varía de forma en el curso de los tiempos; pero que aparece siempre como una consecuencia dinámica de la existencia de clases con privilegio. La hallamos en las más remotas civilizaciones de Oriente, en la lucha entre las castas sacerdotales y las castas guerreras; después en las repúblicas mediterráneas, en la pugna entre las oligarquías ricas y el elemento popular. En Roma adquiere ya la larga contienda entre patricios y plebeyos caracteres análogos a los de las luchas modernas: se combate a la vez por la igualdad jurídica y por la justicia económica. En el agitado período de los Gracos hay hasta fascistas o precursores de ellos.

La burguesía ha sostenido también su lucha de clases. En la Edad Media, los burgueses de las ciudades luchan con la nobleza feudal: se hacen otorgar privilegios, cartas pueblas, y los defienden hasta con las armas. Se inicia la formación lenta y trabajosa de una clase media, que acaba por vencer a la monarquía tradicional y a la aristocracia cortesana en la Revolución francesa y en sus prolongaciones europeas. La lucha de clases no es una novedad histórica ni una doctrina de circunstancias.

Lejos de ella, ahora es cuando puede vislumbrarse una sociedad futura sin clases, que es el único medio de suprimir la lucha de clases. Una sociedad sin clases no supone una sociedad atomizada; puede tener una estructura más rica y compleja que la de las antiguas sociedades de clases. La sociedad actual, en que las diferencias de clase se han debilitado, presenta una estructuración mucho más delicada y múltiple que la de las sociedades europeas del antiguo régimen anteriores a la Revolución. La organización social, la trama interna de un pueblo tiene otros órganos más eficaces y más justos que las clases: las profesiones, los grupos dedicados, por la división del trabajo propia de las civilizaciones avanzadas, a los diferentes fines y actividades de la convivencia humana.

Las clases están en decadencia; la clase media ha actuado como un fundente; ha hecho una especie de explanación social por donde se extienden las muchedumbres obreras elevadas por su propio esfuerzo y favorecidas por el nuevo medio político creado por la Revolución francesa, aunque ella fuera individualista. Pero el feudalismo económico mantiene todavía las clases, la situación social de privilegio no debida al esfuerzo propio. La injusticia económica trae consigo otras, como el privilegio de la cultura. La escuela única, punto esencial de un buen programa socialista, será uno de los instrumentos de la supresión de las clases.

ANDRENIO

HACIA EL IDEAL

"El albañil herido"

Ahí está, en el Museo del Prado, el famoso cartón de Goya. Miles de personas, estos días, habrán desfilado delante de él con ocasión del centenario. Es «El albañil herido». Más de un visitante, quizá, al admirar el genio del pintor habrá apreciado también el sentido humano de esta obra.

Puso en ella Goya, hijo de un modesto artesano, una honda emoción. ¿Recordáis esa pintura? En primer término aparecen dos hombres, dos humildes trabajadores también, llevando en brazos al desdichado obrero. En el semblante de aquéllos se revela un dolor callado y profundo. El herido, doblada la cabeza sobre el pecho, caídas las pobres piernas medio desnudas, extiende los brazos, apoyándolos sobre los hombros de sus conductores en una actitud de crucifixión... Allá, en el fondo, se levantan los largos maderos del andamio.

Goya pintó este cartón en 1786, como modelo de tapiz, para ejecutarse en la Real Fábrica. Aquella obra estaba llamada a decorar los muros de algún palacio. Parece que los otros pintores, sus compañeros, se escandalizaron por la elección de ese tema, que se les antojaba impropio y atrevido. «Por primera vez—escribe Augusto Mayer, el eminente crítico de Goya — se decoró un dormitorio principesco con la representación de un albañil herido, genialidad que provocó los reproches de los colegas del artista.»

Pero el artista sentía pasión por ese tema. La víctima del trabajo fué una y otra vez inmortalizada por el pincel admirable. Trató de nuevo este mismo asunto en otro cartón, y luego, al año siguiente, pintó en otra forma la misma escena en uno de los cuadros destinados a la aristocrática finca de los duques de Osuna.

También esta otra obra está ahora en el Museo del Prado, aunque sólo temporalmente. Al herido lo transportan, en ese cuadro, tendido sobre una escalera. Otros obreros lo miran con expresión de lástima. Es siempre el accidente del trabajo, la pequeña tragedia cotidiana; pequeña y grande, porque sintetiza la labor y el dolor del pueblo.

Goya destinaba estos cuadros a las lujosas estancias, como si quisiera recordar a los poderosos, a los opulentos, la existencia de ese pueblo trabajador, en aquel tiempo tan olvidado y desdeñado. Pensemos que nuestro insigne artista pintaba esas obras en pleno siglo XVIII, antes de la Revolución francesa, cuando aún subsistían en Europa los viejos privilegios aristocráticos y cuando todavía las clases populares no habían conquistado ninguno de sus derechos.

Y entonces, en los salones suntuosos, entre las bordadas casacas de los nobles y los encajes y plumas de las damas, el recio pintor aragonés abría un boquete a la realidad y hacía súbitamente aparecer, como un llamamiento profético, la penosa visión del albañil herido.

Luis DE ZULUETA

DEL SEGURO OBLIGATORIO DE VEJEZ

Errores de los patronos y de los obreros

Vamos a suponer que los patronos que no afilian a los obreros o no pagan las cuotas debidas por los afiliados al retiro obrero obligatorio, apoyan su resistencia a cumplir la ley en creer de buena fe que este régimen de seguro de vejez, como propalan algunos, no es fácil de aplicar, es costoso y puede ser ventajosamente sustituído por otro en que inmediatamente puedan pagarse las pensiones a los viejos, además de tomar como buenas otras aseveraciones gratuitas que se dicen o escriben con una persistencia digna de mejor causa.

La indiferencia, que se va venciendo, con que en los primeros años de la implantación del régimen fué éste acogido por gran parte de la clase obrera, y el poco cuidado que todavía demuestran los beneficiarios del seguro de vejez para que no se los prive de las ventajas que ofrece este importante derecho social, nos permite suponer que hay obreros que también participan de la opinión de los patronos que hacen o creen en aquellas afirmaciones, por lo que estimo pertinente este artículo para rebatir esos errores, que tanto pueden perjudicar la implantación de otros seguros sociales.

Veamos, pues, de conseguirlo, procediendo por partes.

UNA SENCILLA EXPLICACION

El Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras, una en cada región, que administran el retiro obrero obligatorio, facilitan gratis la documentación precisa para afiliar a los obreros de los grupos primero y segundo y para el pago de cuotas, en impresos que tienen las instrucciones necesarias al alcance de las inteligencias más torpes. Además, el personal de aquellos organismos dan a los patronos cuantas explicaciones se les pide.

Es más. Determinados patronos agrícolas, que encontraban dificultades para cubrir esos padrones de afiliación, solicitaron de algunos organismos aseguradores que se les concediera el pago de las cuotas por medio de sellos que se pegarían en unas hojas o libretas, con las que sustituirían dichos padrones. Concedido esto, a título de ensayo, no parece éste satisfactorio, ya que continúa en bastantes patronos la resistencia a comprar los sellos, y los que los adquieren, no todos voluntariamente hacen entrega de ellos al pagar los jornales, siendo muchos los obreros que, habiendo solicitado los sellos, han renunciado a volver a pedirlos por no perder el trabajo.

Con todo esto, quizá las Cajas que adoptaron los sellos para los obreros eventuales recaudan más dinero; pero no se aplica toda esta recaudación a los interesados, por no conocerlos, perdiendo los llamados a ser beneficiados la parte de pensión correspondiente a esos días de jornal por los que no recibieron sellos.

El sistema este da obligaciones a los obreros, las que no existen en el sistema reglamentario, de las que se ve libre el patrono, continuando el mal pagador resistiéndose al cumplimiento de la ley.

Cuando hay voluntad de pagar no hay dificultades. Para vencer éstas, los obreros del campo de algunos pueblos de Extremadura, que trabajan para varios patronos en un mismo mes, y en cuyo territorio no hay sellos, en el Centro Obrero cubren unas hojas, en las que en cada día del mes anotan el patrono para quien trabajaron, y el secretario de la sociedad obrera, o uno de los interesados donde no haya organización, envía todas las hojas reunidas a la Caja colaboradora, la que utiliza estos impresos para liquidar el pago de cuotas mensualmente a cada patrono, que al no pagarlas voluntariamente se le cobran por la vía judicial.

Como se comprenderá, con cualquiera de los dos procedimientos, el de padrones y sellos, y mejor sin éste, si hay voluntad de pagar se encuentran, para ello, grandes facilidades, sobre todo si el obrero ayuda interesándose un poco por su pensión de vejez.

EL REGIMEN ESPAÑOL NO ES CARO

Sostienen algunos patronos que el sistema científico adoptado en España para el retiro obrero es costoso, dando a entender que con las cuotas patronales y del Estado se puede ir ya pagando la peseta diaria a los obreros que van cumpliendo los sesenta y cinco años de edad, sin esperar cuando menos veinte años. Es decir, que aplicando el sistema de reparto, que Inglaterra dió por fracasado a los pocos años de implantarlo, con el mismo gasto se podía ya pagar la pensión de vejez desde el primer año.

Vamos a verlo. Si, como algunos creen, los obreros en España comprendidos en la edad de dieciséis a cuarenta y cuatro años, que son en nuestro sistema los del primer grupo, asegurados para la peseta diaria, suman 4.300.000, la tabla de mortalidad aplicada en España, elegida entre cerca de un centenar de extranjeras, por no haberla todavía española, dice que llegarán a cumplir los sesenta y cinco años de edad un sesenta y cuatro por ciento de aquéllos.

Estos obreros que cumplen la edad de retiro, en los años que la sobrevivirán cobrando su peseta diaria, recibirán once mil millones de pesetas, redondeando la cantidad. Esta es, pues, la cantidad que costaría en el régimen de reparto la pensión pagada inmediatamente a un número igual de obreros. Pero en el sistema científico adoptado en España para el retiro obrero, por esa proporción de individuos afiliados, que llegaron a cumplir la edad de retiro, pagadas por sus patronos y por el Estado, a razón de 48 pesetas anuales por cada uno, se han aportado al fondo de pensiones sólo seis mil millones de pesetas.

Mas como las que han de cobrar ya hemos dicho que importan once mil, preguntará el lector: ¿De dónde salen los otros cinco mil millones de pesetas? Pues de los intereses acumulados anualmente al capital formado en el año anterior, desde el primero del pago de cuotas hasta que fallece el último pensionista. Nuestro régimen de capitalización produce, pues, una economía de 45 por 100 sobre el sistema de reparto.

Ahora bien, en aquel sistema están comprendidos los gastos de administración en las cuotas pagadas. En el otro, en el de reparto, no. ¿Cabe duda sobre cuál sistema es más caro? ¿Podría subsistir en España el sistema de reparto, ya fracasado en Inglaterra? Pues pedir este sistema es pedir que los obreros no tengan pensión de vejez.

¿QUIEN PAGA LAS CUOTAS DEL RETIRO OBRERO?

Los patronos que lo dicen, afirman que la cuota del retiro obrero es una carga pesada para ellos. Esta cuota, que no es de carácter fiscal, pues su importe no va a los fondos del Estado para atenciones de éste, sino a los de los organismos del seguro social, ¿la pagan de su bolsillo los patronos? No; las cuotas del retiro obrero, que son consideradas como complemento del salario para necesidades de la vejez, como todas las cargas que van a la industria en general, ya sabemos todos que las pagan los consumidores, que lo son también los trabajadores, en lo que comen, visten, en la vivienda, recreos, etc. Luego el patrono que no paga la cuota del retiro obrero retiene un dinero que realmente no es suyo.

OTRO ERROR GRAVE PARA LOS OBREROS

Son muchos los patronos que tranquilizan su conciencia—y hablamos siempre refiriéndonos a los que no cumplen sus obligaciones—pensando que las cuotas del retiro obrero van a un fondo común, de donde saldrán las pensiones para los afiliados que lleguen a los sesenta y cinco años, y que con afiliar algunos y pagar unas cuantas cuotas ya están cumplidos. De este error son víctimas también bastantes obreros, que no se preocupan de su vejez, aun suponiendo que pueden llegar a ella, porque piensan cobrar de ese supuesto fondo común.

Pues esta creencia está perjudicando el acrecentamiento de la pensión, ya que no hay tal fondo común de pensiones.

La sencillez con que se practican todas las operaciones del seguro obligatorio, siguiendo las normas técnicas de la ciencia actuarial, permite llevar una cuenta a cada obrero afiliado. En ella se le abonan tantos días de trabajo como veces diez céntimos ha pagado por él el patrono o patronos que tuviere durante el año, y por cada día de trabajo se le abona una parte de pensión.

Así, que al obrero, por ejemplo, afiliado a la edad de veintiocho años, que al cumplir los treinta y dos, en cuya edad se le abonan cinco céntimos de peseta como pensión por cada día de trabajo que el patrono abonó por él, si trabajó los trescientos sesenta del año y sólo se pagaron las cuotas de trescientos días, en vez de 18 pesetas anuales como pensión vitalicia desde los sesenta y cinco años de edad, se le acreditarán quince. Pierde, pues, en un solo año tres pesetas anuales de pensión. Si esto se repite en muchos años ¿cuánto le disminuirán la pensión los patronos que no han cumplido la ley?

Este ejemplo, que puede repetirse en todas las edades y en todos los años de vida de trabajo, aumentando o disminuyendo la parte de pensión, según el obrero tenga más o menos edad, debiera bastar para que si el patrono no, al menos el obrero se preocupara de vigilar su derecho, cooperando con los organismos aseguradores al mejor cumplimiento de la ley, que le ampara para que pueda vivir en la vejez de lo que es suyo, producto de su personal trabajo.

CONCLUSION

Hay bastantes más errores que combatir; mas este artículo, compendioso como es, tiene ya excesivas dimensiones, y con lo ya dicho, patronos no cegados por la codicia y obreros conscientes de sus derechos, pueden darse una idea de lo excelente de nuestro régimen de pensiones para la vejez, que puede ser mejorado, con cuotas voluntarias, en la edad y la pensión. Para cumplir esta ley, sólo falta una poca de voluntad en todos: en los patronos, para no perjudicar a los obreros que para ellos trabajan; en los obreros, para demostrar el aprecio que se tienen de sí mismos, lo que niega el que no sabe velar por los derechos que para él va conquistando el ideal de progreso que nos impulsa en las luchas por nuestro propio bienestar y el de nuestros hijos.

Manuel VIGIL MONTOTO.

En la zona polémica

Marxistas y antimarxistas

Agradezco al camarada y amigo Zugazagoitia su cariñosa y benévola atención a mi subrayado del admirable prólogo con que Henri de Man invita al lector a penetrar, sin prejuicios, en su profundo «Más allá del Marxismo». No me ha movido a servir a los lectores de EL SOCIALISTA aquellas cuartillas suscitadoras de su interés ninguna causa de carácter inmediato: ni el imperativo, siempre respetable, de la actualidad bibliográfica, ni el bullir de la reciente lectura de un libro tan extraordinariamente sugestivo. El libro de De Man ha venido a recrudecer de nuevo en mi ánimo el deseo de contribuir al renacimiento, que me parece indispensable en España, de los estudios marxistas. El marxismo es un tema de tan lozana y perdurable actualidad desde los días iniciales de la post-guerra, que nadie que estima su cultura puede hacerse perdonar el pecado de desconocerlo.

Ha próximamente cuatro años—allá por el mes de febrero de 1924—expliqué unas modestas conferencias en la Universidad Popular de Valladolid, ante un público especialmente constituído por trabajadores y por hombres de pensamiento socialista. Exigencias inexcusables del tema a desarrollar, me impusieron el deber de examinar con algún detenimiento el problema táctico del Socialismo y, dentro de él, la solución propuesta por Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista» de 1847, a la cual solución hubieron de entregarse en cuerpo y alma, en los primeros tiempos de sus triunfos revolucionarios, los líderes de la dictadura comunista en Rusia. Dije en aquella ocasión, y no hallo motivos para rectificar mi punto de vista personal, que en España es más necesaria que en parte alguna una labor de divulgación y de crítica de la ideología y de la táctica socialistas, y que, si para declararse marxista es indispensable conocer a Marx, también hay que conocer su doctrina para no serlo. Lo que no cabe en modo alguno es afirmar o negar la certeza de una doctrina económica, o la eficacia de una táctica política, sin una reflexión suficiente sobre sus postulados y sobre las soluciones que propone para los problemas que plantea.

Y, en el caso concreto de Marx y de su obra, la confusión presenta unos caracteres que demandan inmediato remedio. No creo—y que se me perdone, por una sola vez, la exposición de una creencia propia, a cuyas exposiciones soy, en principio y por hábito profesional, opuesto—en la existencia de marxistas y de antimarxistas puros. No creo que pueda existir un tipo de hombre tan carente de juicio personal y de espíritu crítico, que suscriba, una por una, todas las afirmaciones contenidas en una obra tan profunda y de área tan amplia, como la de Carlos Marx. Por espléndidas y por singulares que se supongan sus cualidades de observador social y de hombre de raro talento, no es posible sustraerse a la legítima pretensión adversa de que se conceda un margen prudencial a la probabilidad de error. El propio Marx rechazaría con indignación esa virtud incomprensible de infalibilidad que pretenden asociar a sus barbas majestuosas ciertos creyentes que han cruzado la frontera peligrosa, y en ocasiones invisible, del fanatismo político. Me mueve al acogimiento de esta creencia, entre otras razones, que es forzoso aplazar, la idea que Carlos Marx tenía de la virtualidad, de la persistencia y de la eficacia de sus afirmaciones. La aplicación de los principios consignados en el «Manifiesto Comunista»—declaran Marx y Engels en 1872—«deberá conformarse en todo tiempo a las circunstancias creadas históricamente». Si hoy tuviéramos que redactarlo de nuevo—añaden—las medidas revolucionarias propuestas en él serían cambiadas o modificadas por muchos conceptos. El marxista puro, en consecuencia, sería, más bien que un ser abstracto, que un tipo inexistente, un hombre monstruoso, en contradicción permanente y flagrante con el núcleo vital de su propia doctrina.

Pero el antimarxista puro no creo que pueda darse con facilidad en el campo socialista. Por amplia que sea la zona de pensamiento que se declare en pleno e irreparable fracaso en Carlos Marx, siempre hallaremos en su obra aciertos indiscutibles y una visión grandiosa de los problemas económicos y políticos de su tiempo. Pese a la apasionada e injustificada diatriba de Wells, que ha incurrido ante el mundo civilizado en la irreverencia de considerar a Marx como «un machaca de la peor especie» —pero que tiene, de largos años, incumplida su amenaza de escribir frente al «Capital» un «Carlos Marx afeitado»—, es lo cierto que su figura se destaca con un vigor extraordinario entre las grandes figuras universales del siglo XIX. Es posible que el concepto de «proletariado» sea un concepto obscuro o, si preferimos el jugo ácido de la literatura de Wells, «una palmaria sandez». Es posible que, como De Man sostiene, la teoría marxista de la descalificación del trabajador por obra de la máquina, aparezca contradicha y desmentida por la experiencia. Es posible que el factor económico no sea, como Marx propugna, el factor decisivo en la historia del hombre. Es posible que la supuesta proletarización creciente sea un error profundo. Es posible que el valor de la fuerza de trabajo no sea la suma de los medios de subsistencia indispensables al trabajador. Todo eso es posible. Todo eso puede y debe discutirse. Pero después de haber eliminado todos esos supuestos errores doctrinales y tácticos, el marxismo no ha desaparecido. Evaporadas aquellas impurezas, queda un residuo cordial, humano y generoso que pone en pie, desde ha ochenta años, a millones de trabajadores de todos los países. Wells reconoce en ese residuo de tan extraña actividad los caracteres de un culto, de una vasta hermandad internacional. Pero sea la que quiera la naturaleza de ese culto, no cabe, como De Man pretende, borrar de él hasta los últimos vestigios en las modernas concepciones socialistas. Tal, equivaldría nada menos que a borrar de un manotazo la Historia.

Cuando nuestro Fernando de los Ríos opone a la visión exclusivamente económica del marxismo la vida civil concebida en la unidad de sus fines, el antimarxismo aparece como una superación ennoblecedora de la vida humana y fundamentado, como dice el maestro granadino, en las ciencias del espíritu. Pero De los Ríos reconoce lo que debe el socialismo a Marx «por el análisis genial a que sometió el régimen capitalista y por su capacidad profética, no sólo para encender una nueva fe, sino para dictar reglas de conducta política». Y esto es lo que olvidan con demasiada frecuencia los contradictores cegados en su razón por la pasión polémica.

Federico LANDROVE.

CARTA A LAS MADRES ESPAÑOLAS

La trata de blancas en Buenos Aires

¿Qué lle ofrecedes n-a nativa terra
ese que a cruzar vai mares de fel?
¿Resinación? Con ela non se come...
¿Fe? ¡Non lle basta a fe!
Correde o velo que a Xusticia encubre;
darlle traballo, libertá, saber...
¡Non e dina dos hosos dos seus fillos
Patria que os non mantén!

CURROS ENRÍQUEZ

Madres españolas:

Con la mirada hacia el inmenso mar, con la esperanza de lo que habéis dejado más allá del horizonte, con el recuerdo del hijo o de la hija que se ha ido para probar fortuna, las lágrimas han de venir a vuestros ojos, marchitos de una vida de trabajo y sufrimientos.

En vuestra ingénita simplicidad e ignorancia, quizá habréis sido deslumbradas por los falsos mirajes de algunos que vuelven, que visteis partir cuando erais mozas, con su burdo vestido de pana y que hoy lo veis de casaca y con atavíos como los condes y marqueses, y apenas os saludan en el rápido pasar en automóvil por la aldea, para ir a Madrid a mendigar honores, una condecoración de Isabel la Católica o el título de hijo predilecto dado por el Ayuntamiento del pueblo por haber regalado un adorno para la plaza...

Qué interesantes biografías podría haceros del origen de estas fortunas; sería la de todas, a costa de miserias, dobleces, casualidad, pero, sobre todo, un oro acumulado sobre la sangre y sudor del proletariado americano, y, quizás, de los emigrantes españoles. Mejor es doblar la hoja.

Vale más hablar de los otros, de los que fueron, muchachos o muchachas, confundiendo sus miserias y esperanzas en la bodega del barco que los conducía, y que no han vuelto.

No preguntéis mucho; sería mejor no hablar; pero hay que hacerlo para que otras madres no caigan en el mismo error en que caísteis.

Allá va la legión, con una carta para el pariente, para el padrino, para el «primo», que deberá actuar como tutor, buscarle colocación y aun prestarle una dudosa protección.

Llegan a nuestra gran ciudad, y caen envueltos en el torbellino de la activa vida urbana, tan llena de tentaciones y peligros.

Unos irán a trabajar en los establecimientos industriales, debiendo aprender un oficio; otros irán a la campaña, para ocuparse de jornaleros en la chacras, y se preguntarán más de una vez ¿para qué haber abandonado el terruño, para sufrir y penar lejos de todo afecto! Otros se creerán más felices y con un porvenir más brillante porque se quedan en la ciudad, colocados de cadetes de tienda o de dependientes de almacén, con una jornada de catorce horas, sin descanso dominical, y por vivienda el duro mostrador, ya que el salario no les alcanza para nada, pero... aquí está el miraje engañador en que caen: la promesa de ser habilitados, de llegar a hacerse cargo de una sucursal.

Pocos son los españoles que triunfan. ¿Qué significa algunos cientos de privilegiados españoles, frente a los cientos de miles de españoles proletarios que en tierra argentina han confundido sus dolores y miserias con los proletarios nativos?

¡Ah! Si las estadísticas hablaran con precisión y claridad, si se analizara las cifras de la morbilidad y mortalidad, se vería que en la lucha por la vida, la selección se hace en este caso sacrificando a muchos. Por algo ha de ser que la colonia española tiene un gran hospital y quiere hacer uno más grande; mantiene un asilo para crónicos e inválidos, y el consulado repatría a otros.

Debe de ser doloroso para una madre española ver regresar al hijo de sus entrañas, que viene de América, pálido, enclenque, tosiendo: la tuberculosis lo ha convertido en una piltrafa humana...

Pero quiero, después de estas líneas, ir al fondo del asunto, de acuerdo con el título de esta carta; quiero hablaros de la trata de blancas, que en nuestro país tiene características diferentes en lo que se refiere a las españolas, respecto a las rusas o francesas, y voy a explicaros el porqué.

La joven muchacha fuerte y robusta, encanto de la aldea, la mandaréis a América, también a probar fortuna, y dando una vez más la prueba del clásico heroísmo español, llega a Buenos Aires, con su atadito de ropa, a casa del pariente, que quizás viva en la pieza de un conventillo en la mayor estrechez. Voluntad de hierro y una virtud a toda prueba deberá tener.

Sola y sin mayores afectos, lejos de los suyos, vivirá deslumbrada por los contrastes sociales, el boato, los palacios, el lujo en toda forma, en medio de lo que tendrá que vivir, por sus oficios humildes de sirvienta, de niñera, de cocinera en casas de familia.

En medio de un ambiente de mentira, vivirá rodeada de toda clase de asechanzas, buscarán prostituirla los «niños» de la casa, y si se rebela, la arrojarán a la calle, con el epíteto común en Buenos Aires de «gallega pretenciosa».

En la calle será víctima de las provocaciones de todos, y quizás algún «Primo» desvergonzado querrá seguir el ejemplo de los señores. Luego el embarazo, el aborto, el infanticidio para ocultar la deshonra, el lecho en el hospital o uno de esos criminales casamientos que se hacen para tapar faltas.

En otros casos, pueden caer en manos de delicuentes, que pérfida y refinadamente, les hacen creer en el cuento del matrimonio, para arrebatarles los ahorros, y en otros casos para iniciarlas en el mundo de la prostitución, en connivencias con tenebrosas y viejas proxenetas, para terminar en el último peldaño de la degradación y de la miseria, en el prostíbulo patentado oficial.

Los diarios publican avisos seductores ofreciendo trabajo remunerador en el servicio doméstico, en fábricas o talleres; se solicitan figurantas para orquestas de café; abundan las salas de baile y las empresas y agencias teatrales que proveen de personal «bonito», ya que las formas es lo único necesario para los éxitos de las revistas bataclanescas que nos han invadido.

Tal es la trata de la española en América, de lo que seguramente la frondosa embajada española de Buenos Aires ignora.

Intencionalmente he suprimido estadísticas, datos de los registros de la policía y de la prostitución, recortes de crónicas policiales, informes de los hospitales y maternidades. He querido enunciar el hecho, y lo demás lo habréis comprendido.

Mi propósito ha sido hablaros con toda franqueza de esta grave cuestión, para que abráis bien los ojos, ante el peligro del escollo oculto en el proceloso mar de América, en el que han naufragado tantas existencias de flor, llenando de dolor y de vergüenza a tantas madrecitas españolas.

Pero para honra de todas vosotras, millares de jóvenes españolas han cruzado el mar con sus peligros incontaminadas y puras, llegando a formar humildes pero respetables hogares proletarios.

He querido daros una voz de alerta ante el grave error que se comete en muchos hogares españoles al enviar sus hijos a probar fortuna.

Que estas sencillas palabras, en que he puesto toda la verdad y sinceridad, sean comprendidas por todas vosotras.

Doctor Angel M. GIMENEZ

Buenos Aires.

DROGUERIA - PERFUMERIA - COLORES

Servando Hernando

10, Carranza, 10. — MADRID

Gran surtido en esponjas, plumeros, cepillos, gamuzas, bayetas, máquinas para sacar brillo, escobones, ceras para suelos y muebles, brochas, pinceles, esmaltes, barnices, artículos para las Artes, gomas, irrigadores, vendas, gasas y algodones. Gran depósito de aguas minerales.

SE SIRVE A DOMICILIO

Teléfono 33341

TALLER MECANICO DE

LUIS PAYAN

Reparación de toda clase de máquinas de imprenta, litografía y encuadernación.

Especialidad en maquinaria para la fabricación de caramelos y confitería.

BRETON DE LOS HERREROS, 1 TELEFONO, 31099. — MADRID

CORONAS

RUBIO, Concepción Jerónima, 3

LOS EVANGELIOS

Estos pequeños volúmenes inmortales contienen la «buena nueva» de Jesús a los pobres, los abatidos, los enfermos, los oprimidos, los desgraciados de este mundo.

También sus solemnes amonestaciones a los poderosos, a los ricos, a los privilegiados de este mundo, tan propensos a quebrantar la gran ley del amor a Dios y al prójimo.

Cristo habla para el bien de todos, mostrando el camino de la verdadera felicidad.

En este mismo espíritu generoso, la **Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid**, edita los **EVANGELIOS** y los remite en precioso estuche por la ínfima cantidad de 65 céntimos en sellos de correo.

¿QUERÉIS TOMAR BUEN CAFÉ?

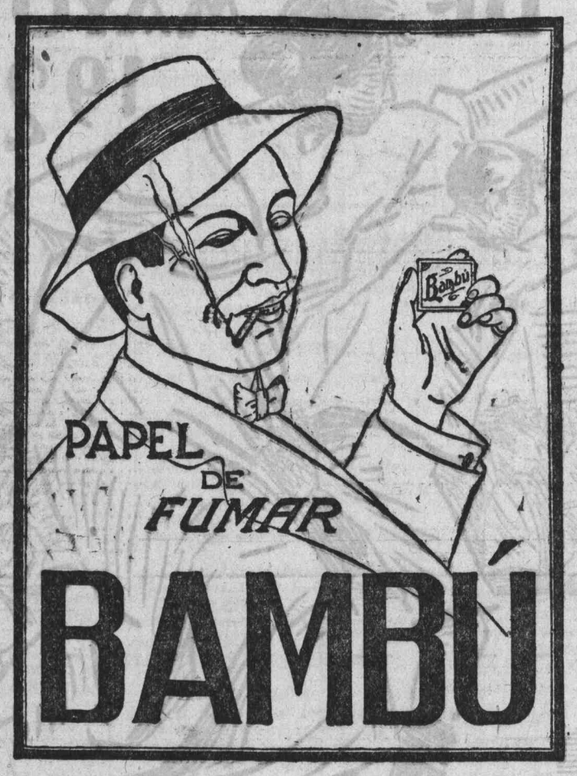
Comprad la marca COLÓN

se distingue por su aroma y concentración

PREPARADO POR LA CASA

MATIAS LOPEZ

Montera, 25, esquina a San Alberto



Felipe Merodio

HIERROS Y METALES VIEJOS

Calces para rejas.--Recortes para herrajes.--Aceros-carriles.

Dirección: Castaños, 23. * Teléfono 1046.--BILBAO

Fundición de metales.--Grifería de todas clases.

Renedo, 10, y Verbena, 13.--Valladolid.

FELIPE LLAVAYOL

PLANTAS Y FLORES NATURALES

Especialidad en Corbeilles, Bouquets, Coronas y adornos de mesa y salones. Semillas de hortalizas y flores.

Campos de cultivo en San Justo Desvern (Barcelona)

Despacho central: Prado, 3.-Teléf. 10259.-MADRID

Teléfono 31330 — Casa fundada en 1875

ALMACÉN DE HIERROS Y FERRETERÍA

Hijos de Matilde Orueta

CARRANZA, 18, Y MONTELEÓN, 30 Y 32

Grandes existencias en toda clase de hierros. Especialidad en redondos para cemento armado

MADRID

Progresos del Partido Obrero Belga

Tengo noticia de que el número de 1.º de mayo de EL SOCIALISTA será dedicado este año al movimiento obrero en España, en Portugal y en la América latina. Con este motivo, me apresuro a expresar cordialmente a los camaradas de dichos países los sentimientos de fraternidad y de solidaridad de los trabajadores belgas.

Las ocasiones que en los últimos años ha tenido el Partido Obrero Belga de entrar directamente en relaciones con las organizaciones de esos países han sido muy pocas.

Sin embargo, aquí seguimos con atención continuada y con simpatía nunca desmentida el desarrollo del

movimiento en los países de lengua española.

Sabemos que el proletariado de dichos países ha experimentado en los últimos tiempos dos pérdidas sensibles: las de Juan B. Justo y de Pablo Iglesias, figuras ambas conocidas y altamente estimadas en la Internacional obrera. Aquellos camaradas fueron los que anudaron y apretaron, mucho más y mejor que otros, los lazos indisolubles existentes hoy entre los trabajadores de los países de origen hispánico y los demás.

Queremos, de paso, dedicarles una vez más un sentido homenaje...

* * *

Las circunstancias no nos han ofrecido posibilidad de participar de un modo directo en la acción obrera en España, en Portugal y en la América latina. Ha ocurrido así porque no se nos ha presentado ocasión.

La Internacional ha constituído la base de nuestros esfuerzos desde que existe el Partido. Jamás hemos dejado de aplicar nuestra acción internacional dentro del marco de la Internacional Obrera Socialista, en la creencia de que así contribuíamos del modo más eficaz y decisivo a la victoria del Socialismo y de la Democracia en todos los países.

En nuestra lucha, en nuestra resistencia al movimiento reaccionario fascista, hemos tenido siempre conciencia de luchar, no sólo por la Democracia y el Socialismo en Bélgica, sino por el Socialismo en todo el mundo. Esta idea nos animó en lo pasado; también nos animará en lo porvenir. Ella es la que nos inspira cuando dirigimos un fraternal saludo a los lectores de EL SOCIALISTA.

Sabed, compañeros, que las fuerzas de nuestro Partido se mantienen alrededor de los 600.000 afiliados.

El Partido Obrero Belga está constituído en una Federación de organizaciones de distrito, las cuales agrupan a los organismos políticos, los Sindicatos, las cooperativas y las mutualidades.

Lo que constituye la fuerza de nuestro movimiento es la unidad de acción, la cohesión perfecta que se observa en todos sus componentes.

La característica de nuestro Partido después del armisticio es ésta: somos sobradamente fuertes para limitarnos a una simple política de eterna oposición, sin que seamos, sin embargo, lo bastante poderosos para gobernar soberanamente.

De esta situación nació la necesidad de entenderse con otros partidos sobre la base de programas bien definidos, comprendiendo cada vez cierto número de reformas reclamadas por los trabajadores socialistas.

Esta política, eminentemente constructiva, es realista, ha permitido al Partido Obrero Belga obtener éxitos de importancia en el terreno legislativo, de suerte que no ejerciendo sino una parcela de poder, no siendo la mayoría, el Socialismo ha podido preparar fácilmente sus victorias futuras.

Pero esa política, si nos ha dado el sufragio universal, la jornada de ocho horas, la libertad de asociación y otras muchas reformas, entraña graves peligros, que fácilmente hemos podido evitar, gracias a la fidelidad inquebrantable de todos nuestros militantes, al espíritu de lucha tradicional de nuestro Partido, espíritu gracias al cual siempre hemos tenido presente, no la ventaja inmediata, sino el principal fin, indicado por los iniciadores.

Desde 1926, los acontecimientos políticos principales de nuestro país pueden resumirse como sigue:

Después de la caída del Gobierno socialista-demócrata-cristiano Poullet-Vandervelde, provocada por el alto comercio, la banca y la gran industria, se constituyó un Gobierno de coalición, compuesto de socialistas, católicos y liberales, con la misión de «salvar el franco», sanear la Hacienda, comprometida por la campaña de los adversarios del Gobierno democrático, que no habían vacilado en poner al país al borde de la ruina con tal de librarse del mando de la «gentecilla».

Prestamos nuestro concurso a la obra de regeneración, que quedó terminada en 1927. Al acabar este año salimos del Gobierno, deseosos de recobrar nuestra libertad para luchar por la Democracia y el Socialismo: la reforma militar y el servicio de seis meses, la fijación de un plazo mínimo (nueve años) para el arrendamiento de tierras, los seguros sociales, tales son los puntos principales en cuya defensa hemos empeñado la lucha.

Proseguiremos la campaña ardientemente, con la convicción de triunfar, con la certidumbre de combatir, no sólo por los trabajadores de Bélgica, sino por los de todo el mundo.

En Bélgica hay, como en todos los países, admiradores del fascismo, y para impedir que atenten contra la obra que con tanto esfuerzo hemos levantado, hemos creado una milicia de defensa compuesta de 25.000 guardias rojas, animados por una hermosa fe proletaria y dispuestas a todos los sacrificios en defensa de la Democracia y del Socialismo.

José VAN ROOSBROECK.

Bruselas.

* * *

Datos biográficos.—El ciudadano Juan Van Roosbroeck nació el 2 de mayo de 1872. Desde muy joven intervino en el movimiento obrero, ocupando cargos en la Sociedad de su oficio (constructores de coches), y siendo hoy director de la Escuela profesional de aquélla.

Su actuación en el Partido Obrero le llevó a ser elegido concejal en 1906, diputado provincial en 1907 y senador en 1921, cargo que sigue ejerciendo.

Es además secretario general del Partido y realiza incesantemente campañas de propaganda por todo el país.

Desde la muerte del camarada Juan Paton ejerce el cargo de corresponsal de EL SOCIALISTA, en Bruselas.

Ante el renacimiento en el Socialismo

Hijo de españoles que se conocieron y unieron en matrimonio en este país, me considero, por dos razones, más argentino que el general San Martín: primero, porque yo nací en la Argentina, convertida y reconocida como nación soberana; segundo, porque yo me crié, eduqué y trabajé en el país, mientras él, a quien cupo un hado más severo, se crió, educó y trabajó, buena parte de su vida, en España y Francia.

Quiso, sin embargo, un hado, si yo lo tuviera, que mis primeros maestros socialistas fuesen españoles. ¡Ah! Yo nunca podré olvidar al bueno y noble Germán Icobalceta, obrero socialista a quien conocí ahí, y fue-

ron amigos, Wenceslao Carrillo, el secretario de los metalúrgicos de Asturias. También fuí amigo de Víctor Huergo, el viejo luchador asturiano, prematuramente desaparecido aquí, porque su salud, si bien no su férrea voluntad y consecuencia, fué quebrantada en la homérica lucha por el advenimiento de una sociedad mejor.

Así establecidos mis antecedentes españoles, diré que, a través de mis treinta y dos años de vida pasada bajo el imperio de una moda que consistió, porque ya casi ha pasado, en el menosprecio de todo lo español, jamás me sentí envanecido, pero tampoco empequeñecido, por mi origen hispánico.

No a la vana altanería, sino a la indispensable dignidad en que se traduce el respeto de nosotros mismos, debemos aquel hálito inmortal que es capaz de reconstruirnos de nuestras propias cenizas. España e Hispanoamérica, detenidas por algunos siglos en una hora determinada del curso de la Historia, volverán al concierto de los pueblos que imponen su progreso y su cultura, no extasiándose en la contemplación de un pasado brillante, pero muerto, ni en una admiración actual, pero narcisina, de sí mismo, sino en la fe profunda de que a su raza no le falta aliento ni cerebro para ocupar un puesto sobre bases de igualdad en el certamen de las naciones.

Crisis espiritual sufrió España porque pesaron sobre ella, y pesan todavía, instituciones que detienen la evolución de las ideas; crisis material, porque aún no ha logrado la solución de problemas como el que señalara con acierto, aunque no totalmente dentro de nuestras doctrinas, su hijo preclaro Gaspar Melchor de Jovellanos.

Crisis espiritual del mismo origen, ¡ay!, entorpecen aún el desarrollo de estas democracias americanas, que hablan la noble prosa de Cervantes y entonan el verso noble de Seisdedos; crisis material, que impide su desarrollo técnico e industrial, porque aún no hemos podido solucionar en ellas el mismo problema de la antigua metrópoli: el problema agrario. Los toros, los que pacen por los campos más que los que lidian en las plazas, los toros del latifundismo, son un mal común a España y a Hispanoamérica.

Sin embargo, una idea, una doctrina, vino a traer la fe, si no perdida, adormecida en la raza, para el gran «élan» que ella necesita a fin de completar su nuevo y grande renacimiento en el dominio de las artes, de las letras, de las ciencias y de las industrias. Esa doctrina es el Socialismo. España, que renació con el cristianismo, renacerá otra vez con el Socialismo, España e Hispanoamérica.

Si algo tuvieron de común esos dos grandes movimientos históricos, ello sería, más que otra cosa cualquiera, la afirmación de la universalidad del bien, del mal, de las virtudes y de los vicios del hombre, por encima de las razas. ¿Qué se hizo del orgullo de Grecia? ¿Qué de la vanidad de Roma? ¡Los bárbaros también podían sentarse a la diestra del Señor!

Aquí, donde luchamos por nuestro progreso y cultura, con los ojos fijos en el mundo entero, porque somos un producto de todas las naciones y de todas las culturas, sabemos que en España va asomar el renacimiento en el Socialismo. No sólo conocemos la obra de nuestros abnegados compañeros; conocemos también la obra de la nueva ciencia española, que va desde Ortega y Gasset hasta Jiménez de Asúa y Marañón. Dentro de poco no habrá más «Old Spain» ni «South America», sino una verdadera constelación de cultas democracias castellanas.

M. PALACIN,

Secretario de Actas de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Argentino.

Buenos Aires.

Dos palabras

Entre el movimiento socialista argentino y el de España ha habido siempre muchos puntos de contacto, una influencia recíproca que se deja sentir, para nosotros, desde los primeros días de nuestra organización.

Fueron obreros españoles y alemanes, en número igual poco más o menos, los que contribuyeron en mayor grado —hace casi cuarenta años— a preparar el terreno para la simiente socialista, tarea a la cual aportaron su esfuerzo, desde la primera hora, italianos y franceses, y algunos argentinos.

Costó poco, moralmente, a todos esos hombres, internacionalistas convencidos, iniciar aquí un movimiento nacional o local, esto es, incorporar la Argentina al movimiento socialista, que ya se había extendido a todos los países del mundo.

En razón de la lengua, las primeras relaciones con el exterior las tuvimos con los socialistas de España. De Madrid recibíamos ejemplares de EL SOCIALISTA y con la librería del mismo cambiamos algunas publica-

ciones editadas en Buenos Aires, como el «Manifiesto Comunista», de Marx y Engels.

El espíritu rígido o rectilíneo del Socialismo español, que a su vez lo había tomado del Socialismo alemán, eminentemente práctico a la vez que revolucionario, pero fundamentalmente opuesto al anarquismo, tuvo una grande y saludable influencia en la formación de nuestro Partido.

Esa influencia impidió que el primer núcleo socialista de la Argentina se perdiera en una tentativa de organización puramente democrática, en la que se calculaba entrarían las agrupaciones políticas burguesas de aquel entonces, no mejor inspiradas ni más capaces que las actuales.

Juan B. Justo, el maestro recién desaparecido, quien dijo alguna vez que en el movimiento socialista se aprende tanto como se enseña, reconoció con su proverbial sinceridad, hace apenas un año, en una conferencia dada en el local de las Agrupaciones Gremiales Socialistas de Buenos Aires, el acierto, el buen sentido del obrero oriundo de España que se opuso abiertamente a esa tentativa y sostuvo la conveniencia y la posibilidad de fundar aquí, de inmediato, el Partido Socialista.

Ha sido, después, un privilegio del Socialismo argentino—gracias al poderoso y fecundo espíritu crítico, a la inteligencia robusta y libre de prejuicios, a la valentía moral del doctor Justo—poder enseñar muchas y grandes cosas al Socialismo internacional.

Esteban JIMENEZ

Redactor de «La Vanguardia».

Buenos Aires, 1928.

Un mensaje de los obreros ingleses

El Consejo general de las Uniones inglesas, en nombre del movimiento proletario británico, envía cordiales y fraternales saludos a los obreros de España en este Primero de Mayo, la gran fiesta de los trabajadores.

En este período de nuestra historia hay una necesidad grandísima de una organización potente de los trabajadores, que abarque a todos los países del mundo. Grandes y nuevos problemas se destacan de la dirección de las principales corrientes de emigración de nuestros densamente poblados países europeos a las naciones poco desarrolladas de Ultramar. Hasta aquí, nuestra organización internacional ha sido principalmente europea en su es-

tructura y clase, y es necesario que la extendamos a los nuevos países adonde la marcha de la población de las viejas naciones debe inevitablemente tender en el porvenir.

Es evidente que, por varias causas, ha de haber una emigración considerable a Suramérica, y este nuevo movimiento migratorio dará lugar a toda una serie de nuevos problemas para el movimiento social y político de la clase obrera. Hay necesidad de más estrechos contactos con los países de la América Central y del Sur, así como con Australia, Canadá y los Estados Unidos. Una nueva civilización se forjará al otro lado del mundo en el presente siglo, y debemos pensar hacia adelante y edificar organizaciones internacionales para proteger a los trabajadores y para encauzar el desenvolvimiento económico del porvenir mejor que hemos podido hacerlo en el pasado.

La Federación Sindical Internacional ha jugado, y continuará jugando, un papel importante en el desarrollo y fortalecimiento de la solidaridad internacional de los trabajadores. Una tarea importante hoy para nosotros es la de ampliar la organización de la Federación Sindical Internacional a los países no europeos y hacer de ella una Internacional que comprenda a todos los trabajadores.

WALTER M. CITRINE,

secretario general del Trades Union Congress.

* * *

Datos biográficos.—La Secretaría del Trades Union Congress (el organismo nacional obrero británico) es uno de los más importantes e influyentes cargos que un obrero asociado inglés puede ocupar. El que lo desempeña actualmente, Walter M. Citrine, es el más joven y capaz de los doce hombres que han ocupado el puesto desde que el Trades Union Congress se fundó, hace exactamente sesenta años. Todos sus predecesores fueron hombres que habían pasado la flor de su vida al alcanzar la Secretaría; Citrine, por el contrario, acaba de cumplir los cuarenta años, y trae a su labor una mente alerta y despierta, junto con una considerable experiencia práctica en el campo de la administración y manejo de los asuntos sindicales.

Citrine ha sido, no obstante su relativa juventud, un activo obrero durante muchos años en el movimiento sindical y laborista. Ha estado en estrecha relación con la Sociedad de Electricistas durante más de quince años, siendo su vicesecretario de 1920 a 1924. En el año últimamente citado fué nombrado vicesecretario del Trades Union Congress, sucediendo en el cargo al difunto Fred Bramley. La mala salud de éste—dos años antes de su muerte—echó sobre Citrine en la práctica toda la responsabilidad de la Secretaría, y cuando Bramley falleció, en 1925, Citrine fué nombrado, unánimemente por el Consejo general, secretario en activo, hasta que el organismo nacional, en su asamblea anual inmediata, tuviese la oportunidad de elegirle. Para entonces reafirmó de tal modo su reputación, que no tuvo competidor alguno, siendo por ello Citrine reafirmado en su puesto por el voto unánime del Congreso.

Citrine ha actuado asimismo activamente en otras organizaciones obreras y políticas. Ha sido presidente de la Sección de Mersey de la Federación de la Industria, de la Ingeniería y Construcción de Buques, y ha sido también presidente de la Sección de Wallasey del Partido Laborista. En los últimos años, empero, ha concentrado por completo sus energías en la labor sindical, en la creencia de que las Sociedades obreras tienen la oportunidad de asumir una mayor responsabilidad y autoridad en la organización y control de la industria.

Ha tomado una parte principal en las discusiones con la representación patronal que invitó al Consejo General de las Uniones Obreras a discutir los problemas generales de la reorganización industrial y de las relaciones entre obreros y patronos.

A los trabajadores hispanoamericanos

Se dedica este número especialmente a la confraternidad de los trabajadores españoles y americanos. Con tal motivo, queremos expresar cuál será el modo, a nuestro juicio, más eficaz para laborar por el definitivo triunfo de la democracia en España y en hispanoamérica.

La conocida frase «estrechar los lazos», es ya un tópico en todos los discursos declamatorios que con motivo de la «fiesta de la raza» o de juegos florales se pronuncian. A pesar de esta retórica, abundantemente prodigada, los famosos «lazos» siguen bastante flojos. ¿Por qué? Por la falta de una acción tenaz aunque callada que haga lo que la oratoria grandilocuente no puede por sí sola conseguir.

Es evidente que la necesidad de la organización de los trabajadores es ya un convencimiento de todo obrero medianamente capacitado en los deberes que ha de cumplir para conquistar la libertad. Pero aun siendo un convencimiento, no todos hacen cuanto debieran por el fomento de la organización. Por desgracia, en muchos países—entre los que figura España—es todavía mayor el número de los trabajadores, urbanos, campesinos, manuales e intelectuales, desorganizados, que el de los que figuran inscritos como cotizantes en las sociedades sindicales. «Y éste es el obstáculo mayor que se opone a la definitiva victoria de la justicia social. Muchas veces hemos dicho que si todos los trabajadores estuvieran organizados, el Socialismo habría ya triunfado. Vean, pues, los indiferentes y los abúlicos el enorme daño que producen a la causa común.»

Ningún medio mejor, por lo tanto, para laborar por la confraternidad hispanoamericana, que cooperar al triunfo de la democracia socialista en España y las Repúblicas de América, que la consideran como madre espiritual y racial. No olviden los trabajadores hispanoamericanos que sólo con el triunfo del Socialismo podrá existir una verdadera compenetración entre sus respectivos pueblos, libre de luchas de intereses mercantiles, fatales y peligrosísimas en los regímenes capitalistas.

Para coadyuvar al triunfo de la democracia socialista en España y la América española, sólo hay un medio de invencible eficacia: la organización de los trabajadores». De consiguiente, todos los deseosos de un sistema político-social más justo, están en el deber de ingresar, sin dilación ni vacilaciones, en las organizaciones socialistas de sus países y de luchar por el fortalecimiento de las existentes. Cuantos trabajadores de España y de hispanoamérica desean sinceramente la confraternidad hispanoamericana deben tener presente que fortaleciendo la organización obrera de su país harán más por ella que todos los Gobiernos juntos. ¡Animo, pues, camaradas! A ingresar en la organización socialista los que aún estáis fuera, y a sumar nuevos afiliados los ya militantes. ¡Si hacéis esto, contribuiréis a que vuestros hijos vivan mejor, espiritual, moral y materialmente!

J. SANCHEZ-RIVERA.

El movimiento obrero en Bulgaria

Bulgaria, que hasta 1878 era una provincia turca, tiene en la actualidad unos cinco millones de habitantes. Sólo la capital—Sofía—cuenta con 250.000. El ochenta y cinco por ciento de la población se dedica a las labores agrarias y cría de ganado. La mayoría de la tierra pertenece a quienes la trabajan. Por tal motivo existen pocos latifundios. Las industrias se hallan aún en estado embrionario, siendo las más desarrolladas la textil, tabaquera, minera y del azúcar. Unicamente la industria tabaquera produce también para los mercados europeos. Las demás trabajan para el mercado interior, y aún así, no pueden surtirlo suficientemente. La del

vestido es, sin duda alguna, la más desarrollada y suele llegar a cubrir las necesidades del pueblo búlgaro.

En los cincuenta años que disfruta independencia como Estado, ha sostenido Bulgaria cuatro guerras: una con Servia, en 1885; otra con Turquía, en 1912; la de Servia, Grecia y Montenegro, en 1913, y la mundial de 1914-1918. Esta última agotó al país moral y materialmente y todavía se encuentra Bulgaria bajo el peso de las reparaciones.

Es natural que habiéndose dado las circunstancias expresadas, no exista una fuerte organización obrera. El principio del movimiento obrero alcanza hasta el año 1884. Desde entonces, hasta 1903, adquiere marcado carácter local. En los primeros meses de este año se logra constituir las Agrupaciones profesionales y las Asociaciones de Campesinos. Pero en este mismo año se escinde el Partido Socialista. Las Uniones Obreras, que estaban orientadas por el Partido Socialista, se dividieron también.

Después de la escisión, uno de los dos grupos se denominó de «los moderados» y el otro de «los extremistas».

Ambos estuvieron representados en el segundo Congreso Obrero Nacional, celebrado en 1904.

El grupo extremista se compuso en un principio de algunos intelectuales, y consideraba que debía estar orientada la organización sindical en la táctica de su credo político. Los moderados estimaban conveniente que a los trabajadores no se les impusiera oficialmente doctrina política alguna determinada. Sin embargo, el desarrollo de la organización obrera se debe a la influencia moral del Partido Socialista, en cuya táctica está inspirada.

Los extremistas se adhirieron en 1919 al comunismo de Moscú, mientras que los moderados ingresaron en la Internacional Obrera y Socialista de Amsterdam, a la que marchan unidos.

Gregorio DANOFF.

Sofía.

* * *

Datos biográficos.—Gregorio Danoff es secretario general de la que pudiéramos llamar Unión General de Trabajadores de Bulgaria, y muy conocido en la Internacional del Trabajo. Nació en 1893, en una aldea llamada Petrisch, en las proximidades de Plovdiv (Philipoppel). Cuando apenas tenía once años, se vió en la necesidad de abandonar la escuela primaria para ganarse el sustento, dedicándose al pastoreo. Poco después abandonó el campo y marchó a Sofía, donde se empleó en calidad de criado doméstico. Más tarde se dedicó, también en calidad de criado, aunque no interno, a vender objetos en un modesto negocio. Ya en 1905 ingresa como aprendiz en una imprenta de Sofía. En 1908 ingresó en la Organización de su oficio y al año siguiente era elegido de la Junta directiva de la Asociación. En 1920 fué nombrado secretario de la Unión General de Obreros Tipógrafos de Bulgaria y redactor de su órgano «Bulgarsky Ptschatar». En el mismo año toma posesión de la secretaría auxiliar de la Unión General de Trabajadores, y en 1922 es elegido secretario general del mismo organismo nacional, cuyo cargo desempeña hoy. En 1923 resultó elegido diputado al Sobranije (Parlamento). Pero en las elecciones de 1927 no fué elegido.

Danoff es redactor y colaborador de algunos periódicos obreros y miembro del Consejo General (Ausschuss) de la Internacional de Amsterdam.

La lucha antitracomatosa

Efectivamente; como decía hace pocos días, en estas mismas columnas, un ilustre doctor, precísase combatir con urgencia el tracoma. Evitaréis así muchas graves enfermedades de la vista. El Congreso Oftálmico de Sevilla, al que concurrieron eminencias nacionales y extranjeras, tributó calurosos elogios al tratamiento patentado por el doctor González Calderón, titulado «Atracomán». Venta del específico: principales farmacias. Depósito: Laboratorio de Juan Martín, calle Fuencarral, 137.

Si usted desea obtener el mejor y más satisfactorio servicio de sus cubiertas, use **Cámara Goodyear.** Fabricadas sobre un molde circular o mandril, las **Cámaras Goodyear** son redondas conformándose así a la forma de la cubierta. Además, las **Cámaras Goodyear** son grandes, evitándose así el estiramiento, los pinchazos y las arrugas. Solamente las cámaras que se adaptan tan perfectamente pueden sostener y ayudar a las cubiertas a cumplir su deber.

Las buenas cubiertas se merecen buenas cámaras Cámaras Goodyear.

GOODYEAR

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE NEUMÁTICOS Y CAUCHO "GOODYEAR", S. A.

CASA CENTRAL: Calle de Núñez de Balboa, 30. — MADRID

SUCURSALES: Paseo de Gracia, 93. — BARCELONA; Avenida de Miraflores, 11. — SEVILLA

Cooperativa Socialista Madrileña

DESPACHOS DE COMESTIBLES

Libertad, 26; Valencia, 5; Arganzuela, 1;

Martínez Campos, 1; Pilar de Zaragoza, 41;

Zapatería: Gravina, 16

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS

RAAY

Grandioso surtido —— Los precios más económicos

Mayor, 4. Madrid

LA GLORIA

Gran surtido en artículos propios para Reyes

Los mejores bocadillos de jamón, 30 céntimos uno,

y los mejores caramelos de esencia, 60 cts. 100 gramos

Antón Martín, 48 :: Antón Martín, 48

¡FÍJESE BIEN!

¿Por qué vende miles y miles de cuadernos la Casa Temprano? Porque son de buena calidad y precio económico. Así también son todos los artículos de papelería y juguetes que vende esta casa.

Carranza, 21

(Fachada amarilla)

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL "HISPANIA" — SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND — MADRID — MON PLUS HOLTER

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND marca HISPANIA

Fabricación moderna en hornos giratorios

Homogeneidad absoluta.—Finura en el molido

Fraguado lento, gran resistencia, sin expansión

Empleado en las principales obras del Estado, Municipios y particulares de Madrid y provincias

Diríjanse los pedidos a las oficinas de la Sociedad: Alcalá, 41.-Teléf. 1612

Kerament :: Esmaltes sobre cemento

Véase la Exposición en Electrodo: Alcalá, 45. — MADRID

LA ESPERANZA — **ANTONIO OLIVER y C.ª**

Despacho: San Bernardo, 100. — MADRID

Fábrica de mosaicos hidráulicos inmejorables

Venta de azulejos, cementos de varias marcas y extrablanco de Lafarge. Venta de baldosín catalán de primera clase de la fábrica de Cosme Toda, a precios económicos

Nuestra escuela

Insistiré una vez más en mi punto de vista: el Socialismo, más que un partido, es un movimiento; más que una fe, es una dirección del pensamiento; más que una iglesia, es un método de acción, fundado en nuevos principios que van cristalizando como resultado de la investigación científica y de las enseñanzas de la historia. Lo dije no hace muchos días en una plática dirigida a los intelectuales barceloneses: se admite el libre examen, se admite el análisis y la discusión y, sobre todo, se admiten ideas.

Se admiten ideas aunque parezcan subversivas. Ideas nuevas si es posible. Que nazcan entre nosotros muchas ideas, sean o no sean contradictorias. Se trata de un movimiento universal, no sólo en extensión geográfica, sino en la esfera del pensamiento humano. Y es preciso que haya elementos de combustión para que nuestro sol no se apague. Puestos en el empeño de renovar la vida, cuantas iniciativas broten en torno nuestro, cuantas sugerencias chispeen a nuestro derredor, han de ser útiles para abrir el cauce y han de contribuir eficazmente a alumbrar el camino.

Si el Socialismo no fuese más que un partido, con programa, organización y demás accesorios, dentro de pocos años su misión habría terminado más o menos felizmente, pero no lograría interesar ya ni a las masas ni a los individuos. Es algo más. Hace más de cien años que empezó su ciclo y recorre su órbita con perfecta normalidad. Sus éxitos son ocasionales e intermitentes. Ha conocido períodos de aparente laxitud hasta el punto de hacer creer en su definitiva desaparición. Pero, como las plantas inmortales, conoce primaveras periódicos, algunas, como la presente, de verdadero esplendor. Tenemos Socialismo para siglos y tema de inspiración y de lucha para infinitas generaciones.

Pero un aspecto interesante del Socialismo y que da una idea de sus vastas proporciones, es su poder de selección y su arte en fijar el temple de las almas, despertando en cada individuo la conciencia de su propio ser y la clara percepción de su destino. En este sentido el Socialismo ha devenido la gran escuela política y social de los tiempos modernos y tiene ya todos los méritos y honores de las más famosas escuelas clásicas. Todo individuo que se siente visitado por una inquietud o ha sido sorprendido por una visión del porvenir, acude apresurado a nuestras filas. Si la iglesia romana es el regazo de los arrepentidos, el Socialismo universal es el pórtico de toda iniciación. Podríamos dividir los hombres en dos grupos: los de espíritu agitado y activo que están en el Socialismo o en un momento u otro de su vida han sido congregantes de la fe, y los otros, los de espíritu apagado que en perpetua beatitud comen su pan o el pan de los demás.

¿Quién no adivina el alto crédito que se hace a nuestra escuela cada vez que ocurre una de estas sonadas deserciones, cada vez que un personaje pisa solemnemente la puerta de salida? ¡Con qué satisfacción hemos podido despedir a tanto prófugo que un día cayó equivocadamente entre nosotros! ¡Y con qué exactitud, con cuánta precisión, los tránsfugas de algún relieve han proyectado más tarde su verdadera imagen sobre la pantalla de la vida, sin necesidad de leyenda alguna que aclare el motivo por el cual nos abandonaron en un momento de lucidez y de perfecta comprensión! La iglesia se regocija acogiendo en su seno a los pecadores y les ofrece el camino de salvación. El Socialismo lo hace al revés: expele a cuantos pecaron o llevan traza de pecar y se depura y purifica constantemente con escisiones, deserciones y aun expulsiones, que si son un beneficio evidente para nuestros delicados pulmones, son también una providencia para los que se ahogan en la acera de enfrente. Ellos, sin este refuerzo que de cuando en cuando les llega, estarían ya en plena putrefacción, y nosotros, con una carga inasimilable, nos quedaríamos en el camino.

Perdimos un día a Millerand. Otro día nos abandonó Benito Mussolini. Cabe imaginar qué habría ocurrido si hombres de esa naturaleza hubiesen permanecido entre nosotros. ¿Quién nos habría combatido, quién habría encendido la hoguera del sacrificio en la Francia agotada y en la martirizada Italia? La vida exige ejemplos así, lecciones prácticas y dolorosas, para que los hombres comprendan. Aun después de ellas seguirá existiendo un número de cándidos a quienes sugestionarán los términos de violencia y las truculencias de los que llegan a nuestro campo husmeando carne, con una voracidad sin freno, y cuando se convencen de que el Socialismo es todo lo contrario de un festín, se lanzan al campo enemigo y desde allí disparan sus dardos con mayor certeza y desahogan su despecho y su furor contra los fieles que les dejaron partir sin la más leve sombra de sentimiento ni amargura.

Estuvieron con nosotros porque advirtieron que una vida no es completa sin un baño de nuestra luz. Pero se dieron cuenta de su error, puesto que entre nosotros aprendieron lo que les faltaba saber; esto es, que aún es posible y lo será siempre dedicar el alma a los altos ideales sin la esperanza de una remuneración temporal ni eterna. Aprendieron que el Socialismo es una zona de pureza, de labor serena y persistente, de ascensión difícil, pero constante, de perfeccionamiento y renunciación. Aprendieron a saber que nuestra escuela no es escuela de caudillos, sino una promoción de hombres aptos para la ciudadanía y el gobierno del pueblo y para el pueblo. Vieron un horizonte mezquino para sus extraordinarias aptitudes y un porvenir excesivamente mediocre. Hallaron las puertas abiertas y se fueron. Otros entraron: algunos para permanecer aquí y otros para irse también a su destino, que es indudablemente opuesto al nuestro.

Tal es el caso de los García Cortés, de los Pérez Solís. Fueron a su destino cada uno en su debida oportunidad. Pasaron entre nosotros y dejaron su ejemplo. Han sido útiles a la causa, extraordinariamente útiles. Demostraron que su especial idiosincrasia era abiertamente divergente con los fines que el Socialismo persigue. Pérez Solís declara que es un espíritu atormentado por las dudas. Hay algo más, pero esa explicación basta. Los genuinos socialistas no son gente a quien atormenten las dudas. Tenemos algunos problemas resueltos, particularmente los de orden trascendental, en relación a la inteligencia media del momento. Estamos tranquilos respecto a los problemas que no afectan la esfera de nuestra responsabilidad. Además, la vida nos llama y el tiempo apremia y no podemos distraer nuestra atención en divagaciones estériles. Nuestro empeño en buscar soluciones transitorias no delata una voluntad de aplazar los problemas candentes. Indica entrenamiento en la lucha y preparación para las luchas futuras. Indica aptitud resolutiva, claridad de visión, serenidad de espíritu. Estas facultades nos colocan en el centro del gran movimiento de las masas proletarias y por ello nuestra responsabilidad es mayor.

Nuestra escuela es tácita y explícitamente la más alta esperanza de la humanidad. Es escuela de ciudadanos y de gobernantes. Fundamos nuestra pedagogía en la defensa de nuestros derechos y en el cumplimiento de nuestros deberes. Por eso ha sorprendido a todo el mundo la labor de nuestros hombres en la administración de los intereses colectivos y particularmente en la dirección de los estados, a pesar de las difíciles circunstancias en que los socialistas han ocupado el poder. Hombres de oficios manuales, hombres desprovistos de técnica administrativa, han ocupado los más altos cargos y se han distinguido por su rectitud y su acierto. Llevaban el modesto título de nuestra escuela, el título de la verdadera eficiencia. Así, cuando los capitalistas requieren personajes de algún relieve para la dirección de sus estados, vienen a nuestra cantera y se llevan el detritus. Pero lo mejor queda en casa. Que lo diga el observador imparcial que estudie fríamente la crónica europea de estos años recientes: ¿qué representan los Millerand, los Briand, los Mussolini, comparados con los Branting, los Staüning, los MacDonald, los Ebert y los Tanner? Unos detuvieron violentamente la historia; los otros la continuaron y abrieron honda brecha en el porvenir. La humanidad sigue a los últimos y comparte con ellos la sencilla alegría del avance por el sendero de la justicia y la felicidad.

M. SERRA Y MORET.

Los obreros gráficos y el Primero de Mayo

En la fiesta mundial que el proletariado organiza todos los años en el bello mes de Floreal, son los obreros gráficos de los primeros en celebrarla, y están siempre prestos a servir celosamente al rito laico de ese día y a expresar el sentido reivindicativo de esa fecha.

Así, pues, vemos cómo en ese día sacro, en España como en el resto del mundo, las faenas de los talleres quedan suspendidas durante aquél, y el forzado de la caja, la máquina o la mesa, se apresura a unirse al núcleo de camaradas que rinden pleitesía a tan fausta y profética fecha del Primero de Mayo, en que la protesta contra el sistema económico y social presente se aúna con la afirmación real de una fe ciega en lo por venir.

Los obreros gráficos, vanguardia abnegada e idealista del proletariado, hace así honor a su idiosincrasia tradicional y bien merecida. Prodigan sus optimismos a los idearios más sutiles y encauzan sus energías contra las más duras realidades.

Mas, a fuer de sinceros, hemos de señalar que tan nobles y relevantes actuaciones sólo acaecen en determinados pueblos de la Península, siquiera ello sea en los más principales, prósperos y progresivos de la nación.

Sin embargo, poblaciones importantes existen también en nuestra Península en que esa demostración de fuerte vitalidad sindical, en que ese desbordamiento de ideales de manumisión, carecen del relieve que debieran tener, unas veces, y otras se hallan desposeídos de toda expresión tangible y externa.

A esas poblaciones importantes justo es agregar otras de menor cuantía, y pueblos de valer aún menos destacado que esas urbes de secundaria importancia.

Ello, ciertamente, no obedece a que los compañeros que viven en esos lugares carezcan del sentimiento de clase y de fe en la convicción redentora que mueve, agita y exalta la actividad sindical e idearia de los compañeros de las poblaciones primeramente señaladas.

La causa es muy otra. Y cuanto de diferente tiene, también lo posee de facilidad para remediarla, a pesar de su aparente dificultad en su corrección.

Es, sencillamente, que esos núcleos sindicales que señalamos por sus apatías o indiferencias ante el Primero de Mayo permanecen entregados a sus fuerzas, solos, aislados, vegetando en un localismo que no hace sino malograr los más acendrados ideales de redención.

Vengan, pues, a nuestro lado esos camaradas que así desvalorizan el mágico instrumento de emancipación y progreso que se llama asociaciones obreras; acudan a nuestro lado esos compañeros que por sí solos no han podido sacar del talismán de la unidad proletaria las opimas ventajas que él sabe dispensar a quien lo utiliza diestro.

Es la familia gráfica española muy numerosa. Está esparcida por toda la Península. Sus miembros lo mismo se hallan en apartada villa que en ciudad populosa.

Y en cualesquiera de esas latitudes, el sentimiento de camaradería entre los hijos de Gutenberg tiene expresiones elocuentes, calurosas y cordiales. Allí donde no surge una potente asociación, que es modelo en los medios sindicales, se alza una entidad modesta en su número y medios, pero ciclópea en sus postulados y actuaciones; y cuando esto no acaece, el diminuto grupo local hace prodigios de fé sólida y convicciones robustas.

Sobre tener la familia gráfica tan preciosas características, posee la virtud insigne de atesorar una visión real de las cosas y una representación clarividente del porvenir. Por eso jamás gusta de estridencias hueras e inútiles ni de gestos teatrales, vacuos y estériles.

Al lado del interés material y positivo, demanda el interés y provecho idealísticos. La planta, en lo más firme y llano del dominio de las realidades. La mirada, a lo más alto y sereno del cielo de las ideas.

Hermanados magistralmente estos principios dualistas, la familia está en excelente sazón para recolectar óptimos frutos en las incursiones hacia la manumisión integral del trabajador.

Por eso es nuestro más férvido anhelo el que vengan a nuestro lado esos brillantes sectores de defensa de clase. De ahí nuestro dolor porque éstos se agoten y sequen en un vivir quedo y silente, desarraigados de los fraternos vínculos que da la organización regional, nacional e internacional.

Regidos por un principio acendradísimo de democracia suprema, inspirados por un sentimiento de clase inmaculado, guiados por un ideal puro de manumisiones integrales, nuestros núcleos acogen con cariño a todos los que luchan por un devenir de perfecciones, a todos los que han hambre y sed de justicia, no exigiéndoles, en cambio, otra condición que la simple de ser asalariado.

Así, pues, nuestras puertas están abiertas a todos nuestros hermanos, y glorioso fuera corresponder a esta liberalidad altruísta con un desbordamiento de efusiones que plasmaran en la concreción y realidad de un conjunto variado y armónico que permitiera la unión total de la familia gráfica española en la Central que ahora posee, robusteciéndola singularmente y haciendo de ella, en los momentos supremos y difíciles de la vida, un nuevo Anteo, que, al caer batido en la liza, resurgiera rápidamente repuesto de sus quebrantos.

Así, la Fiesta del Primero de Mayo en los obreros gráficos no sería sólo, cual ahora sucede, la movilización de los hijos de Gutenberg en las poblaciones más importantes, prósperas y progresivas de la nación hispánica, con su corolario de chispazos tras de ella, surgidos en las poblaciones de menor importancia.

Por eso, vaya a los obreros gráficos de vanguardia que hoy se movilizan como un solo hombre nuestra más rendida demostración de fraternidad y camaradería augustas. Y a los que, en unos y otros confines de la nación, dejan pasar el Primero de Mayo aferrados al yugo del diario trajín, vayan también nuestra fraternidad y camaradería augustas, seguros de que en espíritu están a nuestro lado, y que con nosotros pugnan por el triunfo de un devenir risueño y próspero, en que descienda del alto cielo del ideal la justicia más absoluta en su forma más material y tangible, derramando sobre los humanos sus dones excelsos.

Y todos, cual hermanos guiados por una única elevada y noble aspiración, gritemos, erguido el pecho y alta la frente, con la fuerza de nuestros pulmones y cual bizarra síntesis de una reafirmación de nuestro credo en la soberanía del Trabajo y de nuestra convicción en los ideales de clase que propugnamos:

¡¡Viva el Primero de Mayo!!

* * *

Una cosa que no debemos descuidar es la propaganda. Dondequiera que se haga propaganda en nombre de la Unión General de Trabajadores, deben nuestros federados realizarla en pro de la Federación, poniendo todo interés en el empeño.

No hay que desmayar por las dificultades que puedan oponerse a tal fin. Donde no sea posible hacer que se constituya una Sección debe procurarse dejar formado el Grupo.

Nada se opone a ello. Ninguna razón puede esgrimirse en contra de este propósito.

Si esto se hubiera hecho por todos siempre que la ocasión fué propicia, a estas horas la Federación Gráfica contaría, cuando menos, con un Grupo en cada capital.

Pero ya que no se hizo, procuremos orientar la propaganda en forma tal que no haya población de mediana importancia sin Grupo.

Y para esto brinda ocasión excelente el Primero de Mayo.—**El Comité Central de la Federación Gráfica Española.**

La falta de ideales políticos

Cuando uno contempla la situación política de España y deja que su imaginación investigue las causas y concausas que han podido determinarla o hacerla posible, no puede menos que reconocer, amargado, que lo de hoy es el fruto natural y lógico de la falta general de ideales políticos, pero principalmente en los que gobernaron el país a título de liberales y constitucionalistas, que jamás dieron prueba de lo uno ni de lo otro.

Ahora es cuando se está viendo en todo su esplendor esa falta de ideales. El resultado de las encuestas abiertas por algunos diarios madrileños, y el derrumbamiento rápido y estrepitoso de los partidos y partidas que esos políticos acaudillaban antes del golpe de Estado del 13 de septiembre, confirman nuestro aserto.

Lo único que ha podido sobrevivir a dicha fecha y lo único que conserva el tesoro de sus ideales puros, sin mancha, con plena dignidad, ha sido el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Y es que nadie más que esos dos organismos, por medio de sus hombres dirigentes como Pablo Iglesias, han tenido interés en educar al pueblo en sus derechos y deberes ciudadanos, en dotarle de sentimentalidad civil, en inculcarle, en fin, un ideal político noble, desinteresado, con vistas al bien colectivo y encaminado a formar de cada español un ciudadano consciente y celoso de sus atributos. Esta labor educativa del Partido Socialista y la Unión General es lo único que ha quedado en pie después del citado golpe de Estado.

La libertad es antitética de la tiranía, y donde hay libertad es porque el pueblo tiene ideales políticos, y donde existen éstos es porque ha habido educación cívica, la cual ha ido formando la conciencia individual y colectiva del derecho y ha hecho sentir la responsabilidad del deber ante los problemas que la vida de relación social plantea.

La falta de ideales en los viejos políticos de la burguesía y su labor corruptora de los derechos del pueblo ha producido muchos males a nuestro país, pues de haber poseído en verdad tales ideales y de haber sentido el pudor de los mismos, no habría sido posible la actual dictadura, que de hecho existía ya desde la restauración, unas veces ejercida con carácter general desde el Poder y de un modo permanente en cada pueblo y aldea por caciques analfabetos, que a la vez dictaban e imponían normas a la vez dictaban e imponían normas a los alcaldes, gobernadores civiles, jueces y hasta ministros.

No hay peste ni calamidad mayor que un pueblo huérfano de ideales políticos, pues de esa orfandad se deriva todo lo demás. Por eso los trabajadores hemos de tener un gran interés en inculcar a nuestra clase el ideal socialista, mediante el que podrá formar conciencia de sus derechos económicos y ciudadanos y sentir estímulo para su defensa. No hagamos caso a los apolíticos, que éstos representan el suicidio civil, el no ser, la renuncia voluntaria de la propia personalidad. Sus actuaciones, sus propagandas apolíticas y sus locuras contribuyeron a traernos «eso», y tras de «eso» no se sabe más de ellos, han perecido, lo cual prueba que no eran nada.

* * *

Contrastando con la falta general de ideales, hay en nuestro país un puñado de intelectuales que, con su mágica pluma y selecto espíritu, defienden constantemente las ideas de libertad, o, mejor dicho, las embellecen con sus hermosos y deleitantes cantos literarios; pero eso no es suficiente, no basta con profesar un ideal y hermosearle con cantos poéticos, es preciso, para que triunfe, rodearle de una fuerza, de una organización, de un programa, de una disciplina; es necesario que no solamente sea espíritu, hay que convertirle también en carne, para que tenga todas las facultades de vigor y fecundidad en la vida colectiva. El pensamiento liberal en sí, aislado de la acción, es algo así como una estrella brillante en el firmamento, pero nada más.

Bien que se teorice sobre la libertad, que se definan y exalten sus máximas virtudes, que se la deifique elevándola al paraíso de las deidades más sublimes del espíritu, ¿pero y el ejército de la libertad? ¿No es conveniente y necesario también hablar del ejército de la libertad y formar parte de él todos, intelectuales y manuales? Porque todavía está por ver que una idea, por muy hermosa y santa que haya sido, triunfe sin un ejército, sin una organización, sin una fuerza que se ponga a su servicio.

Ea, pues, compañeros intelectuales, a formar parte del ejército de la libertad, que en España ya está constituído y no es otro que el Partido Socialista. Venid en sus filas a guiarnos con la luz de vuestros cerebros, a iluminarnos el camino de las futuras batallas por el ideal; pero venid despojados de prejuicios y con espíritu de disciplina para acatar las resoluciones de las mayorías. Seamos ante todo buenos demócratas si queremos servir bien al ideal socialista, que lo es también, y su máxima amplitud y pureza, de la libertad.

Lorenzo BISBAL.

Palma de Mallorca.

El desastre agrícola

Días pasados, Falcón, en una de las correspondencias que envía a «El Sol», daba cuenta del desastre minero a consecuencia de la huelga pasada, resuelta a favor de los dueños de las minas, y desde hace más de treinta años vengo demostrando el desastre agrícola, consecuencia lógica de la distribución absurda del derecho de propiedad de la tierra. Subsiste hoy, con todo rigor, el concepto del derecho absoluto, con muy leves limitaciones, sobre la tierra, pudiendo el dueño, a su voluntad, dejarla sin cultivo ni mejora ninguna, abandonada a su vegetación espontánea, para que la consuman animales salvajes de caza, de lidia, ganado cimarrón, confirmando el juicio de Unamuno cuando dijo que en la provincia de Salamanca las vacas se comían a las personas, porque las mejores vegas, los terrenos que, metidos en cultivo, podían ser los más productivos y alimentar doble o triple población que la actual, se abandonan para que se alimenten toda clase de alimañas y ganado cerril.

El abuso de este derecho individual se ha llevado a tales extremos, y perdura en ellos, que hay pueblecito de cada día más reducida población, rodeado de fincas extensísimas, que rentan, para pastos, cien mil y más pesetas anuales, que, a pesar de estar incluídas en su término municipal, los dueños se niegan en absoluto a concederles la menor participación en la renta de las fincas; constreñidos a vivir del aprovechamiento fraudulento de la bellota, cuando la hay, de la soldada como guardas de la misma, para perseguir a sus mismos convecinos y parientes, u ocupados en la corta de leñas, limpia de árboles o carboneo, todo menos la ocupación más ambicionada por ellos y la más provechosa para la sociedad, que es el cultivo de la tierra en la extensión necesaria para sostener a la familia, y con la seguridad de su tenencia mientras quiera y pueda cultivarla.

Si la cultura y la enseñanza se hubieran difundido más entre la clase agrícola desheredada, habrían obligado a los Gobiernos a llevar a la práctica el fin social de la tierra, modificando el derecho de la misma en forma que fueran partícipes preferentes todos aquellos habitantes en el campo que se dedicasen a cultivarla, y no consentir que el interés individual, estimulado por el egoísmo o el capricho, se sobreponga al interés colectivo, como está sucediendo.

Hacía falta que otro Bello agrícola fuera pueblo por pueblo describiendo la economía rural de los mismos, con mayor rapidez que viene haciéndolo el Catastro, cuyo avance estadístico esperamos para poder consignar cifras que pongan de relieve estas injusticias sociales que perduran hace más de dos siglos.

El éxodo del campo a la ciudad se terminaría rápidamente, y hasta se invertiría con sólo la colonización de esas fincas extensas, que no cumplen más fin que enriquecer a los dueños, sin invertir trabajo ninguno y constreñir a los pueblos en cuyo término municipal están incluídas estas dehesas, a emigrar la población más joven y de mayores energías, por no hallar medios en que invertir su trabajo con provecho para ellos y para la sociedad.

¡Qué fácil sería, para esta numerosa clase agrícola, demostrar a todos, gobernantes y gobernados, que no se cumple el fin social de la tierra por defender, contra toda justicia, el egoísmo de los menos!

J. CASCON

Ciudad Rodrigo, abril 1928.

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036.

GRAN CERVECERÍA
DE
J. ALVAREZ
PASAJE MATHEU Y VICTORIA, 4

El local más espacioso de Madrid. Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos fiambres, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café express y chocolates

Tenemos la seguridad de que nuestra cervecería será la preferida, por su comodidad y buen servicio

¡¡TRABAJADORES!!
El mayor surtido, y precios que nadie iguala, en colchas sábanas, toallas y géneros de punto, lo encontraréis en la
CASA GALVÁN
Plaza de Santo Domingo, 19
Fuencarral, 90, y Barceló, 1
(Frente a los jardines de Pablo Iglesias)

BODEGAS DE LOS CEAS
LA CASA MAS ACREDITADA EN VINOS DE MESA A PRECIOS ECONOMICOS
Alberto Aguilera, número 29. -- Teléfono 31336

JAMONES
Embutidos y tocino
Carnes frescas y saladas de todas clases
Exportación a provincias
LUIS RIESGO Y GALLO
Conde de Romanones, 3 y 5. Teléfono 15834
MADRID

¡OBREROS!
Los que os proponéis redimiros de la esclavitud del alquiler por vuestro propio esfuerzo sin ayudas oficiales, recordad que si vuestros ahorros no os bastan para realizar el deseo, podéis obtener moderados préstamos hipotecarios en
LA COOPERATIVA HIPOTECARIA
Plaza del Príncipe Alfonso, 5
MADRID

SASTRERÍA PALOMEQUE
INMENSO SURTIDO EN GENEROS ALTA NEVEDAD
ESPECIALIDAD EN TRAJES A MEDIDA
PRECIOS BARATISIMOS
Duque de Alba, 5 -:- MADRID

Carbones: Los mejores y más baratos, en "LA FORESTAL IBERICA"

		Pesetas
Carbón de encina	Caja de 10 kgs.	2,95
Zaragalla	— de 10 —	2,45
Cisco de encina	— de 10 —	1,75
— de picón	— de 10 —	1,25
Antracita	Saco de 40 —	5,50
Galletilla	— de 40 —	5,30
Almendrilla	— de 40 —	4,20
Cok del Cero	— de 40 —	5
Puertollano	— de 40 —	4,20

Avisos: Conde de Xiquena, núm. 3.- Teléfono 12772

Vías férreas de la Ciudad Lineal
Servicio especial para los DOMINGOS
De Cuatro Caminos-Ciudad Lineal-Ventas, cada cinco minutos.
De Cuatro Caminos a la Delicias de la Villa, cada tres minutos.
De Cuatro Caminos a Fuencarral, cada veinte minutos.
De Cuatro Caminos a Tetuán, cada dos minutos.

La Internacional de Obreros en Madera y la América latina

Ante la alarmante perspectiva de ver agotarse, en no muy lejana fecha, las riquezas forestales explotables de los actuales países abastecedores de maderas en el mercado internacional, hay que esperar que la América latina irá adquiriendo importancia creciente como productora de esta valiosa materia prima. El continente latinoamericano posee enormes recursos forestales latentes, cuya puesta en explotación ha sido preconizada ya en varios Congresos internacionales de la Madera, celebrados en años recientes, como remedio a la penuria de maderas exportables que amenaza declararse en algunos países de los cuales depende actualmente el abastecimiento de maderas en el mercado mundial. Los proyectos relacionados, por una parte, con la construcción de un ferrocarril panamericano de diez mil millas de extensión que uniría a Nueva York con Buenos Aires, y, por otra parte, con la intercomunicación de los distintos sistemas fluviales de la América del Sud, por medio de grandes canales, demuestran que el capitalismo internacional está volviendo sus miradas hacia aquellos países.

La industrialización de las maderas en la América latina también ha alcanzado un sorprendente desarrollo. Tomemos el ejemplo de la Argetina, cuyos productos en madera fabricados alcanzaban, en el año 1927, un valor de cerca de 108.917.217 pesos (un peso, igual a dos y media pesetas), y donde funcionan unos 1.645 establecimientos industriales del ramo de la madera, los cuales ocupan a 20.350 obreros. También en el Brasil la industria de la madera—elaboración mecánica de la madera, ebanistería, carpintería, etc.—ha adquirido un vasto desarrollo.

Este desenvolvimiento capitalista, creando nuevos centros de producción, que luego entran en competencia con los viejos países productores, obliga a los organismos sindicales de los obreros en madera, tanto de los países latinoamericanos como de los demás, a preocuparse, de modo más intenso, de la solidaridad moral y práctica que ha de existir entre los compañeros que prestan sus servicios en la misma industria, entablando una acción común en pro de los compañeros de los países más atrasados desde el punto de vista social, buscando el medio para aumentar sus salarios, elevar sus condiciones de trabajo y de vida, etc., a fin de evitar que el elemento obrero constituya el factor principal en la contienda de competencia en el mercado nacional e internacional, cosa que implicaría enormes perjuicios para todos los obreros de la madera, sin excepción alguna, en vista de la tendencia patronal universal a reducir los salarios al nivel más bajo conocido en la industria.

La coordinación eficaz de los esfuerzos obreros sindicales, sin lo que nada puede ser obtenido en este respecto, no es posible sino por la agrupación de todas las entidades del mismo oficio e industria en una Central internacional, que reúna las facultades necesarias para llevar a cabo esa hermosa misión proletaria.

Tal Central—la única—es la Unión Internacional de Obreros en Madera, la cual agrupa en su seno a cuarenta y seis federaciones de la Madera, repartidas en veinticuatro países, con un total de más de un millón de trabajadores asociados de la Madera—ebanistas y similares, carpinteros, aserradores, etc—. Agrupa la Unión Internacional a las federaciones de los siguientes países: Africa del Sud, Alemania, Australia Occidental, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoeslovaquia, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos norteamericanos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña e Irlandia, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza, Yugoeslavia.

Para llevar a cabo su misión de coordinación y fraternización obrera, la Internacional edita sus «Bulletins» mensuales en alemán, francés, inglés y danés; edita sus «Comunicados» periódicos en lengua española; publica periódicamente informes estadísticos acerca de los salarios y otras condiciones de trabajo en un crecido número de países; celebra Congresos internacionales, verdaderos actos de fraternización proletaria; practica la solidaridad moral y material en caso de movimientos huelguísticos; hace encuestas especiales sobre puntos particulares si lo demanda alguna federación afiliada. Todas sus publicaciones traen noticias e informaciones verdaderamente importantes para toda organización sindical de la Madera, ya que con el conocimiento exacto de las conquistas realizadas en los países más avanzados podrán estas últimas abogar, con más argumentación, en favor de mejoras cuando se trata de pactar convenios con la Patronal, etc.

Para costear los muchos servicios que presta la Internacional del ramo a las organizaciones adheridas, abonan aquéllas una cuota ínfima, no llegando a sobrepasar cuatro céntimos moneda española (o sea 1,5 centavos moneda argentina) la cuota por año y por socio.

Deseosa de poner al servicio de las organizaciones de la Madera en los países latinoamericanos, y no solamente en la América latina, sino también en España y en Portugal, toda la experiencia acumulada de las más prestigiosas entidades hermanas de Europa y demás países afiliados, la Unión Internacional está editando, desde principios de 1926, sus «Comunicados» españoles, que gratuitamente se envían a unas cien direcciones en catorce países de habla española o portuguesa, con resultados halagüeños, ya que cada día se estrechan más las relaciones fraternales con los hermanos de trabajo en aquellos países.

Ya contamos en nuestro seno con dos prestigiosas entidades de habla española, o sea con la Federación de Obreros en Madera de Madrid (España) y con la Federación de Obreros del Ramo de la Madera de La Habana (Cuba). Son estimables las afiliaciones de aquellas organizaciones; pero para llevar a cabo nuestra misión necesitamos el apoyo entusiasta de «todas» las agrupaciones de la Madera que existen en las Américas del Centro y del Sud.

Llamamos a todas ellas para que practiquen el consejo de Carlos Marx: ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

C. WOUDENBERG,
Secretario de la Internacional de Obreros de la Madera.

¿Cuándo daremos cima a la idea?

Hace dos años, ya cumplidos, a raíz de la muerte de nuestro maestro inolvidable Pablo Iglesias, que fué lanzada la idea de crear una fundación que llevase su nombre, como el mejor homenaje a su memoria y que por el carácter y finalidad de la misma encarnase en el espíritu del maestro.

En el espacio de tiempo transcurrido se ha realizado cuanta propaganda ha sido posible. La Comisión organizadora y recaudadora ha encaminado todos sus esfuerzos a difundir la idea, ha contado con la colaboración de diferentes camaradas, no le ha faltado el concurso de la prensa obrera y socialista, muy particularmente de nuestro querido diario EL SOCIALISTA, y a pesar de todo este esfuerzo realizado—aunque la idea prosigue su marcha—, es conveniente tratar este tema, no descuidarle e interesar a la clase trabajadora muy particularmente, y a la opinión pública en general, porque la idea ya en marcha llegue lo más pronto posible a su feliz término.

Llevamos dos años de propaganda, en ellos se ha venido interesando a toda la organización obrera, tanto sindical como política a aportar su óbolo a la magna obra, y aunque en línea ascendente se ha manifestado siempre la recaudación, ésta se desenvuelve con cierta lentitud.

Es cierto, no podemos negarlo, que la clase trabajadora organizada tiene múltiples atenciones a las que dedica sus esfuerzos económicos; reconocemos la crisis que en todos los aspectos actualmente viene sufriendo, pero reconociendo estas serias dificultades, no olvidamos tampoco cuánta es su voluntad cuando se propone resolver un problema, aunque éste sea de la magnitud del que tratamos y que a todos constantemente nos preocupa.

El propósito de crear una Fundación como el mejor homenaje a Pablo Iglesias, fué excelentemente acogido por la organización obrera de nuestro país. Reconoció que el dinero empleado en tan excelente proyecto tenía una utilidad indudable, siendo además una necesidad en beneficio exclusivo de las ideas que en lucha diaria con tanto tesón viene defendiendo.

La Fundación Pablo Iglesias viene a llenar una necesidad sentida de hace tiempo. La experiencia nos dice que a medida que va tomando cuerpo la organización, que ésta va ensanchando su radio de acción, que aumenta la fuerza de sus efectivos, precisa de un cerebro que, a más de organizarla, la oriente y la eduque en el terreno más conveniente a la defensa de sus idealidades.

Una organización potente por su número, por su gran extensión numérica, precisa de unos hombres preparados, que sean los encargados de plantear y desenvolver los infinitos problemas con los cuales necesariamente la organización ha de enfrentarse. Si éstos le faltan, será una gran masa de trabajadores organizados, es indudable, pero estará constantemente expuesta a múltiples contratiempos, se verá un día y otro envuelta en problemas de naturaleza tal, que corra los peligros a que tales vaivenes la conduzcan.

A evitar esto en lo posible tiende la Fundación Pablo Iglesias. Tiene por finalidad el propagar la educación cultural, que tan necesaria es, más cada día, para la mejor y más eficaz defensa de la justa causa que defendemos. Ha de ser el laboratorio donde se preparen los hombres del porvenir, los cuales podrán servir en su día mejor y más eficazmente a la causa del Socialismo.

Nuestra escuela científica y filosófica será, por su ideología, por su libertad en la educación, por no existir en ella los prejuicios y conveniencias sociales, que tanto daño causan en la educación de los pueblos, una escuela racional y libre, donde se coloque a los hombres que en ella se eduquen en condiciones de poder luchar con ventaja frente a las enrevesadas artes de nuestros enemigos.

Estos propósitos no tienen un carácter localista. Si bien es cierto que la Fundación se trata de crear en Madrid, sus puertas estarán siempre abiertas a los camaradas de todo el país. Aquellos compañeros que deseen datos de su Biblioteca, que sus organizaciones precisen de prepararles en alguna de las enseñanzas que en la Fundación se cultiven, podrán disponer de sus servicios con entera libertad.

Queremos, pues, preparar un buen pantel de camaradas que se extiendan posteriormente por toda la nación, irradiando así la cultura, haciendo llegar a todas las localidades los beneficios que tan cultural labor ha de llevar consigo.

Tales finalidades, que constantemente Iglesias propagó, pretendemos que por la Fundación que lleva su nombre sean convertidas en realidad.

Para ello es necesario proseguir con fe, con entusiasmo, contribuyendo, en la medida que lo permitan las fuerzas económicas de cada uno, a engrosar la suscripción. Con las dificultades ya reconocidas, y a pesar de ellas, ha puesto la organización obrera sindical y política del país tal voluntad, que en los dos años que se llevan recaudando fondos, se cuenta con la importante cantidad en metálico de muy cerca de DOCE MIL DUROS. Hay promesas de cantidades ya acordadas que sobrepasan a la cifra de CINCO MIL DUROS. De esperar es que las entidades que tomaron el acuerdo de donar estas últimas cantidades las hagan efectivas, elevando así la cifra recaudada y de otra parte contribuyendo a mayores ingresos, una vez que el capital, que en su totalidad se encuentra en un establecimiento de crédito de garantía, nos produce el cuatro por ciento de interés anual.

Ante esta situación económica, adquirida en el plazo señalado, nos preocupa este interrogante: ¿Cuándo se dará cima a la idea? Depende del cariño que en tan importante empresa pongamos todos. Con un poco de voluntad, con algún esfuerzo económico, es indudable que hay que realizarlo, veremos elevarse en la capital de nuestro país el mejor y más práctico monumento que sirva de homenaje al maestro.

Ya se lanzó la idea de suscripciones mensuales fijas a favor de la Fundación; a ella respondieron algunas colectividades; se hace necesario que se suscriba un mayor número, todas, si ello es posible, con poca o mucha cantidad, con la que su situación económica permita el conjunto de muchos pocos nos llevará a conseguir lo que nos proponemos.

Otro procedimiento puede ser el organizar veladas u otra clase de actos que sirvan para recaudar fondos, sin que ello sea óbice para que se hagan colectas o suscripciones que contribuyan a fortalecer la suscripción ya francamente en línea progresiva.

Por cuantos medios estén al alcance nuestro, propaguemos sin cesar la idea de la Fundación. Por nuestro propio interés, por amor a la cultura, por el cariño y respeto que nos mereció el maestro a quien rendimos homenaje, demos cima a la magna obra que perpetúe su memoria.

Luis FERNANDEZ.

Primero de Mayo de 1928, día de meditación

Poco motivo tiene la clase obrera para celebrar este primer día de Mayo como día de regocijo y alegría. La situación de los trabajadores por todo el mundo es muy poco halagüeña, y amenaza empeorarse aún. El paro ya es una característica permanente de nuestra vida, que condena a la miseria a millones de trabajadores, privados de los medios para ganar su pan. Los más afortunados, que tienen trabajo, perciben sueldos irrisorios y sus condiciones de trabajo van de mal en peor. La enorme mayoría tiene un nivel de vida mucho más bajo que el de anteguerra.

Juntamente con esta miseria económica, los derechos políticos y la libertad política han sido cercenados, cuando no extinguidos completamente, en muchos países. En éstos han caído muchos de los más nobles de nuestros espíritus, y millares han sufrido persecuciones o se pudren desesperados en las prisiones.

Aun en otros países donde las cosas no han ido tan lejos, crece la corriente de la reacción, y el clamor de los que piden medidas «enérgicas» y «drásticas» contra la clase obrera, adquiere cada día más fuerza. Dondequiera se dirige la mirada hay estancamiento y retroceso.

Y por encima de la miseria política y económica que aflige al mundo entero, revolotea la amenaza constante de guerra, de otra catástrofe universal, otra carnecería más terrible y más cruel que la que hemos dejado apenas diez años atras, y que se nos aseguró sería la «última». Donde esperábamos desarme, vemos reforzar los ejércitos, incorporando pueblos enteros—hombres, mujeres y niños—en el aparato de la muerte.

En verdad, el día Primero de Mayo de este año de gracia de mil novecientos veintiocho no es día de regocijo y de alegría. Es más bien un día para meditar seriamente sobre el porvenir de la clase obrera, un día para examinar las conciencias, en que todos debemos buscar la «verdad» y tratar de ser sinceros con nosotros mismos y con nuestra clase. No es un día para emborracharnos los sentidos con bellos colores, bellas canciones y bellos discursos; es un día para preguntarnos mutuamente, con toda seriedad: ¿Dónde estamos? ¿A qué altura se halla nuestro movimiento? ¿Qué hemos logrado hasta hoy? ¿Cuáles son las dificultades y peligros, nacionales e internacionales, que aún tendremos que vencer? ¿Adónde vamos? Es un día cuya significación implícita debemos aceptar.

El Primero de Mayo es un día para inspirarnos con voluntad para luchar, voluntad fría, sensata e inflexible, sin sentimentalismo, pero llena de idealismo ardiente y optimismo alegre; optimismo precisamente porque nos atrevemos a ver las realidades como son—la realidad de Hoy, sombría y amenazante; la realidad de Mañana, clara, alegre y roja.

Prometámonos mutuamente que dondequiera que estemos, cualquiera que sea la lengua que hablemos y nuestra nacionalidad o raza, continuaremos fieles a nuestros ideales, fieles a nuestra organización—y eso quiere decir fieles a su trabajo y sus fines—, y fieles a nuestra Internacional. Prometámonos mutuamente que seremos mejores internacionalistas. Penetrémonos—procurando que lo hagan también los demás—del sentido de la unidad de la clase obrera, unidad que traspone todas las fronteras y todos los obstáculos. Convenzámonos de que sólo cooperando internacionalmente—uno para todos y todos para uno—puede la clase obrera tener esperanza de poder resistir las fuerzas sólidas y unidas del capitalismo internacional. Solamente cuando la mayoría de los trabajadores estén imbuídos de esta convicción, podrá el día Primero de Mayo adquirir su verdadero significado.

Prometámonos mutuamente, camaradas, que este Primero de Mayo será para nosotros el comienzo de un año de lucha obstinada contra el capitalismo y todo lo que lo sostiene.

Y, cueste lo que cueste, cumplamos la promesa.

Edo FIMMEN.

* * *

Datos biográficos.—Nació en Amsterdam el 18 de junio de 1881.

Su actuación en el movimiento obrero empezó a la edad de dieciocho años. En el 1903 se hizo socio de una organización, de carácter mutualista, de empleados de comercio. Luchó para que la organización cambiara de carácter y siguiera el camino de la lucha de clases. Viendo fracasados sus esfuerzos, se asoció con algunos correligionarios para fundar el 1.º de enero de 1906 otra organización de empleados de comercio, organización que todavía existe y representa a dichos empleados en el seno de la Federación Holandesa de Sindicatos Obreros. La organización hizo progresos, y el 1.º de enero de 1908 Fimmen fué nombrado secretario general permanente. En agosto de 1910 fué nombrado secretario general de la Federación Internacional de Empleados de Comercio y Técnicos, a la cual la organización holandesa se había adherido. En enero de 1915 fué nombrado secretario general de la Federación Holandesa de Sindicatos Obreros. En abril de 1919, cuando vió coronados por el éxito sus esfuerzos para reconstituir la Federación Internacional de los Obreros del Transporte, fué nombrado escretario general honorario de dicha organización. En agosto del mismo año, cuando fué reconstituída la Federación Sindical Internacional, fué nombrado como uno de los secretarios generales de esta organización, en cuyo puesto permaneció hasta noviembre de 1923. Fué entonces nombrado secretario general permanente de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte, puesto que ocupa todavía.

Principios cooperativos

Al comercio debe el mundo el alfabeto, maravilloso conjunto de signos que ha permitido a los más grandes genios del mundo expresar las ideas más profundas y los pensamientos más hermosos. El alfabeto es obra de los comerciantes: fueron los fenicios los primeros en usar las letras y los números para tener sus apuntes en orden y llevar la contabilidad. Pero el comercio será suplantado por la cooperación, nueva forma económica en concordancia con las nuevas exigencias de la civilización.

El comercio, como todo el mundo sabe, está basado en el lucro, en la ganancia. Un comerciante vende siempre sus artículos por un precio muy superior al que le han costado para comprarlos, recibirlos y venderlos. Por eso es por lo que en los estantes y vitrinas de los negocios corrientes, los artículos en ellos expuestos representan mercaderías o valores de cambio, es decir, son cosas que el comerciante tiene allí sin más objeto ni otra preocupación que la de cambiarlos por dinero.

En una cooperativa todo esto cambia radicalmente. Los objetos expuestos o simplemente colocados en los estantes no representan valores de cambio, como en los comercios corrientes, sino valores de uso, es decir, cosas que la cooperativa tiene exclusivamente para el uso, el consumo de sus socios. El comercio corriente existe para la ganancia o lucro; la cooperación existe sólo para servir a sus socios. Y así como sería insensato pretender que un comerciante no lucrara o ganara con su comercio, sería absurdo pensar en que los socios de una cooperativa puedan reunirse para otra cosa que no sea la comodidad y la ventaja para ellos mismos.

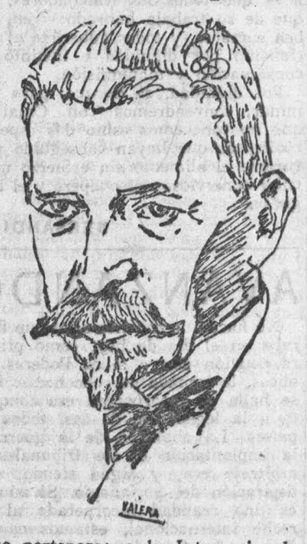
Si bien es cierto que las sociedades cooperativas de consumo se basan en el viejo sistema de dividir el capital en acciones, no por eso deben ser confundidas con las vulgares o corrientes sociedades anónimas. En éstas los socios o tenedores de acciones sólo se preocupan de obtener el más alto interés para sus acciones, sin importarles mayormente si la sociedad se maneja y sirve realmente de acuerdo a sus fines. Al accionista de una empresa de ferrocarril le interesa más el alto dividendo de sus acciones que el regular servicio de los trenes. En una sociedad cooperativa ocurre todo lo contrario: al socio accionista no le interesa tanto el dividendo como el buen funcionamiento de la cooperativa, mirado del punto de vista del interés de los socios consumidores. La ganancia es, pues, una cuestión secundaria en las cooperativas; lo que interesa a cada socio es que lo provea de los artículos que necesita, de la calidad y clase que él ha pedido, todo ello bien pesado y bien medido.

Doctor Nicolás REPETTO.
Diputado socialista.

La misión de España en el movimiento obrero internacional

Con mucho gusto correspondo al deseo de la Redacción de EL SOCIALISTA, que me pide algunas líneas, para su número extraordinario de Primero de Mayo, sobre la importancia de la organización obrera en los países de lengua española.

Para nosotros constituye el Socialismo español, agregado a la Internacional de Amsterdam, uno de los núcleos más importantes del Socialismo europeo. Nos satisface grandemente



que pertenezca a la Internacional y se adhiera a ella para poder luchar, todos unidos, contra el sistema capitalista. Aumenta su importancia si consideramos la influencia que por medio del idioma y de la Prensa obrera ejerce en los países de Sudamérica.

En todas partes del mundo se conoce hoy el inmenso desarrollo que durante estos últimos años ha adquirido el industrial y el capitalista en los pueblos de habla inglesa, como Norteamérica. Y poco a poco vamos advirtiendo cómo el poder capitalista une y aproxima entre sí a los Estados centro y suramericanos, algunos de los cuales se hallan sojuzgados por el capitalismo extranjero de modo efectivo y descarado.

Méjico y la República Argentina, las dos grandes naciones americanas de lengua española, se hallan, desde hace algunos años, en gran desarrollo industrial. De mes en mes crece su industria textil, de la madera, metalúrgica y de otros importantes ramos. Asimismo, los pequeños países de Sudamérica (Chile, Bolivia, Uruguay, Nicaragua, Guatemala y Honduras) deben el desarrollo de su vida industrial a la intrusión del capital extranjero. En aquellos países de floreciente industria, altos precios y bajos salarios, penetró siempre más el capital en los dominios agrarios, y sobre todo donde aún no existe organización obrera y si la hay es débil e insignificante la fuerza del trabajo. El capital europeo corre en las hilanderías de algodón de China y de la India, y el americano funda industrias en los países de Sudamérica. También allí tiene que defenderse el trabajador del capitalista, pues éste pone todos los medios a su alcance—que son muchos—para asegurarse pingües ganancias.

Méjico tiene hoy una gran organización obrera. Le sigue en importancia, de los países de lengua española, la organización de la República Argentina, y ésta—lo señalamos con gran satisfacción—ha ingresado en la Internacional y existen fundamentos para suponer que rápidamente se irá engrandeciendo.

Los pequeños países de Sudamérica están decididos a formar, para un futuro muy próximo, una organización obrera contra los explotadores que constituyen la Internacional capitalista. Los trabajadores españoles tienen una larga experiencia en las luchas sociales, y por ello están decididos a estrechar cada día más los lazos de solidaridad que los ligan al movimiento europeo y sudamericano. En estos últimos países influyen notablemente con su literatura y su Prensa, pues son muchos los trabajadores españoles que viven en Sudamérica y pueden contribuir personalmente a mantener la proximidad espiritual entre la organización indígena y la europea.

En unión del movimiento obrero sudamericano ha de realizar la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista españoles una gran tarea futura, a la que nos adherimos de todo corazón y cuyo mayor éxito deseamos sinceramente.

Teodoro LEIPART.
Berlín.

* * *

Datos biográficos.—Teodoro Leipart nació el 17 de mayo de 1867 en Neubrandenburg (Alemania). En Hamburgo aprendió el oficio de tornero, afiliándose a la Sociedad respectiva, en la que ocupó cargos, entre ellos el de redactor del Boletín de la Federación. En 1891 fué nombrado presidente retribuído de las Uniones de Obreros Torneros de Hamburgo. De 1893 a 1898 fué vicepresidente de la Unión de Obreros de la Madera en Stuttgart, y luego presidente. Afiliado al Partido Socialista, en 1919 fué ministro del Trabajo en Wurtemberg y miembro del Parlamento de éste. En 1921 fué elegido miembro del Consejo administrativo de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra. Desde febrero de 1921 es presidente de la Unión General de Trabajadores alemanes y presidente del Consejo Económico de la República en Berlín; y desde 1922, vicepresidente de la Internacional Obrera de Amsterdam. En la actualidad es ministro de Estado alemán.

La Internacional de los Obreros Mineros

Esta Internacional no agrupa todavía a todos los trabajadores de las minas del mundo, y desde luego los mineros de Portugal y de la América del Sur no pertenecen a ella. La causa de ello es quizá que las principales organizaciones que la componen son mineros de carbón; sin embargo, los obreros de las minas de hierro y de otros metales tienen reivindicaciones análogas a las que constituyen el objeto de nuestra Internacional.

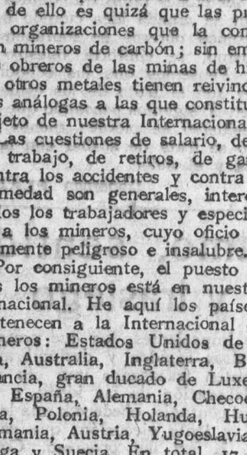
Las cuestiones de salario, de horas de trabajo, de retiros, de garantías contra los accidentes y contra la enfermedad son generales, interesan a todos los trabajadores y especialmente a los mineros, cuyo oficio es sumamente peligroso e insalubre.

Por consiguiente, el puesto de todos los mineros está en nuestra Internacional. He aquí los países que pertenecen a la Internacional de los Mineros: Estados Unidos de América, Australia, Inglaterra, Bélgica, Francia, gran ducado de Luxemburgo, España, Alemania, Checoeslovaquia, Polonia, Holanda, Hungría, Rumania, Austria, Yugoeslavia, Noruega y Suecia. En total, 17 naciones, todas ellas importantes desde el punto de vista minero.

Debe hacerse notar que muchos países, como Francia, el gran ducado de Luxemburgo, Noruega, Suecia, Hungría, etc., comprenden mineros de hierro y de otros metales.

El programa de nuestra Internacional abarca las cuestiones a que antes aludimos; pero con especialidad reivindicamos la «nacionalización de las minas», de todas las minas.

Nuestra Internacional estima que más que cualquiera otra industria, la de las minas debe pasar al dominio de la colectividad. Las riquezas se



pultadas bajo la tierra no han sido creadas por nadie, no son fruto del trabajo de un hombre ni de un grupo de hombres, y, por tanto, en estricta justicia, deben ser explotadas en beneficio de todos.

Es, pues, una reivindicación de orden humanitario, de equidad social, que la Internacional de los mineros formula; mas para hacerla triunfar, lo mismo que para el logro de nuestras demás reivindicaciones, es menester ser fuerte, hay que ser numerosos. Esta es una razón suficiente para que todos los trabajadores de las minas entren en sus organizaciones nacionales y que éstas se afilien a nuestra Internacional.

Los días 28 y siguientes de mayo de 1928 celebrará la Internacional de mineros un Congreso en Nimes (Francia), con el orden del día siguiente:

1.º El problema carbonero.
2.º Organización internacional de la producción.
3.º Duración del trabajo.
4.º Ratificación del Convenio de Wáshington.
5.º Vacaciones obreras.
6.º Nacionalización de las minas.
7.º Protección de los mineros.
8.º Los retiros de los mineros.
9.º Los seguros sociales.
10. Organización internacional de los mineros.
11. La lucha contra la guerra.

Como se ve, el anterior programa interesa a todos los mineros, cualquiera que sea el país a que pertenezcan, y la Internacional vería con satisfacción que al Congreso enviasen representantes los países que todavía no están afiliados a ella. Tenemos la seguridad de que de nuestra asamblea sacarían la mejor impresión y quedarían convencidos de la necesidad de sumarse a la grande y fraternal familia de los mineros.

A. DELATTRE.

* * *

Datos biográficos.—Aquiles Delattre nació el 24 de agosto de 1879 y ejerció en su juventud el oficio de minero. La Federación Nacional de Mineros belgas le nombró secretario de su Comité Ejecutivo. Pertenece al Partido Socialista y es diputado por Mons. En la actualidad desempeña el cargo de secretario en la Federación Internacional de Mineros, con residencia en Bruselas.

Grata noticia

Lo será, sin duda, para toda la clase obrera organizada conocer el último acuerdo adoptado por la importante y acreditada **CASA YUSTAS**, rebajando el 10 por 100 del importe total en los artículos que esta Casa expende y fabrica a todos los socios de nuestra querida Mutualidad Obrera. Quiere esta Casa que su fabricación de gorras, de todas clases y formas, lo mismo de uso corriente que para toda clase de uniformes, especialmente para conductores de taxis, pueda ser conocida de todos los mutualistas y corresponder de esta forma al favor que la clase trabajadora ha dispensado siempre a esta Casa, y que, dado el carácter cooperativo y mutualista de esta entidad, contribuir a su desarrollo en la medida que le es posible.

Sabido de todos es que esta Casa es la primera en Madrid, por presentar siempre los últimos modelos en gorras, sombreros y boinas para caballero y niño, y que lo mismo los artículos de su fabricación que los que adquiere en las más importantes fábricas, y que por su forma de compras en grande escala y aprovechando el máximo de condiciones le permite vender más barato que nadie. Basta visitar cualquiera de sus casas de la plaza Mayor, 30, y Fuencarral, 164, y ver los precios marcados en sus escaparates y vitrinas para convencerse que en precios nadie le puede competir.

En sombreros de paja la **CASA YUSTAS** hace un verdadero derroche, pues este artículo lo trabaja más como vía de propaganda que como negocio, pues le interesa vender un crecidísimo número de éstos para que su nombre se extienda y sea éste el artículo de reclamo, sea este artículo de reclamo.

Conque, ya lo sabéis, mutualistas. A la sola presentación de la cartilla o tarjeta de afiliado, la **CASA YUSTAS, plaza Mayor, 30, y Fuencarral, 164, os rebajará el 10 por 100 sobre los precios marcados en todos los artículos.**

"EL BELÓN"
FELICIANA CABALLERO
Artes reunidas de Floricultura
Madrid: Espoz y Mina, 6. Teléfono 15306
Barcelona: Fernando, 44. Teléfono 4444 A
Fábricas, laboratorio y elaboración en Cartagena, Barrio del Peral
Alcázar de San Juan, Canalejas, 21
Visite usted mis exposiciones diarias, de donde se convencerá que, después del buen gusto, encontrará gran economía en todos mis artículos.
SERVICIO PERMANENTE DE CORONAS

Banco Hipotecario de España
Paseo de Recoletos, 12.—MADRID
Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años
Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios
Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo
Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos
Cuentas corrientes

GAS-MADRID, S. A.
Suministro de GAS para:
Alumbrado :: Cocinas :: Estufas
Calientaaguas :: Plancheros
Usos industriales
INSTALACIONES AL CONTADO Y A PLAZOS
Venta de COK a domicilio
en sacos precintados de 40 kilogramos
Abonos a fecha fija
Tienda exposición: Alcalá, 43
Oficinas: Ronda de Toledo, 8
Teléfono 12826

Cooperativa Obrera "La Dignidad"
PETREL -:- ALICANTE
Obreros: Comprad vuestros géneros en la Cooperativa Obrera; calidad y peso justo.

Arenal, 4. Teléfono 11190. Pompas Fúnebres.

POLÍPEROS Y BURGUESES

LA DEL TRABAJO ES FIESTA DE DIGNIDAD

Ya el apóstol de las gentes, el que pulimentó la «piedra» del «pescador», decía que «el que no trabaja no come». Fué quizá el primer Pablo que, glorificando con esa sentencia al trabajo en un sentido biológico, interpretó *divinamente* el materialismo de la Historia; ese materialismo tan desquiciadamente comprendido, no sólo por los que fanáticamente o con escuela lo combaten, sino por los que, como doctrina infalible u ortodoxia inmutable, lo propalan y defienden.

No hemos de entrar en liza. ¡Estaría bueno hubiéramos salido de un dogmatismo para caer en otro! No seamos musulmanes-cristianos o cristianos-musulmanes; no queramos seguir siendo bereberes-cabileños o cabileños-celtíberos; eduquemos civilmente el temperamento individualista y corrijamos los fieros e indómitos sedimentos raciales. Esas reacciones de raza a lo ancestral y tradicionalista quédense para los trogloditas. Nuestra reacción no debe ser retrógrada ni cavernaria, es vitalmente expansiva, avanzando a plena luz solar; no debe ser oscurantista ni de muerte; no debe ser de tizona ni de cimitarra, que matan y destruyen estérilmente: es de pluma y de azadón, que crean y laboran. Con la pluma miramos al cielo de nuestros ideales, con la azada cultivamos la tierra para poder llegar a la de promisión, o sea a la posesión de aquéllos. Pues para nosotros tanto monta «realizar el ideal», como proponía Schiller, o «idealizar la realidad», como quería Goethe, ya que, como preveyó lord Byron, sin «concepción psicológica», el problema económico lo mismo afecta a una confección de zapatos que a la composición de una oda. La cita ya se observará no es sospechosa de marxismo.

Hoy, en el día de hoy, no pretendamos remover posos tirando piedrecitas a la charca de nuestras pasiones, y menos al aljibe donde se almacene previsoramente agua potable para horas de apremio. Tampoco se trata de batir a ningún Goliat ni a filisteo alguno; cautelosamente permanecerá en la onda, sin blandir, la piedra del adverbio de duda expuesto al comentar la precedente sentencia saulina. El dios de las batallas no es con nosotros; ni el viejo ni el nuevo Testamento son del Socialismo. El Socialismo no tiene que testar, porque el Socialismo no muere ni ata o «re-liga» a nadie; en él la tierra es de todos y el trabajo la única herencia que tenemos todos; no hay heredad acumulada de muertos a vivos determinados; aspira a constituir el patrimonio social formando una comunidad de hombres libres, no «religados» o religiosos, pero sí obligados o con la obligación suprema correlativa al incuestionable derecho que al nacer tenemos todos: el derecho a la vida, derecho a vivir dignamente, a vivir vida de hombres. Supremacía del factor económico, con Marx, antes de Marx y después de Marx.

Por otra parte, en el Socialismo no caben los aventureros; ellos mismo se eliminan si equivocados en él entraron.

* * *

Es la Fiesta de los trabajadores día de tregua estimulante y de leticia razonadora. Si el poder de San Pablo fuera tanto que a la palabra siguiera la obra, consecuente con su otra sentencia de que la fe sin obras es cosa muerta («fides sine opéribus mortua est») y ahora volviera a España—si es que por allí estuvo «in illo témpore»—, calculad los que quedarían sin comer porque comen sin trabajar. Pues, como dice Cajal con bien intencionado humorismo corrector de males y defectos indígenas, «nuestros ricos suelen ser tan radicalmente holgazanes, que aspiran ansiosamente a la beatitud eterna para darse el gusto de descansar perdurablemente después de una siesta de setenta años». Además de que «el ideal del español de todas cataduras es jubilarse después de breves años de trabajo, y, si es posible, antes de trabajar»; cuando precisamente, como continúa diciendo el sabio histólogo, «la relativa felicidad que nos es dispensada asóciase indisolublemente a la conciencia del esfuerzo fecundo y a la de nuestro poder sobre los hombres y las cosas».

Esfuerzo fecundo, beneficioso para el hombre y para la colectividad; pero no un esfuerzo aniquilador o inhumano. No un trabajo que esclavice al hombre y lo agote; no un trabajo desordenado y extenuador, sino trabajo ordenado, remunerado y regenerante; trabajo que redima al hombre, trabajo redentor, trabajo, en una palabra, humano. De tal manera, que decir hombre equivalga a decir trabajador; que trabajador y hombre sean conceptos inseparables, palabras que se identifiquen y se correspondan en la realidad. Esto supone una organización social completamente nueva, una sociedad fundamentalmente renovada; sustitución formal y real de toda una añeja estructura, tan inservible y complicada como inhumana y belicosa, por otra estructura social viable y pacificadora, conforme a principios de sana y equilibrada justicia, sin privilegios ni castas; una justicia que pondría fin a la lucha de clases, porque no habría nada más que una clase: trabajadores-hombres.

A esto conspira el Socialismo y esto propugna hoy festejando en su calendario al trabajo. Es una fiesta de afirmación, a la que ningún hombre que lo sea, que sienta sinceramente la dignidad de ser hombre, debe negarse, y a la que todos los trabajadores, los que de su trabajo honrado viven, deben sumarse, y todos adherirse al Socialismo por dignidad e instinto de conservación y manumisión.

Por dignidad, sí, porque, para terminar, convendremos con Cajal en que no conocemos «sino dos especies zoológicas que hayan conseguido procurarse el alimento sin esfuerzo muscular o nervioso: el polípero y el burgués».

BERSANDIN

AVANZANDO

No hace aún muchos años que figuraba en el día de hoy, como primera petición obrera a los Poderes públicos, la jornada de ocho horas. Hoy se halla ya incorporada esa conquista a la legislación de casi todos los países. La abolición de la guerra y la implantación de los tribunales de arbitraje era, y sigue siendo, otra aspiración del Socialismo. Si aún no es una realidad incorporada al derecho internacional, estamos camino de ello. La Sociedad de Naciones no es todavía el organismo perfecto con que soñara Wilson, ni hemos llegado a la firma del tratado multilateral con que piensan algunas potencias evitar los conflictos armados; pero después de la dolorosa experiencia de la guerra mundial, la conciencia humana ha evolucionado en sentido socialista y trata de dar forma a su sentimiento de oposición a toda guerra.

El nacionalismo económico, nacido en casi todos los países a raíz de la guerra, y su secuela —elevación de derechos arancelarios y guerra de tarifas—, en oposición al ideal librecambista, parece un retroceso en la marcha progresiva; pero es simplemente la guerra económica consecuencia de la guerra armada. Marca un período transitorio que quiere restañar heridas, que no tienen cura, y representa, además, el fracaso de la economía capitalista... También en este aspecto llegará la hora de la solución socialista.

Hoy una conquista y mañana otra. Poco a poco van convirtiéndose en realidades los postulados del Socialismo. Ni el nacionalismo económico, con su política de barrera arancelaria, que hace la vida cara so pretexto de defender industrias del país, ni la ofensiva de los reaccionarios políticos, amparados en transitorios períodos de excepción, podrán detener las conquistas del Socialismo. Poco a poco el proletariado va viendo realizarse su programa de ayer. Una mirada al pasado nos dará la sensación de las conquistas materiales y morales de un cuarto de siglo.

Recordando esa fecha —¡veinticinco años!— y a tantos compañeros que ya dieron su tributo a la muerte, y con los cuales tanto trabajamos por difundir la amada idea cuando hasta los propios obreros se mofaban del Socialismo, se conforta nuestro espíritu. Pensemos que las conquistas de hoy son el fruto de los esfuerzos de ayer. Y sigamos pensando que ningún esfuerzo se pierde; menos aún cuando se trata de acabar con la injusticia y el dolor.

Generoso PLAZA

Ritmo, sentido y trasiego

Los impacientes, los que creen en los éxitos rápidos y deslumbrantes, se sienten fracasados una vez más. La elaboración de las ideas, o más bien su contagio, obedece a una ley de difícil y lenta ejecución, que es, en suma, la ley del progreso. Cuanto más trascendental es una idea, más tarda en vincularse a la evolución del mundo. Lo superficial, lo llamativo, suele, sí, triunfar «a priori»; mas, por su escasa consistencia, se disipa pronto.

Casi todos esos grandes teoremas físicoquímicos que hoy son fundamentales en el estudio de las ciencias, no han prevalecido sino después de luchas seculares sangrientas. Y la «idea máter» de la sociedad humana: la de libertad, es todavía un fermento que, en la mayoría de los espíritus, tardará mucho tiempo en desarrollarse. Con ser la más antigua concepción del derecho que germina en la conciencia de todo sér racional, es precisamente la que camina con más dificultad. Pero obsérvese cómo ninguna de sus antagónicas la iguala en firmeza; pruébalo el hecho de su indestructibilidad y de su curso ascendente por encima de la obstrucción desesperada que en todo tiempo le han opuesto todos los vicios de la incultura moral, sus únicos adversarios. Sin cesar aparecen nuevas modalidades deacción antiliberal, afanosas de invadir las esferas del Poder en todos los órdenes de la vida: arte, política, religión, economía; y hasta se desarrollan con atruendo fulgurante, llegando casi siempre al logro de sus aspiraciones; mas la Historia nos muestra cómo periódicamente perecieron, destruídas siempre por otra onda hermana, que vino detrás. Y todas lucharon porfiadamente por detener en su marcha al viejo credo liberal. Mas éste reaparece siempre entre las ruinas de sus enemigos, imperturbable, rítmico en su andar, tal que un proboscidio indiferente al zumbido de las moscas que intentasen herirle en la piel...

Decía no ha mucho uno de nuestros más sinuosos reaccionarios, que la clásica intransigencia de los hombres de izquierda había impedido popularizar las doctrinas sociales de los católicos. No hay tal cosa. El fenómeno es muy otro; está en la incapacidad de los apóstoles para difundir en buena lid la razón de su ideario. Si combaten en nombre de Cristo contra los verdaderos cristianos, los que luchan por la avenencia igualitaria entre los hombres, ¿cómo quieren vencer? ¿No vieron ya cómo su espléndido antecesar, el feudalismo medieval, sucumbió absorbido por la atmósfera del naciente liberalismo presocialista? Pero no, no lo vieron. Por eso no se han dado cuenta aún de que la Revolución francesa, como síntoma de dilatación de una nueva fuerza, fué un fenómeno previsible, y lo que es peor, evitable. Por supuesto, no lo vieron los ciegos o los pícaros. Pero desde mediados del siglo XIX hasta hoy, lo han visto y lo siguen viendo muchos hombres ecuánimes que, poco a poco, van internándose en el Socialismo moderno, aunque de momento no militen en sus filas activas. Este es el lógico trasiego de las ideas; el único sentido imputable al móvil que describe la recta indefinida del progreso. Lo contrario desmentiría la ley de la Creación. No esperen, pues, los reaccionarios que el socialismo perezca «por utópico», según suelen decir, ni menos que evolucione hacia ellos. Lo inevitable, lo fatal es precisamente lo contrario... Diríase que ya se advierten en alguno de sus «líderes». El señor Ossorio, por ejemplo, los primeros balbuceos... ¿Que no son sinceros? Tal vez. Pero, por de pronto, a ellos debe el caudillo católico sus mejores éxitos de hombre moderno; y prueba de ello es que los exterioriza siempre que agita su corazón un latido universal.

MACARIO

¿Laborismo?

Allá, en mis tiempos juveniles, tuve la osadía—siempre la ignorancia fué muy atrevida—de publicar un folletito, que titulé «Política de clase», cuya tirada se agotó y del que ni para muestra conservo un ejemplar.

Después de exponer, a mi manera, los ideales socialistas, estudiaba los cuadros de nuestra organización política, comparándolos con los de la Unión General de Trabajadores, que, aun siendo entonces bastante raquíticos, sobrepasaban con mucho a los del Partido.

Tendía en el folleto a que los socialistas, ya que ponían todos sus esfuerzos en organizar a los obreros en el campo sindical, completaran la labor haciéndoles al propio tiempo socialistas y convirtieran las Secciones de la Unión en otros tantos organismos del Partido, con lo que éste pesaría enormemente en la vida ciudadana y podría intervenir con éxito en los organismos oficiales en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Recuerdo la forma cariñosa con que persona por nosotros muy querida me indicó que la tesis del folleto constituía un error gravísimo. La experiencia, más tarde, me confirmó tal juicio.

Y es que a la organización sindical se acude ante la necesidad de una mejora inmediata, y que para que ésta pueda lograrse hay que llamar a la Asociación a todos los obreros, piensen como piensen en política o en religión.

Suponer que instantáneamente los trabajadores abandonen su ideología, sus amores por el partido a que estén adscritos y en el que tal vez el cariño puesto en él estuviese avalado con suma de sacrificios; creer que en un momento podían desechar prejuicios, tradición, pasiones, en suma, cuanto es realidad en la vida, es cosa quimérica, pretensión equivocada, anhelo ilusorio.

Mi inexperiencia no podía concebir tan insuperables obstáculos. Porque me decía: si los obreros todos tienen un mismo interés, solidario, desde luego, cual es el de su mejoramiento moral y material, primero, y el de su total emancipación, en último término, ¿cómo no abrazar entusiásticamente los ideales socialistas y formar en las filas del Partido?

La realidad ha demostrado que ha sido necesaria la propaganda de muchos años para ir cambiando la concepción política de las masas obreras; cambio todavía en iniciación, pero que seguramente habrá de obtenerse por completo.

Lo facilita actualmente el régimen de gobierno impuesto hoy al país, en que se obliga a intervenir en la vida pública a las organizaciones de los trabajadores con la representación corporativa. Es, desde ahora, cuando los obreros, colectivamente, han de pensar en elegir sus mandatarios para los Ayuntamientos, Diputaciones, etcétera; es decir, cuando habrán de hacer, indefectiblemente, política de clase.

¿Y no ha de ser este uso, este ejercicio, lo que habrá de afirmarles, probados sus buenos resultados, en la conveniencia de persistir con el sistema, por mucho que se cambie la forma de elegir a sus representantes?

No habría de extrañar que de tal actuación nazca una organización similar a la conocida en Inglaterra por laborismo, partido laborista, que lo constituyeran las propias sociedades obreras y que actuara coincidentemente con el Partido socialista.

¿Sería un bien?... ¿Sería un mal?... Yo no juzgo dañina la dualidad cuando no existen intereses antagónicos. Lo que indudablemente ocurriría es que se habría realizado una evolución a la inversa, esto es, que no tendrían necesidad los obreros de acudir al Partido Socialista para hallar solución a sus inquietudes espirituales.

F. SANCHIS.

TRINOS

Figuras de Primero de Mayo

Sol de Primero de Mayo,
mancebo de bucles de oro,
cada rayo
grito de un clarín sonoro.

Vuelan los ígneos trotones,
fulgen las doradas lanzas
en un triunfo de ilusiones
y esperanzas.

En la radiante armonía
de la gloria
viene conduciendo el día
su carro de la victoria.

Rojas, triunfales banderas,
corazones a los vientos,
y descubiertas cimeras,
penachos de pensamientos.

Sinfonía de martillos
sobre yunques; atabales
que estremecen los castillos
ideales.

Arqueros, sabios arqueros
flechando constelaciones
de verdades y luceros
de lejanas concepciones.

Campos verdes, alamedas;
hoces como medias lunas
que corten todas las ruedas
para todas las fortunas.

Bueyes de cuernos floridos
con simbólicos arados.
Huevos en todos los nidos,
flores en todos los prados.

Querellas de amor, querellas...
Senos de Venus fecundos
que el cielo riegan de estrellas
y el universo de mundos.

En los destinos humanos,
hacer que todos los dones
lleguen a todas las manos
y a todos los corazones.

Una paz de siemprevivas;
dos solos timbres gloriosos:
a la frentes pensativas
y a los brazos laboriosos.

Y a un solo altar encendida,
de una lámpara al fulgor,
¡la libertad de la vida
y el imperio del amor!

Jorge MOYA

La Comuna de París

Lunes 1.° de mayo de 1871

Un azar felicísimo me ha hecho dueño de todos los números del periódico oficial de la Comuna de París.

Gracias a esta circunstancia, atendiendo la invitación de Saborit cómodamente para mí y ventajosamente para el lector, traduciendo algunas noticias oficiales.

Dice así el periódico correspondiente al martes 2 de mayo:

«*París, 1.° de mayo.*

»La Comuna decreta:

»Art. 1.° Se organizará inmediatamente un Comité de Salvación pública.

»Art. 2.° Lo compondrán cinco miembros designados por la Comuna en escrutinio individual.

»Art. 3.° Se dan a este Comité los más amplios poderes sobre todas las delegaciones y Comisiones, y el Comité sólo responderá ante la Comuna.

* * *

«La Comuna decreta:

»Los miembros de la Comuna no están sometidos a más jurisdicción que la suya (la Comuna).

* * *

«Han sido nombrados miembros del Comité de Salvación pública los ciudadanos Antonio Arnaud, León Meillet, Rauvier, Félix Piat y Carlos Gerardin.»

* * *

«Informes militares.

»*Fortaleza de Issy.*

»Se nos ha exigido la rendición. Hemos contestado a las tropas versallesas que antes volaríamos la fortaleza que entregarla a los realistas.»

* * *

«*Asnières.*

»Desde las ocho de la noche a las once de la mañana hemos sufrido el ataque de las tropas de Versalles. Las hemos rechazado con grandes pérdidas de su parte.»

* * *

«*Montrouge, Bicetre.*

»Tranquilidad hasta las diez. A esta hora vivo tiroteo por el lado del parque, que continuó hasta las cuatro y media, sin resultado importante...»

* * *

¡Qué emoción, lector querido, la de manosear y leer estas hojas amarillentas que casi huelen aún a pólvora!

No se perderán; no seré tan egoísta que las guarde para mí; irán a sitio seguro, donde se las conserve y donde estén a la disposición de todos.

J. J. MORATO.

El dualismo ideal

El florecimiento de las autocracias en el área de la Europa contemporánea pone de actualidad un tema de importancia en la biología del pensamiento: el dualismo de las ideas.

En el plano de las emociones y en el mundo de los conceptos subjetivos no se concibe la existencia de las ideas aisladas. Toda idea vive en tanto que vive su idea opuesta, y toda idea sin oposición se esclerosa y se extingue con una vertiginosa rapidez, de tal manera, que el signo patente de la muerte ideal es la unanimidad absoluta. Cuando una idea se ha hecho unánime, pierde toda su vieja fuerza de creación y se desgrana en una lluvia de beocia y de desinterés. Es por esto por lo que las ideas, para buscar un camino de permanencia, surgen siempre en un proceso dualístico, en el cual una de ellas actúa como fermento, como hormona de su antitética.

Por virtud de este proceso dualístico, para crear el bien ha habido que crear el mal al mismo tiempo, y para exaltar el amor ha habido que despertar el odio con sus cauces turbios y sus dientes de ponzoña.

Y si esto ocurre en el mundo de las emociones, en donde las ideas vuelan con vuelos breves, no ocurre menos en los planos de trascendencia. Dios «existirá» en muchas almas herméticas, desde el punto de vista subjetivo, mientras «exista» Satanás. Y si para esas almas la idea de Dios es firme, permanente y fecunda, es porque tienen que hacer esfuerzos para defenderla de su enemiga sempiterna: la idea de Luzbel.

La permanencia de una idea, según esto, no se basa solamente en el triunfo de la idea en sí, sino en el esfuerzo preciso para su conservación y en la existencia de ideales opuestos que la exciten y la hagan viva, no dejándole caer en un proceso de plena realización ni permitiéndole que se cuaje en credo. Cuando un ideal se ha hecho credo, es que ha predido ya las alas para volar en los espacios abiertos y entra en un proceso de decadencia espiritual; porque un credo no es otra cosa que el caparazón de un ideal fenecido, la forma fósil de algo que fué vivo, movedizo y cambiante en la vida de las almas.

Según estos principios, si dos ideales opuestos se sostienen vivos en un mutuo proceso de reacción, un ideal aislado, solitario y triunfante, cierra rápido la trayectoria de su vida y cae envenenado por su propio triunfo y por su propia vanidad. Y esa caída es tanto más pronta cuanto más rápidamente su ambición de predominio ha conseguido exterminar los ideales hostiles.

He aquí un fenómeno que deben tener en cuenta todos los intelectuales que en Europa y en América quieren defender la eficacia de las dictaduras, ya sean éstas de derecha o de izquierda.

Exterminar la idea enemiga es acabar con nuestro propio ideal. Sólo reduciéndola a fermento, mas dejándola viva para que nos excite y nos lance a la acción, es como conseguiremos el triunfo de nuestros principios y la plena tensión de nuestros esfuerzos.

De ahí arranca la gran eficacia de la Libertad y la necesidad imperiosa de su existencia, si queremos que aliente, plena, una vida esplendorosa del espíritu.

Marcelino MARTIN

DE CARA AL PORVENIR

EL PRIMERO DE MAYO MEJICANO

Desde que, en 1910, grandes masas de mejicanos decidieron recurrir a la acción en busca de afianzamientos para que Méjico se transformara integralmente, el símbolo *Primero de Mayo* fué año tras año alcanzando proporciones, a la manera de lejanísimo tren en marcha, cuya aproximación adquiere aspectos de imperceptible línea móvil allá en el vértice de prolongado paralelo de agujas brillantes, después pequeño bulto que antes deja «ver» y más tarde escuchar el silbido, y progresivamente muestra detallada su estructura con ruidos distintos hasta trepidar el suelo y ocultar a la vista un gran trecho de fondo «azul», falsamente puesto en montañas y espacio...

Prohibida y castigada al principio, luego difundido su valor y exaltados sus méritos, y al final consagrada nacionalmente, la celebración del Primero de Mayo tiene en Méjico el culto popular ilimitado que ha de hacerla imperecedera. De efemérides abstrusa, mal interpretada o con desvirtuaciones interesadas—pese a la vecindad con el país que inmortalizó la fecha—, el Primero de Mayo pasó a ser el Día del Trabajo y de la Constitución mejicana, que en 1927 proclamó principios legales consignados un año después en el capítulo XIII del Tratado de Versalles.

De 1917 acá, el trascendental mitin de Haymarket de 1886 se ha reproducido en Méjico de uno a otro confín, y las voces serenas o vehementes de los Parsons, Spies, Engel y Lingg, Neebe, Fielden y Schwab, repitiéronse en labios indohispanos; la frase sentenciosa junto a la rebelde, la arenga «¡uníos!» junto a la demanda insistente de levantar sobre las ruinas del romano el nuevo Derecho, precedieron siempre al acto consecuente ejecutado por las multitudes como para quitar a esas frases cualquier lirismo tendiente a la utopía.

Así, lo que había sido anhelo y fuerza de sector, familia o grupo, llegó a convertirse en pensamiento y acción de todo un pueblo, de todo un Estado, cuyas inconfundibles manifestaciones vitales pueden conmover a América y llamar la atención europea. Vivimos en perpetuo Primero de Mayo todo el año en cuanto la protesta lo demanda constantemente por mala alimentación, peor vivienda, jornada inhumana, remuneración insuficiente y confabulación de factores reaccionarios hecha para resistir la transformación social. Y concluiremos alguna vez—siguiendo el proceso fatal de las grandes pugnas—en la situación de Fiesta del Trabajo con que unos se empeñan en caracterizar este día, o en la de luto y dolor, protesta violenta, prisión y muerte, con que otros la propician.

Por supuesto, esa actitud mejicana provocó el estado anímico de quienes se atribuyen la función de guardianes del orden continental, cuando no mundial. Hace pocos años, un señor Kellogg pretendió enjuiciar, sentándolo en el banquillo de los acusados del tribunal internacional, a Méjico, por comunista o anarquista; después, porque ese pueblo hacía tribuna hispanoamericanista en Nicaragua, y otras veces, por hablar demasiado fuerte a las puertas de los Estados Unidos. Hubo otros guardianes que denunciaron, a Méjico como enemigo de la libertad religiosa, y fué el jefe del catolicismo quien, por medio de sus «caballeros de Colón», pidió la horca o la silla eléctrica para el Méjico de nuestros días. Bajas maniobras curialescas bendecidas y a millones divulgadas por los míster Hearst del periodismo en todos los idiomas, acompañaron la sustanciación del gran proceso; el asaltante de trenes y acuchillador de obreros adictos a la C. R. O. M. fué testigo «de cargo», y no faltaron—¡cómo habían de faltar!—las bombas dinamiteras arrojadas contra los «guardianes» por mano misteriosa, para justificar la represión y el veredicto comprados.

Pero todo ello cayó en descrédito. Méjico demostró siempre tener razón para hablar, para resistir las persecuciones y para tornarse más en acusador que en culpable. Kellogg, Hearst no lograron sino concitarse acres censuras por su campaña de falsedades y por su apócrifa documentación.

Pero el patrón internacional, asaz proteico y protervo, no sobresee en su pleito contra el Primero de Mayo mejicano.

Una conocida maniobra patronal se efectúa dentro de las masas mejicanas: ahora se les quiere inyectar el virus social disolvente, en el que tienen puesta su mayor esperanza los factores reaccionarios que resisten la transformación integral de Méjico. Y es cuestión de tiempo resolver en salud o en muerte el desarrollo de ese morbo llamado «persecución religiosa», a falta de aquel otro que en la vida de los organismos obreros se conoce con el nombre de divisionismo, operando gracias a la traición de unos cuantos que en talleres y fábricas desempeñan el papel de rebeldes, y en las asambleas el de «gimnastas revolucionarios»...

Las carabinas y municiones que no pudieron utilizar los despechados políticos, petroleros, terratenientes y demás contrarrevolucionarios, han sido puestas en manos de quienes no encontrarían hermosura de dientes en un perro muerto, pero vitoran a Cristo rey destruyendo vidas y bienes; con esas armas y los fanáticos que siguen a curas católicos, se pretende rehacer el latifundio nacional, cuyo 50 por 100 pertenecía a la Iglesia; restituir el poder temporal que ella perdió parcialmente desde el siglo XVII; restituirle el esplendor que transitoriamente tuvo tres o cuatro veces en los siglos XVIII y XIX, y, en último caso, crear el disimulo y protección de que gozó con la dictadura de treinta y cinco años ejercida por el general Díaz. Con esas armas, el clero mejicano romanista quiere el triunfo que le permitiría suprimir la enseñanza laica, gratuita y obligatoria—como si fuera digno de ese triunfo quien mantuvo durante trescientos años el analfabetismo de diez millones de indígenas—; y esas armas victoriosas disolverían las organizaciones obreras y campesinas, instaurando la más protegida y libre concurrencia del trabajo, llevando al Gobierno nacional un favorito del episcopado y de los banqueros yanquis.

Para aprovisionar el tren de guerra, allí están los clericales de varios países, organizando todo género de campañas para reunir oro destinado a la matanza o a la edición de escandalosas propagandas impresas. Ya hay editores que aprovechan brillantemente el óbolo y montan maquinaria moderna... Y éste ha de ser el menos notable ejemplo a citar en el nuevo negocio que se ofrece a los que quieran maldecir a Calles y a los obreros y campesinos de la C. R. O. M.

El Primero de Mayo mejicano, en constante celebración contra los múltiples medios de explotación humana, contra el vicio y la ignorancia, contra el frailerío que combatió a los libertadores de Méjico en todos los siglos, contra los imperialismos de toda índole, es la consagración del Nuevo Derecho y el resuelto avance hacia el porvenir mejor que sólo la acción puede acercar rápidamente, y en la emergencia del clericalismo será en 1928 el símbolo de lucha popular digna del siglo XX.

En el porvenir inmediato de Méjico, por lo que al triunfo del proletariado frente a la Iglesia armada se refiere, afianzaráse la conquista definitiva de la gran democracia mejicana, en cuyo seno la libertad de cultos, la organización de una nueva sociedad, la cultura y la cooperación, serán hechos de acuerdo con la mentalidad de las víctimas de 1886, mantenida y reconfortada en la mentalidad de Jaurès, de Iglesias y de Justo.

Carlos L. GRACIDAS

Buenos Aires, 1928.

La Secretaría internacional de los tipógrafos y sus relaciones con Portugal y la América latina

Confesamos nuestro sentimiento un tanto temerario al hablar de nuestras relaciones con los camaradas de dichos países, porque, en efecto, sus organizaciones no están aún afiliadas a la Internacional, a pesar de los éxitos obtenidos por las organizaciones internacionales y a pesar de la certidumbre de que el porvenir reserva muchas más tareas a esas organizaciones. No debe abrigarse la menor duda de que los hermanos de miseria de todas las partes del mundo deben unirse a fin de luchar juntos, para librar al trabajo del yugo que sobre él pesa, para asegurar al trabajador cada vez más bienestar, para que pueda colaborar en la lucha hacia el objetivo final que vislumbramos: la verdadera libertad, basada en el respeto que todos los seres humanos se deben entre sí.

Estamos persuadidos de que todo esto lo sienten así los camaradas de Portugal y de la América latina. Todas las cartas que de ellos recibimos, todos los periódicos que llegan a nosotros nos prueban cuán dura es la lucha que en esos países mantiene la clase obrera. Por desgracia, no se han reunido todas las posibilidades necesarias para agrupar en cada país a los trabajadores de la misma rama. La primera necesidad, que es la creación de fuertes organizaciones nacionales, no se ha realizado todavía. Los explotadores encuentran todavía un poderoso apoyo en las autoridades públicas, y no tienen enfrente organizaciones obreras fuertes y compactas.

Pero nosotros vemos apuntar la aurora. De día en día, nuestros impresos, nuestras «Comunicaciones» de Secretaría, así como la Memoria anual y las actas de nuestros Congresos sirven de guía a las Federaciones de ultramar y de Portugal, y en ellos encuentran elementos para el desarrollo de sus organizaciones. Cada vez se nos piden más datos sobre el sistema de organización interior y sobre tarifas.

A todas las organizaciones gráficas de que tenemos noticia les hemos enviado los estatutos de nuestra Internacional en español. Nos permitimos esperar que las organizaciones que no están todavía afiliadas hallarán en ellos las indicaciones precisas relativas a la finalidad de nuestra Internacional. Y en todos los casos verán surgir de esos estatutos el grito atronador de «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Juan GRUNDBACHER

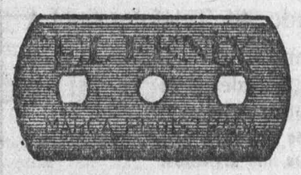
* * *

Datos biográficos.—El camarada Juan Grundbacher es el secretario de la Federación Internacional de los Tipógrafos. Nació el 15 de octubre de 1888 en el cantón de Basilea (Suiza) y frecuentó las escuelas primarias y secundarias de la capital federal, Berna. En esta ciudad hizo los cuatro años de aprendizaje como compositor-tipógrafo, ingresando en la Federación Suiza de Tipógrafos el 3 de abril de 1905. Luego trabajó en la Suiza francesa, en Ginebra, y después en Francia, donde ejerció el oficio en Lyón, en Saint-Etienne y en Niza.

En 1913 regresó a Suiza, ocupando plaza de corrector, y a poco fué elegido miembro del Comité de la Sección de Berna, luego presidente de ésta y por último presidente central de la Federación Suiza. No hay que decir que todas estas funciones eran honoríficas.

En diciembre de 1925, las Federaciones afiliadas a la Secretaría Internacional de los Tipógrafos le nombraron sucesor del camarada Verdan, fallecido en septiembre de aquel año. Tomó posesión del cargo el 1.° de enero de 1926.

Félix Aguilar
Carretas, 5
Primera casa en artículos de Pesca

ÚNICA MARCA
en el mundo que garantiza la calidad de sus
HOJAS DE AFEITAR

Tres pesetas la decena
LA MEJOR HOJA DE AFEITAR
"EL FÉNIX"
ES DE FABRICACIÓN NACIONAL
Compite en calidad y precio con toda extranjera

Devuélvase a la fábrica la hoja que no afeite bien cuando es nueva, y será sustituída por otra
ARTAMENDI y C.ª, S. L. -:- EIBAR -:- Fábrica en Mendaro

¿Por qué se venden miles y miles de balanzas BERKEL en España?
Porque son las más sólidas, claras y precisas del mundo entre las semiautomáticas.
(Desconfiad de las imitaciones: comprad siempre la mejor.)
Concesionarios exclusivos para España y Portugal:
R. OYARZUN Y C.ª (S. en C.)
Casas en: Madrid: Pi y Margall, 22. Barcelona: Cortes, 571. Bilbao: Henao, 6. Sevilla: Amor de Dios, 2.

«La intervención del Estado, la extensión de sus atribuciones, no las queremos sino en la medida en que la clase trabajadora conquista el Poder político, penetra dentro del Estado y lo impregna de sus ideales.»
DOCTOR JUSTO

Las tierras comunales son la riqueza de los pobres

Estos bienes concejiles, para los que pidió Costa la declaración de «res sanota», como las murallas romanas, están actualmente en gravísimo peligro, porque muchos Ayuntamientos, olvidándose de experiencias dolorosas, han realizado, o están a punto de realizar, el repartimiento de las tierras del Concejo siguiendo el mismo absurdo criterio que inspiró al Estado la orgía del siglo XIX.

La dilapidación de los bienes de propios—dehesas, ejidos y montes—, que, según Sáiz Milanés, ascendían a 86.000 fincas rústicas en 1852, dificulta las soluciones jurídicas del problema agrario de España. Los gobernantes, al decretar la desamortización obligatoria de 1855 y la voluntaria de 1834, destrozaron la potente riqueza rústica de los Municipios, por preocuparse más de apuntalar las mermadas arcas de la Hacienda pública qué de hacer obra humana y de justicia siguiendo la gloriosa y ejemplar trayectoria que señalaron Aranda, Campomanes y Olavide para la repoblación interior de Andalucía. La visión clarísima que tuvieron de los problemas nacionales los hombres políticos de Carlos III inspiraron las Ordenanzas que dieron vigor y eficacia a estas colonias agrícolas. Iguales efectos se obtendrán siempre que con la tierra propia o censuaria se den a los trabajadores medios económicos para el cultivo, orientaciones técnicas para roturar solamente lo que deba ser objeto de esta explotación, reglamentaciones de justicia para evitar que en un período más o menos próximo se acrecienten las heredades de los ricos con lo que fueron donaciones fundacionales o previsoras medidas de honrada administración para el buen vivir de todos los habitantes del Concejo.

Nos parecerá actuación ciudadana de la mayor trascendencia impedir las detentaciones de las tierras concejiles y perseguir los aprovechamientos punibles que, con escarnio de los derechos de los pobres, son seculares en muchos Ayuntamientos; pero creemos que es labor incivil la legitimación de los bienes que fueron huntados a las dehesas y montes del común y el reparto de estos bienes sin las necesarias garantías estatutarias que aseguren la bondad de la obra.

Y ésta se completaría si con las sabias reglamentaciones se promulgase una ley que, al igual de lo acordado por las Cortes de Madrid en 1329 y ordenado por Alfonso XI, se restituyeran a los pueblos «los ejidos, términos, montes y heredamientos que les hubieran sido ocupados por cualesquiera persona, aunque fuera con cartas reales, y que los Concejos no los labraran, vendieran ni enajenaran, para que los disfrutase pacíficamente el común de vecinos».

Filiberto VILLALOBOS

El problema de la justicia

Hace unos dos mil quinientos años, el mundo, viejo en la malicia ya para entonces, era como hoy un conflicto con el mal; la vida una lucha con la injusticia. El poeta de los arenales de la Arabia, que por aquel entonces nos legó el libro de Job, vivía los días aquellos en que aún vibraba por allí el eco de la voz de Dios, que, sin embargo, hacía entender directamente a los hombres que el mundo es una creación suya que lo gobierna con su justicia.

Presa de esta terrible contradicción, el poeta se golpea la frente contra el suelo, demandando cuáles son los caminos de Dios, pues que deja prosperar a los impíos mientras padece el justo y el que anda en rectitud.

Entonces su numen pare una luz augusta y el poeta asiste al drama más estupendo que se ha podido imaginar. Dios, como en el prólogo del *Fausto*, recibe en su trono de gloria a los hijos de Dios, entre ellos a Satán, que vienen de rodar por la Tierra.

Pregúntale el Señor si ha considerado la virtud de Job, varón piadoso y justo que habitaba la tierra de Hus, en la Arabia, cargado de hacienda y prosperidades.

Satán, eterno detractor del hombre, en quien quizá sospecha van a realizarse los grandes destinos a que él aspiró por el camino de la rebelión, desliza insidiosamente la especie de que aquella virtud es comprada al precio de la prosperidad con que Dios le ha colmado, y dícele:

—¿Teme Job a Dios de balde? Toca lo que tiene, y verás si no blasfema tu rostro.

Entonces Dios autoriza a Satán a que hiera al hombre de toda suerte de calamidades, con tal que le respete la carne, embarcándose ambos Señores en una picada cuestión de amor propio, que ha de resolver el destino personal de este Fausto milenario.

Comprometida la apuesta, Satán desata sobre Job la racha de las adversidades. Estando arando sus mozos de labranza, los acometen los Sabeos, los hieren y roban sus bueyes y asnas, sin dejar más que a uno que llevase la triste noticia. Apenas ha acabado de hablar éste, viene otro que le anuncia la caída de un fuego del cielo, que consumió sus ovejas y sus criados, sin que se librara otro que el mensajero.

Antes de que éste acabara de hablar, un tercero le informa de que los Caldeos, en tres escuadrones, se llevaron sus camellos y sólo escapó el que se lo cuenta. Un cuarto sobreviene para anunciarle que, estando comiendo y bebiendo sus hijos y sus hijas en casa del primogénito, se levantó un viento del lado del desierto que hirió las cuatro esquinas de la casa, hundiéndola y sepultándolos a todos.

Job se levantó, rasgó su manto, trasquiló su cabeza en señal de luto, y, cayendo a tierra, adoró diciendo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a la tierra. Jehová dió y Jehová quitó; sea su nombre bendito.

Satán perdió, pues, el pique; mas, viejo en el arte de las argucias y el enredo, volvió a la gloria de Dios y le dijo: «El hombre todo lo da por su vida.» Dios quiso entonces rematar la prueba y autorizó a Satán para que le hiriera a Job en su carne, y una maligna sarna le cubrió desde la planta de los pies hasta la coronilla.

En esta extrema miseria, encontróse abandonado de los suyos, sobre un lecho de cenizas, sin más cosa que una teja para rascarse sus lacras. Su propia mujer, a punto de abandonarle, cúbrele de reproches y le dice: «Bendice a Dios y muérete.»

Job, sin salirse de su paciencia, responde: «También recibimos el bien de Dios, y el mal ¿no lo recibimos?»

Su desgracia ha sido publicada por toda la Tierra, y tres príncipes, Elifas Temanita, Bildad Suhita y Sofar Naamáthita, vienen a visitarle, y, mudos de aflicción por la intensidad del dolor que padecía Job, permanecieron con él siete días y sus noches sin hablarle palabra.

Más luego, uno a uno, le amonestan, tratando de convencerle de culpa, pues que la justicia de Dios distribuye los bienes y los males según las obras de quien los recibiere. Job apela al testimonio de su vida irreprochable para demostrar que los impíos conocen la prosperidad, mientras el justo es abatido por los vientos de la adversidad. Replican los príncipes por dos veces con sus razones, y contesta Job otras tantas proclamando su inocencia, lo inmerecido de sus padecimientos.

Adviene un cuarto interlocutor llamado Eliu, y se desata contra Job y los príncipes, por no haberle convencido de culpa, siendo lo cierto que Dios castiga las culpas con los males en la persona del culpable o sus hijos, y Job insiste una vez más que padece inmerecidamente.

A continuación interviene Dios mismo en el drama, mostrando la magnificencia de sus obras a lo largo de toda la Creación y convence a Job de ignorancia. Los caminos de la justicia de Dios son ocultos; la prosperidad de los impíos no dura, ni la adversidad del justo es eterna.

Luego Dios mudó la aflicción de Job y curó su sarna, y volvieron sus hermanos y sus hermanas a consolarle. Dobló su hacienda y tuvo catorce mil ovejas; seis mil camellos; mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo, además, de nuevo siete hijos y tres hijas; éstas las más hermosas de la Tierra, y vivió otros ciento cuarenta años, y llegó a ver a los hijos de los hijos hasta la cuarta generación.

* * *

El mundo, después de dos mil quinientos años, joven aún para haber madurado enteramente a la razón, sigue siendo un conflicto con el mal; la vida una lucha con la injusticia. Hoy, como ayer, el justo padece derrotas y miseria, mientras los malos navegan sin cuidados en el viento de la prosperidad.

Hace dos mil quinientos años, Dios cuidaba personalmente de compensar, antes del fin, al justo que padeciera, doblándole la hacienda y conservándole otro tanto en el tiempo para que apurara a su vez dilatadamente los goces de la buena fortuna.

Después, cuando los hombres empezaron por morirse en el término natural que ahora conocemos, sin tiempo apenas para secar las lágrimas de las injusticias de esta vida, fueron soñadas, empezando por Platón, las vidas del más allá, con sus lugares de premios y castigos, a fin de que el malo no quedara sin su pena ni el justo sin el fruto de su merecimiento.

Mas ahora que morimos tan de prisa y hemos vuelto a la prosa de los Saduceos, de que no hay resurrección, ¿dónde diremos que le será hecha justicia a quien anda la vida por caminos rectos, sin esperar a vivir dos o tres siglos para ver la vuelta de los buenos días y sin contar con una compensación en los cielos ideales de nuestros viejos padres?

Ciertamente le será hecha su justicia en la Historia y en la Raza, como sujeto de ella. Lo que vale decir: el hombre, como animal social, es un complejo de dos vidas contradictorias. El león, en cambio, rabiosamente manchesteriano, vive su vida natural, sin más complicación. Pero no el hombre, como decimos. El hombre vive dentro de sí al mismo tiempo su vida natural inmediata y la vida moral de la raza. Así, el soldado vive su vida natural y la vida moral de la legión. La ley suprema de la vida es sobrevivir. Esta ley directa y sin complicación alguna en el caso del león, no lo es el caso del soldado. La ley del soldado es justamente morir, lo contrario de la vida, para que la legión sobreviva.

Así, el hombre, cuando es lo que llamamos bueno, toma de su vida inmediata para añadir a la vida moral de la raza y decimos que es justo; o al contrario, si toma de la vida moral de la raza que lleva dentro para añadir a la suya propia inmediata, decimos que es malo.

Los malos de este modo, tienen personalmente más de esta vida, y los buenos, menos de ella. Pero los que toman de su vida carnal para añadir a la espiritual de la raza, son exclusivamente los que hacen la Raza y la Historia.

Y no diremos que no les ha abundado la justicia a lo largo de los siglos, si consideramos ahora al hombre con sus posibilidades espirituales que nos han traído ellos a esta casa de carne y huesos que heredamos de los animales, y si consideramos también las civilizaciones que han ido empujando las edades sombrías en las lejanías de la Historia.

T. ECHEVERRIA

Eibar, 1928.

VESTIDOS Y ABRIGOS
para
SEÑORAS Y NIÑAS
Tejidos de todas clases
Proveedor de varias Sociedades cooperativas ferroviarias
CLEMENTE MURILLO
ATOCHA, 69 (Esquina a Matute)

Canción del Primero de Mayo

AL PUEBLO

Pueblo: Yo fuí otros días una ave prisionera,
a quien atormentaban ansias de primavera,
anhelos de Justicia, de Libertad, de luz...
Y, al dejar las tristezas de mis negras prisiones,
vi un Mártir destrozado por cien mil desgarrones;
eras tú, que sangrabas colgado de una cruz!

Y, al ver tu noble frente coronada de espinas,
sin que la circundasen piadosas golondrinas,
en mis propias entrañas tus dolores sentí.
Y exclamé, lleno todo de inefables ternuras:
—¡Oh, Pueblo, castigado por todas las torturas,
tú eres el Cristo Eterno, y hay que seguirte a ti!

Y aquí estoy, ¡oh sublime Bebedor de amarguras!
Para ti son mis versos, estas líricas flores
que produce, abundante, mi jardín interior.
Para ti las cultivo, para ti las recojo,
y en tu vida—sendero de pasión—las arrojo
empapadas en llanto, perfumadas de amor.

Desde tiempos antiguos arrastraste cadenas;
fué tu lecho de abrojos; tu alimento, de penas;
tu vestido, de harapos, y de sombras, tu hogar.
Y en tantos largos siglos de tu existencia triste,
tú, a quien el Mundo debe su esplendor, no tuviste
más que un solo derecho: padecer y callar.

La carne de tus hijas fué cebo del prostíbulo;
teñiste con tu sangre las gradas del patíbulo;
te abrazó la Ignorancia, te pisó la Opresión.
Y en los campos de guerra los pájaros rapaces
rondaron tu agonía y rasgaron, voraces,
con sus picos sangrientos tu hermoso corazón.

Y en tanto que tú, Esclavo, luchabas y morías,
ellos, los que tú sabes, se hartaban de alegrías,
ciegos a tus miserias, sordos a tu gemir.
¡Es hora de que acabes con tu triste destino!
¡Es hora de que broten flores en tu camino!
¡Es tiempo de que dejes, oh, Pueblo, de sufrir!

En tu negro horizonte la aurora ha despuntado.
El clarín de la lucha roncamente ha sonado.
Bravos hijos del Pueblo: ¡arriba!, ¡despertad!
Los débiles, los flacos, pensad en el mañana.
¿No veís cómo a lo lejos voltea una campana?
Esa campana grita: ¡Justicia! ¡Libertad!

Vosotros, que, doblados bajo trabajos rudos,
y pálidos, y hambrientos, y tristes, y desnudos,
habéis vivido siglos de inicua explotación,
¡alzad varonilmente las frentes humilladas!
¡Seguid la santa Idea que alumbra a llamaradas
las sendas que conducen a vuestra redención!

¡Seguid su roja enseña, que es símbolo de amores,
que está empapada en sangre de todos los dolores,
y es pura porque es bello y es noble su Ideal!
¡Abajo, explotadores! ¡Hipócritas, abajo!
¡Arriba los humildes, los siervos del trabajo!
¡Que se hunda con estruendo la esclavitud social!

¡Dejad el sueño, hermanos! ¡Es tiempo de pelea!
¡Luchar por algo grande, morir por una Idea,
debe ser siempre orgullo para todo español!
¡Más que un vivir indigno vale una muerte honrosa,
que al héroe no le falten laureles en la fosa,
ni un ruiseñor que llore, ni un ósculo del Sol!

¡Hay que borrar las rayas de todas las fronteras!
¡Hay que hacer una sola de todas las banderas!
¡Hay que fundar el Reino de la Fraternidad!
¡Hay que hacer de la Vida un remanso de amores,
un vergel de venturas, una fiesta de flores,
donde, dichosa, ría toda la Humanidad!

Pobres carnes obreras, nutridas de amarguras:
¡el porvenir es vuestro, que soplan auras puras,
brisas de independencia, vientos de redención!
¡Bendito el Socialismo, que abraza a los de abajo!
¡Bendito todo pobre! ¡Bendito todo andrajo!
¡Bendita la alpargata! ¡Bendito el azadón!

Se acercan tiempos grandes. La lucha está empezada.
¡Esclavos de la Tierra, alzad vuestra mirada!
¡Clavadla en el oriente del nuevo amanecer!
¡Mirad! ¡El triunfo llega! ¡Reíd! ¡Cantad de gozo!
¡Alégrate, buhardilla! ¡Viste de gala, chozo!
¡El Hambre alza su vuelo! ¡Se aleja el padecer!

Yo marcho con vosotros ardiendo en santa ira,
y romperé las cuerdas de mi rugiente lira,
y agitaré a los vientos mi testa de león.
Y si en la lucha caigo, caeré mirando al cielo,
con el mirar velado por el eterno velo
y entre mis labios mustios cortada la canción.

Y ¿a qué más alta gloria podrá aspirar mi alma
que a morir por ti, Pueblo, sobre la dulce calma
de nuestro hermoso campo? ¡Bello morir así!
¡Bello el pensar que un día, ante mi humilde fosa,
podáis decir algunos, echándome una rosa:
—¡Aquí yace el poeta que sucumbió por mí!

¡Arriba! ¡El Sol radiante presagia regocijos!
¡A defender valientes el pan de vuestros hijos!
¡A defender la Idea que os ha de defender!
¡Arriba! ¡La victoria nos ríe en lontananza!
¡Arriba con los pechos henchidos de esperanza!
¡Arriba, Pueblo, arriba! ¡A luchar y a vencer!

Miguel R. SEISDEDOS

El simbolismo del Primero de Mayo

El Primero de Mayo es la encarnación del símbolo de la lucha gigantesca del proletariado mundial por el pan, la libertad y la cultura. Es verdad que nos esperan todavía enconadas luchas antes de que este elevado objeto sea un hecho. Pero la obra realizada hasta aquí, el camino recorrido hasta el presente, el enorme desenvolvimiento de la fuerza y del poder que el proletariado internacional ha conquistado ya, nos dan a todos entusiasmo y nuevas fuerzas para desplegar una gran actividad el Primero de Mayo; todos los corazones laten más fuerte en ese día. A pesar de todos los esfuerzos de la reacción y del capitalismo, el proletariado internacional está convencido de que ha de salir victorioso. El símbolo del Primero de Mayo triunfará; ésta es la orgullosa convicción del proletariado.

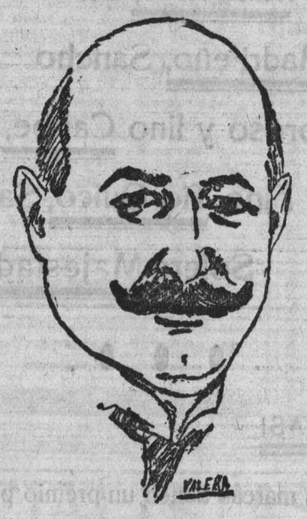
Una breve ojeada confirma nuestros inmensos progresos. Hace ya treinta y nueve años que fué dirigida la primera llamada del Primero de Mayo a los proletarios de todos los países para organizarse y luchar por la jornada de ocho horas; bien escasos eran los que pertenecían a una organización sindical o política y que reconocían claramente el alto objeto que no podía ser logrado más que por la organización, la educación, las luchas porfiadas, las privaciones, las miserias y los sufrimientos. Millares de hombres han sacrificado todo por esta lucha: su bien supremo y su vida. Durante decenas de años, al proletariado no le han contado en ninguna parte como un factor de poder. El tiempo de trabajo de doce y catorce, y hasta de dieciséis horas por día, era la regla. La explotación de los hombres, de las mujeres y de los niños era inhumana. Hoy, al menos en los países donde existe un movimiento sindical y político obrero, la mayoría no trabaja más que cuarenta y ocho horas, y aún menos, por semana. Salvo algunas excepciones, los obreros han impuesto por todas partes su derecho de asociación, y disponen en numerosos países de un partido político poderoso, y en algunos también la conquista del Poder político es inminente. Es verdad que durante estos últimos cuarenta años la clase obrera ha creado enormes tesoros y riquezas, de las cuales no posee sino muy poco. A cambio de pequeños salarios, debe realizar rudas faenas para los capitalistas y poseedores. Pero antes que la clase obrera haya podido intervenir en la lucha sobre el terreno nacional e internacional, ha debido forjarse sus propias armas, mucho más complicadas que los fusiles y cañones de la burguesía, o sea las armas intelectuales y culturales. Sólo una clase obrera intelectualmente a la altura de su misión, que disponga de educación y de cultura, podrá conquistar el Poder y hacer triunfar el Socialismo. Hoy el mundo está todavía erizado de armas y los obreros se encuentran en presencia de nuevos y crueles enemigos. Pero el sentimiento y el pensamiento internacional, la solidaridad internacional, progresan sin cesar, y se aproxima la hora de que ningún Poder del mundo logre llevar al proletariado a los campos de batalla. El proletariado internacional asumirá la noble tarea de llevar a la Humanidad, sangrante de mil heridas, la paz de los pueblos.

¡Proletariados de todos los países: tened bien alto en el Primero de Mayo el estandarte de la paz, de la libertad, de la educación y de la cultura! ¡Viva la organización sindical y política! ¡Viva la solidaridad internacional! Y vosotros, camaradas de la industria metalúrgica española, colocaos en las primeras filas, sed los que abráis camino en la lucha; se trata de conquistar los derechos humanos para las mujeres y los niños, para la Humanidad entera; se trata de hacer triunfar el Socialismo.

Conrado ILG,
secretario de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

Por mi parte no iré a la guerra. No es que no ame a mi país; le amo. No es que crea que mi vida es demasiado valiosa para sacrificarla por la salvaguardia y libertad de los demás; no. Pero la guerra no es un método para solventar las disputas internacionales, como una lucha a puñetazos no es un método de arreglar cuestiones personales, o el linchamiento no es un método para liquidar los escándalos públicos. La guerra es una empresa de locos, y no debe ser emprendida.—REVERENDO PEDRO AINSLEE (inglés).

FIGURAS SINDICALES



CARLOS PEYER,

secretario general de la Unión de los Sindicatos obreros húngaros, nació en 1881. Después de cuatro años de estudios generales, aprendió el oficio de mecánico. Hasta 1906 trabajó en diversas fábricas, y a partir de este año los Sindicatos obreros de la metalurgia le emplearon a su servicio. En 1911 fué nombrado secretario de la Unión de Sindicatos, y en 1918 primer secretario de la Sindicatos mineros. Desde su juventud intervino activamente en los movimientos del Partido Socialista, y desde hace años forma parte del Comité directivo de aquél. Después de la caída del bolchevismo fué miembro del Gobierno constituído por los líderes de los Sindicatos, como ministro del Interior. Más tarde fué ministro de Previsión social en el Gobierno formado a base del convenio aprobado con el delegado de la Entente, hasta el 15 de enero de 1920. Cuando fueron asesinados los redactores del «Nepszawa» se encontraba en un Congreso en el extranjero, de donde no regresó hasta el mes de mayo de 1921. En 1922 fué elegido diputado en dos circunscripciones, y desde entonces es miembro de la Cámara de diputados. Pertenece también al Municipio de Budapest, en el que es presidente de la fracción socialista.

El movimiento socialista en Finlandia

Recibid, camaradas españoles, saludos procedentes de un país lejano del vuestro y que nunca ha desempeñado un gran papel en la historia del Socialismo internacional, pero cuya clase obrera lucha, sin embargo, como vosotros, por vuestra gran idea común, por la idea del Socialismo.

¡Recibid los saludos de la clase obrera de Finlandia!

Desde hace treinta años, nuestra clase obrera, consciente de sus intereses de clase, viene luchando por su liberación como clase. Nuestro Partido Socialista fué fundado hacia fines del siglo XIX.

Situado en los confines del imperio ruso, nuestro pueblo corría igual suerte que los demás pequeños pueblos del imperio: la de ser pisoteado por el zarismo. Teníamos sufragio universal, teníamos el 40 por 100 de los puestos del Parlamento de Finlandia; pero apenas sacábamos partido de todo ello, porque el zarismo ruso tenía oprimido a nuestro pueblo también desde el punto de vista social, impidiendo el progreso de nuestra clase, hasta que ésta se convenció de que era preciso librar a Finlandia políticamente, haciéndola independiente de Rusia, para que a su vez fuese posible la liberación de la clase trabajadora.

El porvenir se presentó sombrío durante mucho tiempo. La guerra mundial acarreó al fin la caída del zarismo, y Finlandia realizó su independencia política con la aprobación de los obreros. Pero durante la guerra mundial se agravaron los conflictos intestinos de tal modo en nuestro país, que, al propio tiempo que Finlandia obtenía la independencia, estalló una guerra civil. La burguesía obtuvo la victoria y su desquite fué terrible. Parecía como que la burguesía esperaba, por medio del terror blanco, exterminar para siempre a los socialistas. Sólo había transcurrido un año desde la guerra civil, y la clase obrera de Finlandia se había organizado nuevamente, tan fuerte como antes, a pesar de las pérdidas formidables que había sufrido. La tenacidad es una virtud nacional de los finlandeses.

Durante los últimos años, los neocomunistas, procedentes de Rusia, han querido ganar terreno también en Finlandia. Pero la inmensa mayoría de nuestra clase obrera ha permanecido fiel al verdadero Socialismo, y aun ha ganado terreno al rechazar al comunismo.

En 1926-27 tuvimos un Gobierno puramente socialista, que trabajó con éxito por el progreso general, lo cual testifica la fuerza de nuestro Partido. Pero ante todo nuestra fuerza reside en nuestras organizaciones, de las cuales hay en todo el país 1.300, que poseen cerca de mil Casas del Pueblo, que son otros tantos centros de propaganda. Tenemos Federaciones especiales que se ocupan del deporte obrero, de la cultura intelectual, de la propaganda de la abstinencia, de la música y de los teatros, y todas ellas, así como las poderosas organizaciones cooperativas, están dirigidas por socialistas. El movimiento sindical está en manos de los comunistas, pero nuestros compañeros tienen en él gran ascendiente.

Marchamos hacia el porvenir con grandes esperanzas, y también os deseamos, camaradas españoles, que obtengáis los mejores resultados en vuestro trabajo por nuestra causa común.

K. H. WÖLL,
secretario del Partido Socialista de Finlandia.

* * *

Datos biográficos.—El camarada K. H. Wüll nació en 1883, es un notable periodista obrero, que desde 1926 ejerce en Helsingfors el cargo de secretario general del Partido Socialista. Además, representa a éste en el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista.

De la Casa del Pueblo

Para la Fiesta del Primero de Mayo preparaba la Casa del Pueblo de Madrid la apertura de la Escuela Fundación Cesáreo del Cerro.

Dificultades o retrasos en su organización, sin duda, han dificultado la apertura con fecha fija; pero se halla tan próximo este día, que bien puede apuntarse en la Fiesta del Trabajo ese acontecimiento tan animador para la clase trabajadora madrileña.

No es que la nueva escuelita venga a resolver el problema de la falta de escuelas en Madrid, ni siquiera a satisfacer todas las demandas que los padres hacen justamente a fin de dar la debida educación a sus hijos. Nada de eso. Es que la nueva escuela constituye un blasón para los trabajadores organizados, que demuestran ser dignos de la confianza que el alma generosa de don Cesáreo del Cerro depositó en ellos al dejar en sus manos el respetable legado que había de utilizarse para la educación del pueblo.

La manera de cumplir el Patronato con celo y con amor los fines del legado, demuestra la capacitación, cada vez mayor, de la clase trabajadora para realizar por sí misma los fines más importantes de la vida.

Los pequeños no alegran todavía con sus voces llenas de ingenuidad y de vida la casa ni el jardín; pero allí está el nido maternal, preparado para cobijarlos. Y no podemos menos de decir que es de lo mejor que puede soñarse. El que desde fuera, frente a la sencilla verja de entrada, lee sobre la puerta la inscripción «Casa del Pueblo de Madrid. Fundación Cesáreo del Cerro», y detrás vislumbra el oasis florido en que se alza el sencillo edificio de la escuela, comprende, si tiene preparación adecuada para ello, todo lo bueno y exquisito de que se ha querido rodear a los pequeños.

El higienista, el pedagogo moderno y el poeta, quedarían igualmente satisfechos de aquel nuevo «remanso de paz».

El populoso barrio de Cuatro Caminos queda afuera, dinámico y latente. Dentro, todo es apacible, grato, propicio al delicado cultivo de las almas.

No es esta escuela la última casa del pueblo, como quería nuestro admirable don Francisco Giner de los Ríos; cosa difícil siempre de conseguir en una gran ciudad en perpetuo trabajo de crecimiento; pero sí un solar con vistas al campo en uno de los barrios obreros más populosos.

Si su edificio es pequeño y modesto, no lo es así su emplazamiento y situación. Dispone del lujo más grande en una escuela ciudadana: del sol, del aire y del espacio que suele robarles ciegamente la codicia y la incomprensión.

La suntuosidad de esta escuela consiste, no en el mobiliario costoso ni en su decorado de mármoles y oropeles, que indicarían sólo el afán de exhibición del nuevo rico, sino en estar rodeada de una espléndida huerta y jardín, que pone en contacto con la Naturaleza al niño, que de ordinario suele vivir alejado de ella.

Desde las anchas ventanas de esta escuela, que más que otra cosa tiene trazas de hogar, podrán los pequeños contemplar las nubes y el cielo, los árboles y las flores; todo lo que las nuevas escuelas de los países más progresivos quieren poner en contacto con el alma infantil. Es también una escuela al aire libre.

Disfrutarán los niños de la Fundación Cesáreo del Cerro de toda la sencillez y austeridad campesina, unida al lujo de flores y espacio que rodea a los más bellos palacios.

Puede estar satisfecho el Patronato de esta instalación, llena de posibilidades a desenvolver en lo futuro.

Constituirá, además, esta Fundación un ejemplo vivo y estimulante, un laboratorio pedagógico para las mismas organizaciones obreras; y así, el día que pidan, a quien pueda y deba dárselas, escuelas para sus hijos, podrán decir con conocimiento de causa: «así queremos nuestras escuelas.»

Esta pequeña escuela, nacida entre flores y próxima a abrirse, es la más bella flor que la organización obrera madrileña puede prender en sus banderas el día Primero de Mayo.

Dolores C. DE BESTEIRO

La ciudad de Zurich se manifiesta por el Socialismo

Los socialistas de la ciudad de Zurich, residencia de la Internacional Socialista, se debían a sí mismos y a los socialistas de todo el mundo el asumir la dirección de los destinos de la ciudad a orillas del Simmat. En un empuje magnífico han logrado su propósito el 16 de abril último.

En Zurich, como en la mayoría de las ciudades suizas, los electores ejercen directamente el sufragio secreto, no sólo para el gran Consejo de la ciudad (Ayuntamiento), sino también para el Consejo Ejecutivo y la presidencia de la ciudad. De estas tres elecciones, la primera se hace por el sistema proporcional y las otras dos por mayoría absoluta.

Los partidos burgueses coligados: liberales, demócratas, evangélicos, católicos y conservadores, formaron un bloque para disputar a los socialistas una representación equitativa en el Consejo Ejecutivo. De los nueve puestos le concedían tres, a duras penas. Con motivo de una vacante ocurrida hace algunos meses, los socialistas aumentaron a cuatro el número de sus candidatos, y ayer, en la renovación íntegra, fueron a la lucha electoral con cinco candidatos de entre nueve, entre ellos el doctor Kloti, antiguo presidente del Partido Socialista Suizo, candidato para la presidencia (alcaldía) de la ciudad, enfrente del alcalde actual, el demócrata doctor Nagel, que ocupaba el cargo hacía trece años. La empresa era arriesgada; pero la victoria ha sido brillante. Los cinco socialistas fueron elgidos por un número de votos entre 29.800 y 27.300, mientras que los burgueses coligados no alcanzaron sino de 26.900 a 24.522.

Como presidente de la ciudad, el doctor Kloti ha resultado elegido por 26.900 votos contra 25.800 que obtuvo su contrincante. Lo que prueba cuán ardiente fué la lucha, es que el mismo día de la candidatura para el Ejecutivo, el doctor Kloti obtenía 29.800 votos y para la presidencia 26.900.

En el Gran Consejo de la ciudad, elegido por el sistema proporcional, los socialistas ganan tres puestos, y de 56 pasan a ser 59; los comunistas pierden cuatro puestos de los nueve que les quedaban. Se hallan en franca decadencia; antes de 1922 tenían 25 representantes, 13 después de 1922, nueve desde 1925, y ahora cinco. Como se ve, van cuesta abajo. La clase obrera se cansa de la demagogia; quiere realidades. Y por haber sabido realizar su programa, muchas veces contra la mayoría burguesa, en el Ejecutivo, apelando al pueblo, es por lo que éste otorgó ahora su confianza a los socialistas.

El Consejo de la ciudad, en el que los obreros tenían, desde 1925, 65 puestos de 125 (56 socialistas y nueve comunistas), ha realizado por completo el programa socialista, a saber:

1.º Se han votado tres millones para construir viviendas baratas.

2.º Se han votado dos millones como capital enajenado en favor de cooperativas de construcción; 15,8 millones como préstamo y un cuarto de millón como participación. (Por una iniciativa cantonal, el Partido Socialista obtuvo además cuatro millones y medio del cantón.)

Así se han invertido 28,85 millones en la construcción de viviendas para favorecer a los inquilinos.

3.º La ciudad ha comprado terrenos por valor de nueve millones y medio, lo que hace subir en realidad la suma invertida en la construcción a 37 millones.

4.º Ha instituído un notable servicio de seguro contra la enfermedad.

5.º El precio del gas, suministrado por la Administración, es en Zurich el más barato de toda Suiza.

6.º Han sido revisadas las tarifas de los tranvías, que son actualmente las más bajas de todo el país. (También dependen de la Administración).

7.º El seguro contra el paro ha sido organizado cuidadosamente, ayudando a las cajas sindicadas.

8.º El personal de la ciudad ha sido dotado de un estatuto que le asegura derechos y ventajas muy apreciables.

9.º Se halla en vías de establecerse un Banco comunal.

10. Se ha construído un gran salón en la Casa del Pueblo, y se hallan en construcción otros en muchos barrios.

11. A pesar de todas estas mejoras, la Hacienda municipal se halla en plena prosperidad.

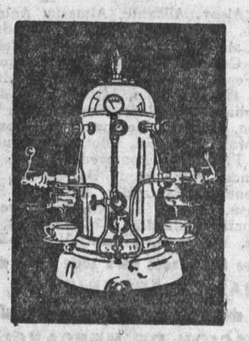
Después de esto se explica la magnífica victoria obtenida por los socialistas de Zurich.

¡Viva el Socialismo!

CH. SCHURCH
secretario de la Unión Sindical Suiza.

Berna.

¡Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA



¿Usted no conoce la cafetera exprés LA PAVONI? Es una maravilla.

Si la conociera, la compraría en el acto para su hotel, su café, su restaurante, su «bar» o su casino.

Apresúrese a adquirirla: ganará muchas pesetas y servirá a sus clientes el mejor café del mundo.

Concesionarios exclusivos para España y Portugal:

R. OYARZUN Y C.ª (S. en C.)

Casas en: Madrid: Pi y Margall, 22. Barcelona: Cortes, 571. Bilbao: Henao, 6. Sevilla: Amor de Dios, 2.

El Socialismo portugués

De su accción internacional

Después de fundada la primera Internacional, en 1864, la Sección federal española trató de organizar en Portugal un núcleo, y en tal sentido realizó varias tentativas que fracasaron, hasta que, pasados los acontecimientos de la Commune, en 1874, los miembros del Consejo Federal, Morago, Lorenzo y Francisco Mora, perseguidos por las autoridades y refugiados en Lisboa, consiguieron aquel objeto, al cabo de innúmeras dificultades debidas a la falta de relaciones personales, de recursos económicos, al desconocimiento del idioma y a su propia situación política, poniéndose en contacto con el Centro Promotor, donde hallaron a José Fontana, obrero suizo, que fué el alma del movimiento obrero portugués, y al doc-

tor Antero de Quental, intelectual de gran valía, que fué el cerebro de la causa proletaria.

De aquellas entrevistas, más o menos secretas, algunas de ellas celebradas en medio del Tajo, nació el Núcleo Federal de la Región Portuguesa, que más tarde se transformó en la Fraternidad Obrera, organización que ejerció gran influencia en el compo proletario y que, en el espacio de un año, logró reunir más de 20.000 afiliados.

Cuando 1872 se verificó el Congreso de La Haya, la Fraternidad Obrera estuvo representada por Pablo Lafargue.

A la caída de la primera Internacional, desapareció esta importante organización, formándose en 1874 la Asociación de los Trabajadores de la Región Portuguesa, la cual, en 10 de enero de 1875, de acuerdo con lo aprobado en el Congreso de La Haya y a propuesta del fallecido propagandista Azedo Gnecco, se transformó en el actual Partido Socialista Portugués.

Debido a varias circunstancias y a disidencias en el Partido, la acción socialista en aquella época encontró algunas dificultades para su expansión. En 1889 envió dos delegados al Congreso Socialista Internacional de París: el distinguido periodista Luis de Figueiredo, recientemente fallecido, y Viterbo de Campos. Figueiredo presidió la sesión de la noche del 8 de julio, en la cual, en el Congreso de la fracción posibilista, fué votado el acuerdo que proponía «la jornada máxima de ocho horas de trabajo, fijada por una ley internacional» y que adoptó igualmente el día 1.º de mayo como fecha señalada para la Manifestación internacional de los trabajadores, cuando tuvo conocimiento de la resolución tomado por el Congreso de la fracción marxista.

En 1896 estuvo representado nuestro Partido en Londres por Azedo Gnecco.

Hasta la proclamación de la República, la intervención del Partido Socialista Portugués en la vida de la Internacional no fué activa. Sólo después del 5 de octubre de 1910, fecha de la proclamación de la República, y habiendo concluído el período de la propaganda republicana, no siempre coherente y consciente, fué cuando el Partido tomó incremento, reorganizando sus elementos de combate dentro y fuera del país.

Los Congresos nacionales de 1911 y 1913 eligieron para el Consejo central un grupo de camaradas que desplegaron gran actividad y realizando una amplia propaganda, desarrollando el Partido y haciéndole entrar en la vida socialista internacional.

En 1912 estuvo representado en el noveno Congreso del Partido Socialista Español por los compañeros Alfredo Canellas, Mario y César Nogueira, y en el Congreso de Basilea, por Antonio Pereira y Mario Nogueira, que a su paso por Madrid tomaron parte en un mitin internacional contra la guerra, invitados por el Comité Nacional del Partido Socialista Español, que se efectuó en la Casa del Pueblo de Madrid.

Nuestro Partido se afilió en 1913 a la Oficina Socialista Internacional.

En 1914, cuando se preparaba el Congreso de Viena, que la gran guerra impidió realizar, la representación socialista de la Sección portuguesa estaba formada por tres delegados, Mario y César Nogueira, por el Partido, y Juan Dias da Silva, por la Casa del Pueblo portuense, siendo los dos últimos delegados a la Oficina.

En aquel mismo año, el Partido Socialista Portugués, por mediación de la Oficina Internacional, recibió de la Socialdemocracia alemana, como ayuda para gastos electorales, la promesa de mil francos, y ya se habían entablado negociaciones para obtener auxilio financiero con destino a la fundación de un diario socialista, que habían de quedar ultimadas cuando el Congreso de Viena.

La guerra puso un término brusco a aquella expansión del movimiento socialista portugués. La política entre los partidos republicanos se agrió con sus revoluciones y contrarrevoluciones. Los monárquicos, con sus movimientos revolucionarios, agravaron aún más la situación. El nombramiento de algunos ministros socialistas, que no fué acogido unánimemente por el Partido, provocó divergencias que contribuyeron en gran parte a impedir la propaganda. Aun así, estuvimos representados en la Conferencia interaliada de Londres en 1917 por los delegados doctor Costa Junior y César Nogueira.

Desde aquella fecha, la vida internacional del Partido Socialista Portugués ha tenido poco relieve, a pesar de haber estado representado en el Congreso de Marsella de 1925 por el doctor Herlander Ribeiro.

La actual situación política de Portugal ha contribuído también mucho a esto. El régimen de libertad está en suspenso, y por consiguiente, paralizada la expansión de la propaganda socialista. A no ser por estos hechos, y si la directriz establecida de 1911 a 1914 hubiera perseguido, el Partido Socialista Portugués disfrutaría hoy de una posición importante en la vida interior y en la internacional. Sin embargo, esta crisis pasará y entonces nuestro Partido recobrará sus gloriosas tradiciones.

César NOGUEIRA.

Lisboa.

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

SAN FRANCISCO, 9 y 11, BILBAO

Géneros de todas clases en calidad superior.

PRESERVATIVOS

Catálogo gratis, sin enviar sello.

LA DISCRETA.—Salud, 6.

DEL AMBIENTE PROVINCIANO

LA SAGRADA PROPIEDAD

—Vamos, doña Angelita, basta de lágrimas. La casa ya es mía; pero usted no tiene por qué apurarse ni temer nada. Mi deseo es que siga usted poseyéndola hasta el fin de sus días. Es un compromiso moral que voluntariamente me impongo.

—Dios se lo pague, don Homobono.

—¡Pues no faltaba más! Yo no podía permitir que la casa de su hermano y querido amigo mío (que en gloria esté), quedara entre las garras de... Es verdad que la «operación» se hizo por recomendación mía; pero, ¡cómo sospechar lo que iba a suceder! Por lo mismo me consideré moralmente obligado a impedir que se quedara usted desposeída y sin dinero.

—¡Pobre hermano mío!... ¿Qué diría si levantara la cabeza y viera al extremo que he llegado?

—Tendría que reconocer mi buena fe y diligencia en evitar el espolio. Ya lo ha visto usted: después de pagar 1.750 pesetas por amortización, intereses y gastos, «hemos» salvado 4.000 pesetas, un capitalito con el que, a no ser por mí, no podría usted contar en estos momentos.

—¡Ay!... Es cierto; pero tenga en cuenta que la casa vale más de tres mil duros.

—¡Por Dios, doña Angelita, usted ve visiones. El valor legal del inmueble es el fijado en la escritura de adjudicación, o sea justamente lo que yo he pagado. Además, los gastos de la escritura de compraventa y los derechos reales corren de mi cuenta. En fin, usted misma reconoce que, gracias a mi intervención, puede contar con 4.000 pesetas, aparte del derecho que yo le concedo, bajo palabra de honor, de poseer la casa mientras viva.

—A mi edad y con mis penas no podrá ser mucho tiempo. ¡Quisiera morirme para acabar de sufrir!

—¡Vaya, vaya; no hay que desesperarse ofendiendo a Dios! Usted sabe que siempre encontrará en mí un buen amigo, como lo fuí para su hermano. Ahora hablemos de otra cosa. Aquí traigo el contrato de arrendamiento para que lo firme. Pasa usted a ser mi inquilina, doña Angelita. ¡Je! ¡Je!... Me río por una excepción que hago para expresar mi cariño a mis inquilinos predilectos. ¡Son tan raros los inquilinos buenos!... En el contrato he puesto, para los efectos legales, 20 pesetas de alquiler. Así podrá usted ser incluída en el padrón para tener derecho a los servicios gratuítos de la Beneficencia y pagará cédula de clase inferior. Hay que ser previsores. Por lo demás, y de usted para mí, ya sabe que el verdadero precio son 50 pesetas, según «hemos» convenido. ¡No dirá usted que soy tirano!

—Como usted quiera. Con tal de no abandonar mi querida casita, me avengo a todo. Pero... ¿y si llegara el triste caso de no poder pagarle alguna vez? ¡Qué sería de mí, don Homobono!

—¿Acaso me cree usted capaz?... ¡Por Dios, doña Angelita! Ya he dicho que siempre seré para usted un buen amigo y que mi deseo es que, mientras viva, disfrute de su querida casita.

* * *

Esta historia, que parece cuento, sólo se aparta de la verdad en algunos detalles con los que el autor no tiende a abultar los hechos, sino a definir el carácter de los personajes y su diferente contextura moral. Conviene, pues, que nos detengamos en hacer un pequeño bosquejo de doña Angelita, porque conociéndola hallaremos natural su manera de conducirse y nos explicaremos, por otra parte, el partido que supo sacar don Homobono.

Doña Angelita, con la muerte de su hermano el canónigo, perdió la brújula que regulaba su existencia y el único verdadero afecto que tenía en el mundo. Siendo casi una niña quedó huérfana y bajo la tutela de aquel santo varón, llegando a la ancianidad como esas vírgenes que se consagran al servicio de Dios, en un convento, sin conocer las pasiones y perfidias humanas. Mujer de cortos alcances, siempre creyó que cumplía una sagrada misión sirviendo de ama al sacerdote, quien, acostumbrado a ver llorar a su hermana por cosas sin importancia, la reprendió una vez en su vida con las siguientes palabras que retrataban a doña Angelita: «Hija mía—dijo a ésta—; eres tan inocente y llorona, que cuando subas al cielo, pienso que ha de salirte al paso el bienaventurado portero, diciendo: Señora; ha equivocado usted el camino del Limbo...»

No es extraño, pues, que viéndose sola en el mundo y tan malparada, su corazón de mantequilla se derritiese en lágrimas hasta el punto de adquirir una enfermedad a la vista y estar medio ciega. Su mayor aflicción era pensar que pudiera verse, un día, violentamente «exclaustrada», lo cual para ella significaría tanto como arrancar de su concha al caracol. Este pensamiento atormentó por primera vez a doña Angelita cuando, transcurridos dos años desde que pasó a ser inquilina de don Homobono, viera con espanto que no podía pagarle el alquiler exigido a espaldas de la ley.

De las cuatro mil pesetas tan encarecidas por don Homobono, sólo conservaba doña Angelita, como recuerdo, los recibos de los meses satisfechos durante las dos anualidades. Estos recibos, que justificaban los abonos mensuales de 20 pesetas con arreglo al contrato escrito, ofrecían todos la particularidad de ostentar en el ángulo superior derecho, reservado al número del talonario, la cifra 50... Doña Angelita, que no sabía mentir, afirmó siempre que esa cifra se refería a la cantidad de pesetas abonadas al casero, le acuerdo con el convenio o imposición de marras. Según esto, más de la cuarta parte del «capitalito salvado» del naufragio había vuelto en dos años al bolsillo del «práctico salvador». ¡No hubo tiempo ni dinero para más!...

* * *

Seis meses después.

—Yo lo siento mucho, doña Angelita; pero tenga en cuenta que ya son seis recibos.

(Llorando amargamente.) —Es verdad, don Homobono: seis meses de privaciones y sufrimientos. Me paso muchos días sin tomar alimento; tengo casi perdida la vista y no puedo valerme para nada.

—Todo eso es muy lamentable; pero a mí también me obliga la necesidad... Usted no sabe los serios quebrantos que he tenido en mis negocios. Por otra parte, los bárbaros aumentos de las contribuciones se llevan la mayor parte de las rentas, y la labor destructora de esas malditas asociaciones «anarquistas» completan la ruina de la propiedad. ¡No sé adónde nos llevará este sistema de gobierno!

—Yo no tengo la culpa ni sé nada de eso. Todo lo malvendí y me quité el pan de la boca para poder pagarle el alquiler de la casa; y bien sabe Dios que con esta sola idea le pedí a usted la anulación de la cláusula del contrato prohibiéndome el subarriendo. Pero usted no accedió a mis súplicas...

—Y jamás accederé. Los subarriendos, con hacerme perder bastante dinero, me han dado muchos disgustos, y tan escarmentado estoy, que por nada del mundo transigiré con esa rémora que sólo sirve para alimentar a una legión de parásitos y vampiros de la propiedad ajena.

—Me da mucha pena oirle hablar así, don Homobono. Hasta hoy siempre he confiado en sus ofrecimientos y promesas, que, en mis momentos de mayor aflicción, eran mi único consuelo. Yo me hice la ilusión de que al venderle la casa por... lo que usted quiso darme, obedecía el mandato de mi querido hermano, diciéndome desde el cielo: «Quien fué mi amigo, será tu bienhechor.»

—¡Puñales!... ¿Aún le parece a usted que hice poco dándole 4.000 pesetas, cuando, a punto de quedarse sin casa y sin dinero, acudí con el mío a salvarla de tan crítica situación? Además; yo le regalo los seis meses de alquiler que me debe y hasta devolveré a usted los cuatro duros de fianza. ¿Puede hacer más un amigo?

—Pero... ¿adónde ir, don Homobono, hallándome en la miseria y casi imposibilitada? ¡Tenga usted piedad de mí!

—Eso es otra cosa. Hablándome de piedad, mi cristiano corazón se abre a los más generosos y caritativos sentimientos. Precisamente, por apiadarme de su situación, he dejado transcurrir seis meses sin molestar a usted; y hoy he venido, no a desahuciarla, sino a ofrecerle un medio muy decoroso de asegurarse el bienestar para el resto de sus días.

—¿Cómo?

—Entrando en el Asilo de las Hermanitas.

—¡Dios mío!... ¡Verme en un asilo!

—¿Acaso es un sitio malo? Allí estará usted tan ricamente. Las hermanitas son muy buenas, y cuando sepan que yo me intereso por usted, la tratarán como a persona de mi familia....

—Verdaderamente soy pobre; me encuentro enferma y abandonada en el mundo.

—Dios no abandona a sus hijos, doña Angelita. A su edad, y en su situación, ¡cuántos desgraciados se considerarían felices si les ofrecieran amoroso acogimiento en una santa casa!

... ...

(Doña Angelita ingresó en el asilo y no guarda en su pecho odio ni resentimiento contra nadie. Sólo tiene lágrimas para llorar cuando se acuerda de su querido hermano y de aquella inolvidable casita... que hoy disfruta un nuevo inquilino. Don Homobono dió con un «tonto» que se aviene a pagarle 125 pesetas de alquiler, mediante contrato formal...

Ramón MUÑOZ JURADO.

Ciudad Real.

TIKOU

Brillo incomparable para toda clase de carrocerías.

Pídase en garages y tiendas de accesorios.

Representante:

RAFAEL GUZMÁN

Bretón de los Herreros, 6

MADRID

Teléfono 35630

Mirando jugar al corro

Vencido ya el crepúsculo, una tenue claridad se mezcla a la que presta el alumbrado público en una calleja de nuestros barrios extremos. El largo lienzo de las fachadas de los edificios se interrumpe, y abre un portillo de libertad al viandante, que siente un momento desembarazado de la opresión de las paredes, siempre tan próximas y repelentes, como si quisieran arrojarle de la estrecha acera. El espacio se ensancha, y ante el marco iluminado de la gran ciudad, un poco lejana, el solar está lleno de voces frescas y contornos ágiles y menudos que van, vienen, se persiguen, se alcanzan y vuelven a desparramarse alegres y chillones, sin descanso y sin fatiga. En el centro del solar, doce, catorce o dieciséis niñas juegan al corro.

Cogidas de las manos forman un círculo, en el que giran, ligeras y acompasadas, con ritmos iguales, y cantan, gritando cuanto pueden, una letrilla antigua tan inocente y banal como sus pequeñas intérpretes.

Paramos un momento nuestros pasos, haciendo descansar el pensamiento y la mirada en el movible grupo con la agradable complacencia que siempre despierta el espectáculo de los juegos de la niñez.

Giran y giran incesantemente hasta que, cambiando de juego como de muñeca, rompen el círculo, se arremolinan y, alborotadoras, discuten cuál va a ser la nueva distracción, y cada una pretende que sea su juego favorito.

Al fin se imponen las mayores, y ahora, cogidas de los brazos y formando un arco muy abierto, avanzan y retroceden cadenciosamente, entonando un cantable popularizado del teatro zarzuelero, donde hay tanta falta de arte como sobra de intención. Sólo oyéndolo cantar a estas niñas pierde su sabor fuerte, trocándose en motivo de regocijo para ellas. Bien está: olvidemos la ramplonería de su música y la absurdidez equívoca de su letra para alegrarnos de que, independientemente del propósito que la creó, venga a purificarse al servir para manifestar la gentil gracia que de sus vocecitas y actitudes fluye llena de espontaneidad.

Un momento pensamos en tantas obras por el hombre creadas para satisfacer torpes deseos, codicias egoístas o ambiciones insanas, y que a través del tiempo perdieron sus cualidades nativas, transformándose en materia de insospechada utilidad.

Pero nuevamente vuelven a formar el corro, y ahora cantan un viejo romance que habla de amores, de soldados y de inquisidores. Es una letra de un sabor arcaico, seguramente transmitida desde algunos siglos atrás, de generación en generación, en la que confusamente se mezcla el sentimiento religioso con las cosas profanas. Pero es igual. Lo que dice no importa. Lo interesante para estas niñas es que sirva de motivo para su juego, y ése lo llena cumplidamente. Lo demás es accesorio, y su exaltación místico-amoroso-guerrera pierde todo su sentido a través de estos labios inmaculados para convertirse simplemente en canto.

Una secreta sensación de agradecimiento nos invade, mientras en nuestra imaginación aletea el pensamiento de que acasco existe en el sér humano un manantial inagotable de energía vital interna más fuerte que todas las ponzoñas ideadas para adormecer y sujetar su espíritu, que le permite eliminarlas y aun extraer de ellas cuanto de bello y útil pudieran contener.

Y nos alejamos acariciando este pensamiento, que pone unas gotas de bálsamo en nuestro ánimo, confortado al contacto de la alegría sana que florece bulliciosa y pura en el remanso del solar, mientras el día acaba de hundirse en la noche, despedido por las voces alegres y los cantos de la vida nueva que sigue creciendo para florecer exuberante en un próximo mañana.

Aníbal SANCHEZ

COOPERATIVAS DE LA CASA DEL PUEBLO

EIBAR.—Teléfono 827.

Los mejores artículos a los mejores precios.

DESPACHOS

Central, Barroeaile, 4.
Sucursal, Arragüeta, 3.

GRAN SALON CAFE, plaza de Alfonso XIII -:- Teléfono 391.

Desde la Argentina

Los dependientes de almacén

En la enorme urbe metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, con sus habitantes, que pasan de dos millones, sus grandes fábricas, talleres, empresas, industrias y comercios, se destacan, por sobre todas las profesiones u oficios, a causa del estado social en que viven, sueldos de miseria y situación de parias, los dependientes de almacén de comestibles y bebidas.

No existe gremio peor remunerado, que en más inferiores condiciones de alojamiento viva, que goce de menos libertad, que tenga un horario casi ininterrumpido en las veinticuatro horas del día como el gremio que nos ocupa.

Hay en Buenos Aires cerca de diez mil negocios de comestibles con des-

pacho de bebidas anexo. Las tiendas de comestibles, como en España se las denomina, no pueden en la Argentina abrir su puertas si no venden al mismo tiempo bebidas alcohólicas; no porque sea obligación hacerlo así, sino porque es una pésima costumbre establecida de asimilar ambos comercios; costumbre que el Partido Socialista pretende eliminar, auspiciando la sanción de una ordenanza municipal al respecto, a fin de que el despacho de comestibles esté absolutamente separado y sin posible comunicación con el despacho de bebidas.

La jornada de ocho horas, el descanso dominical, el horario para las comidas, la habitación saneada e higiénica, son problemas que, aun en este siglo de civilización, están todavía por resolver para el gremio de los explotados del mostrador, en parte por responsabilidad gubernativa, en parte por responsabilidad y egoísmo patronal y en parte por pereza mental del propio gremio.

La casi totalidad de los componentes de la profesión son de origen peninsular, muchachos jóvenes y robustos en sus comienzos, que se inician en el empleo llevando las mercaderías compradas a los domicilios de los clientes; lavando copas en el mostrador; efectuando la limpieza del negocio; levantándose a las cinco de la mañana y acostándose a las once o doce de la noche; llevando durante esas dieciocho horas de intensa labor un ajetreo horrible, que, al final de cuentas, al correr de los años, lo conduce al lugar predestinado para el gremio: a la tuberculosis.

Transcurrido un tiempo prudencial, y si su espinazo se hizo a la genuflexión servilesca, el mandadero pasa a dependiente, con la promesa de habilitación, que le abriría las puertas para establecerse a su vez.

Mientras eso llega —¡si llega! —, duerme en el mismo comercio, sobre el mostrador, o en un catre colocado en el almacén, o en una buhardilla arriba del negocio, junto con todos los demás empleados, a veces diez o doce, en una estrecha pieza de 3 por 3 metros, donde también se amontonan cajones de jabón, de petróleo, de lavandina, fardos de bacalao, revueltos hombres y mercancías en un infierno dantesco y pestilente.

La comida — si puede dársele ese nombre — es hecha por los mismos patronos. Se sirve en las trastienda; pero no es posible tomar dos bocados seguidos sin tener que levantarse para atender a un cliente. Así, entre cucharada y cucharada, ida y vuelta del almacén, la comida se enfría, se engulle rápidamente y mal, produciendo los innumerables trastornos gástricos de que sufre el gremio.

Con razón el Hospital Tornú, de la ciudad de Buenos Aires, establecimiento adonde se conduce a los tuberculosos, ha dado el último quinquenio un porcentaje de 14 por 100 para el gremio de empleados entre todos los asistidos. Estamos convencidos que la casi totalidad de los tuberculosos del Tornú son dependientes, por dos razones: hombres sin arraigo familiar en el país, su refugio, cuando enferman, es obligatoriamente el hospital; asalariados de patronos egoístas, que sólo miran el lucro y la ganancia, necesitan el lugar del enfermo para otro que, sano y robusto, comience el viacrucis — ¿qué importa? — del caído en la lucha por la vida; obligándole a internarse en el hospital, buscándole, como un gran consuelo, la recomendación para su entrada en el nosocomio.

El gremio de dependientes de almacén en la ciudad de Beunos Aires es el más reacio a la organización. Todos creen ver en lontananza el ansiado establecimiento comercial producido por el ahorro o por el desprendimiento patronal. Espejismo idiota, que se esfuma cuando ya no hay remedio para el mal, cuando sus despojos van al hospital, del cual, para mayor desgracia, son escasos los que vuelven...

Miguel NAVAS

Buenos Aires, marzo 1928.

LA EXPOSICION DE MUEBLES

M. MALDONADO

Muebles nuevos en todas clases y estilos, de lujo y económicos

TALLERES { Isabel la Católica, número 5, y Carabanchel (Cruce)

Despacho y Almacenes: Leganitos, 4.-T. 15294.-MADRID

BANCO HISPANO-AMERICANO

MADRID

Capital: 100 millones de pesetas

SUCURSALES Y AGENCIAS

Albacete, Alcañiz, Alcira, Alcoy, Alicante, Almería, Antequera, Aranda de Duero, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Béjar, Bilbao, Burgos, Cabra, Cáceres, Cádiz, Calahorra, Calatayud, Caspe, Castellón de la Plana, Carmona, Cartagena, Córdoba, Cuenca, Cullera, Don Benito, Ecija, Egea de los Caballeros, Elda, El Ferrol, Estella, Figueras, Gandía, Granada, Guadalajara, Guadix, Huelva, Huesca, Jaén, Játiva, Jerez de la Frontera, Jumilla, La Coruña, La Palma del Condado, Las Palmas, Linares, Logroño, Loja, Lorca, Lugo, Mahón, Málaga, Medina del Campo, Medina de Ríoseco, Monforte, Mérida, Motril, Murcia, Olot, Onteniente, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Plasencia, Pontevedra, Pozo Blanco, Reinosa, Ronda, Sabadell, Salamanca, Sanlúcar de Barrameda, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, Sevilla, Soria, Sur (Madrid), Tafalla, Tarrasa, Teruel, Toledo, Torrelavega, Tudela, Túy, Utrera, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vélez-Málaga, Vigo, Villafranca del Panadés, Villagarcía, Villarreal, Villena, Vivero, Zafra, Zaragoza.

Este Banco da grandes facilidades para toda clase de operaciones.

CAJAS DE SEGURIDAD

Locales especiales destinados a Cajas de alquiler.

PIGNORACION DE MERCANCIAS

Consignaciones y venta en comisión de artículos.

TARIFAS MUY ECONOMICAS

BODEGAS SANCHO

Casa fundada en el año 1812

Vinos finos del Puerto de Santa María

Sus prestigiosas marcas son:

Manzanilla Milagritos, Sancho

Fino Madrileño, Sancho

Oloroso y fino Caribe, Sancho

Fino Tío Quico, Sancho

Solera Majestad, Sancho

¡CAMARADAS!

Estas famosas marcas tienen un premio para todos los que le prestan valiosa ayuda. Se venden en los almacenes importantes de Madrid

Agente exclusivo

FELIPE CASTEDO

General Oraa, núm. 29. Apartado de Correos 6.004. Teléfono 50716

Funeraria del Carmen

No pertenece al Trust ni tiene sucursales

INFANTAS, 25 TELEFONO 14685

BAR ZARAGOZA

Nadie discute que es el más popular y concurrido de Madrid

ATOCHA, 79 (Antón Martín)

El movimiento socialista en Portugal

Fué Portugal uno de los primeros países en que las ideas socialistas arraigaron en las conciencias proletarias. Apenas creada la Internacional, los trabajadores portugueses acogieron las doctrinas por ella proclamadas y se fundó la Fraternidad Obrera, que aunque dedicada a la defensa de los intereses económicos de los trabajadores, no dejaba por ello de tener un carácter verdaderamente socialista.

El 1.º de enero de 1875 se fundó el Partido Socialista, al cual vinieron a adherirse elementos de valía. A su fundación contribuyeron José Fontana, suizo de origen, buen organizador y espíritu concienzudo, que muchas veces, en sus discursos vehementes, citaba el hecho de ser oriundo de una República, en la que, sin embargo, existían la miseria y la esclavitud económica como en las monarquías.

Otro elemento valioso que aportó su concurso a la causa socialista fué el doctor Antero de Quental, distinguido escritor y poeta, uno de los elementos mejores de aquella generación. También fué elemento prestigioso Azedo Gnecco, obrero grabador, hombre de extensos conocimientos, que durante su vida de combatiente dió repetidos muestras de su valía, dando decenas y decenas de conferencias en las que exponía con toda claridad el problema social.

Entonces no existía el partido republicano y las huestes socialistas iban aumentando. A los nombres ya citados, vinieron a unirse Domingo Leite, obrero curtidor, que leía cuanto se publicaba fuera acerca del Socialismo y tenía una biblioteca realmente notable; Agustín da Silva, obrero esterero, que era el orador de las reuniones populares, y que entusiasmaba con su cálido verbo; Lucio Fazenda, periodista y tipógrafo; Ernesto da Silva, también tipógrafo; que se dedicó a la propaganda por el teatro y tuvo un éxito inmenso con su primer drama «El capital», al que siguieron otras producciones teatrales; Luis de Figueiredo, que fué nuestro primer periodista obrero y socialista y realizó la propaganda por medio de la prensa durante más de cincuenta años, con una brillantez extraordinaria, que muchos periodistas burgueses no lograron alcanzar; Viterbo de Campos, obrero ebanista, orador y periodista, que con Luis de Figueiredo, representó a los socialistas portugueses en el Congreso de París de 1889, en el que se acordó la celebración del Primero de Mayo; Alfredo Canellas, espíritu equilibrado, que en representación del Partido Socialista fué a Madrid para asistir a la inauguración de la Casa del Pueblo; Guedes Quinhones, obrero carpintero y periodista, que ejerció gran influencia en las artes de construcción civil y fué uno de los que más trabajaron en la organización del Primero de Mayo; Concepción Fernandes, también buen orador y notable conferenciante; Ignacio de Sousa, obrero tabaquero, que fué el alma de la organización de su oficio en el Norte del país; Concepción Pires, obrero zapatero, también excelente orador; Teodoro Carlos Ribeiro, orador, popular de grandes recursos, tipógrafo, y tantos y tantos, legión inmensa de combatientes que el espíritu desmaya al recordar su obra en defensa del Ideal.

Mas ¿por qué motivo, contando el Partido Socialista Portugués con elementos de tanta valía en el Norte y en el Sur del país, se halla tan atrasada su nación frente a la de los demás partidos internacionales? ¿Por qué causa, siendo nosotros uno de los primeros países que aceptaron jubilosos el acuerdo del Congreso de La Haya, y se constituyó en partido político independiente de todos los demás, no damos a nuestra actuación todo el impulso que debía tener? Esto es lo que vamos a explicar.

Creado el partido republicano mucho después de existir el Partido Socialista, la actuación de aquél fué siempre encaminada a entorpecer nuestra libertad de acción, acudiendo para ello a todos los recursos, por reprobables que fueran. Utilizando la calumnia, procuró siempre manchar la reputación de los elementos socialistas más destacados. Al mismo tiempo desarrolló una táctica que ejerció gran influencia en el ánimo de las multitudes proletarias poco cultas. Decían los republicanos que la República tenía que venir antes que el Socialismo, inventando una teoría de escala, con arreglo a la cual la República era el primer peldaño. Entonces argumentaban así: «Dejadnos fundar la República, y en ella estaremos con vosotros y os ayudaremos a impulsar el Partido Socialista». Nunca les creímos, huelga decirlo, y la prueba es que la República fué proclamada y los que decían que entonces vendrían a nosotros se quedaron en él disfrutando a sus anchas, sin más preocupaciones. Pero hoy están sufriendo las consecuencias de su falta de orientación. Si no hubiesen procurado siempre, por todos los medios, aun los más indecorosos, entorpecer la acción del Partido Socialista, apenas fundada la República, seríamos nosotros la única fuerza que hoy tendrían enfrente; pero han dado alas a los elementos monárquicos, que cada día muestran mayor audacia, hasta el punto de que hoy no podríamos asegurar con certeza si vivimos en una República o en una monarquía reaccionaria y clarical.

No fueron sólo los republicanos los que nos abrumaron con sus calumnias e infamias. También los anarquistas tomaron parte en la sucia faena. Y en tal forma se producían en aquella campaña de difamación, que a veces llegamos a creer que su acción revolucionaria, en vez de dirigirse contra el régimen burgués y capitalista, se limitaba simplemente a la guerra de encrucijada contra el Partido Socialista y sus hombres más abnegados. Sin embargo, la acción del Partido no ha sido estéril; de tal modo es así, que podemos afirmar con toda seguridad que no hay localidad alguna en todo el país donde no hayan penetrado nuestras ideas.

Además de esto, hemos estado representados en gran número de Congresos internacionales. Hemos celebrado importantísimos Congresos nacionales. Las Manifestaciones de Primero de Mayo, que en Portugal fueron promovidas por los socialistas, se han verificado con gran brillantez. El movimiento contra las licencias de trabajo, llevado por los socilistas de un extremo a otro del país, ejerció gran influencia en las masas populares, que se logró que no fueran llevadas a la práctica las licencias. Nuestra Prensa, aunque modesta, es modelo de corrección en la defensa de nuestros ideales. Y cuantas veces el sufragio ha favorecido a camaradas nuestros, éstos han sabido honrar su acción y su Partido, ya como ministros, como el recien fallecido, Augusto Dias da Silva, o como parlamentarios, de los cuales hemos llegado a tener siete, o como miembros de las Juntas generales de distritos, o como concejales, o como miembros de las Juntas de parroquia. En el ejecicio de sus funciones, muchos de aquellos camaradas han presentado trabajos notables.

No obstante, aun cuando soy uno de los afiliados más antiguos del Partido, mi corazón late jubiloso en la esperanza de mejores días, de más sólidos triunfos de nuestra causa. Viejo, considérome mozo ante la propaganda socialista. Y faltaría a la verdad si en este momento, escribiendo para camaradas y amigos de España, de la España socialista que tanto considero y estimo, no les dijese que a la difusión de las doctrinas socialistas en Portugal han contribuído mucho los compañeros españoles, por el contacto que cuantos escriben en mi país han tenido con los camaradas del vuestro, por la lectura de sus periódicos y de sus libros, por la comunión de ideas que tan íntimamente nos une.

La muerte ha dejado en nuestras filas muchos claros, arrebatándonos elementos de gran valía. Pero aún contamos entre nosotros con valerosos combatientes, espíritus de alta estirpe intelectual, soldados abnegados de la Idea, por la cual están dispuestos a luchar denodadamente. Y si la muerte nos ha privado de importantes elementos de combate, todavía contamos, para la difusión de nuestras ideas, con el concurso de inteligencias profundas, con elementos de valía, entre los cuales podemos citar al doctor Amancio de Alpoim, notable periodista y orador; el doctor Ramada Curto, también gran orador y dramaturgo; el doctor Virgilio Godinho, un joven que constituye una esperanza para el Partido Socialista y que ha sido el alma de la organización de la Juventud Socialista de Lisboa; aparte de otros elementos que han venido a prestar su concurso a la acción socialista y que hacen prever que siga la marcha ascendente que ha de conducir al triunfo del ideal socialista.

J. FERNANDES ALVES

Lisboa.

EL SOCIALISMO IBERO

¡Hermanos!

La amabilidad de mis correligionarios españoles me pide un artículo acerca del movimiento socialista portugués para las columnas de EL SOCIALISTA. Lo escribo con la sinceridad de quien se presenta en familia, tal como es, sin disfraz ni lujo de galas.

Somos pocos los socialistas portugueses y luchamos en un ambiente de feroz mala voluntad o helada indiferencia. Tal es actualmente la triste verdad en Portugal, y yo no he de ocultarla. El estado de cosas actual obedece a múltiples motivos. La escasa industrialización del país y el desvío que las masas populares sienten hacia la acción política, la deficiente cultura y hasta el bajo nivel económico de la clase obrera, son los principales factores del estancamiento socialista.

Y, consiguientemente, como las dolencias se llaman unas a otras, a estos motivos secundarios se une la dificultad para la propaganda por la carencia de medios, las oposiciones y persecuciones de nuestros adversarios, que tanto más nos hieren cuanto más débiles nos encuentran. No es un camino de rosas la vida de los militantes portugueses, puedo afirmarlo por experiencia propia. Y si alguno de los hermanos españoles duda de cuanto digo y supone que en Portugal se lucha con más facilidad, que venga por aquí... y verá.

Mas, a pesar de todo, pocos y rudamente combatidos, los hombres que representan la causa en Portugal cumplen su deber como los primeros. Nuestro partido no empañó nunca la pureza de los principios socialistas, y nuestra bandera, lo mismo en manos de intelectuales que de trabajadores, jamás se plegó a intransigencias ni componendas. Somos el Partido del trabajo, y quien venga a nosotros ha de unirse a los intereses y al ideal del trabajo. No damos un paso hacia la derecha por la misma razón que no nos despeñamos en el abismo alucinante de la llamada extrema izquierda. Somos socialistas y nada más. Con esta divisa, y sólo con ella, hemos de vencer. Porque tenemos que vencer. ¿Con qué derecho podríamos desanimarnos, cuando Pablo Iglesias jamás desfalleció? ¿Sería para los portugueses el camino más espinoso, más entorpecido por el odio y por la maldad, que lo fué la larga carrera de aquel humilde obrero español, que edificó, en la epopeya de un esfuerzo sobrehumano, el Partido Socialista en España? Tenemos fe por las victorias de los demás, de nuestros hermanos, de aquellos que por todo el mundo están surgiendo con el esplendor de un día que ya pasó de la alborada. En tanto, esperamos que nos llegue la vez de echar a andar, porque entonces, pequeño como ahora, o mayor si la suerte así lo depara, el contingente portugués ha de marchar también.

Y luego, ¿quién sabe?, quizá el letargo en que hoy viven los trabajadores portugueses se transforme, llegada la hora, en un esplendoroso despertar de realidades. Quizá... Los prejuicios individualistas de nuestro pueblo han de impedir que las fórmulas socialistas revistan en Portugal aspecto de exagerada autoridad. No creo que se puedan instalar en Portugal cuarteles o falansterios sociales. En este lado del Tajo, y podría jurar que también del vuestro, el Socialismo ha de triunfar en el Amor y en la Libertad. Somos pocos y divagamos mucho los portugueses. No aportaremos el día de mañana un sólido bagaje científico al majestuoso palacio del Socialismo, pero ayudaremos a unir las piedras con el cemento del Ideal. Todo hace falta: saber de letrados, sueño de humildes, esfuerzo de multitudes, sacrificio de individuos, incendio de entusiasmos, claror de esperanzas. No hay hombre ni acción humana que no nos interese o que podamos desperdiciar. Sé que pensáis como yo, así como todos nosotros. Y por eso os afirmo que del lado acá de los montes, junto al mar en que vive y duerme nuestra Historia, ahora y siempre, sin que alardes de literatura, sin complicadas intenciones diplomáticas, junto a vosotros, unidos a vosotros por el cerebro y por el corazón, seamos pocos o muchos, os diremos siempre, socialistas españoles: ¡Estamos con vosotros, hermanos!

Amancio DE ALPOIM

Lisboa.

La fiesta supranacional

Ninguna fiesta simbolizadora de un ideal había podido lograr la extensión, la universalización podemos ya decir, que ha alcanzado la Fiesta del Trabajo, nuestra Fiesta del Primero de Mayo.

Hombres de todos los pueblos y de todas las razas, hombres que han cumplido durante el año el deber que todos tenemos de devolver a los demás en forma de trabajo, lo que del trabajo de los demás aprovechamos para nosotros mismos, consagrarán el día de hoy a cantar la energía y el esfuerzo humanos, a glorificar el trabajo que nos sustenta a todos y que a todos nos une en amical compañerismo.

Sólo un gran ideal de justicia social, de fraternidad y solidaridad entre todos los hombres, como el que encarna el socialista, podía lograr la implantación de una fiesta general, común a todos los trabajadores del mundo.

Y hoy más que nunca, cuando los feroces egoísmos nacionalistas vuelven a amenazar la paz del mundo y continúan entorpeciendo su prosperidad, conviene, en esta Fiesta supranacional del Trabajo, destacar el amplio espíritu supranacional del Socialismo.

Un gran médico sietecentista español (L. J. Peresra: *Trat. de calenturas.*—Madrid, 1768) decía: La filosofía me enseña que en seis mil leguas de tierra los individuos de una misma especie no pueden ser forasteros ni extranjeros, y que la idea de extranjeros sólo es política, no filosófica ni cristiana.» La política puesta al servicio de los egoísmos de clase, casta, secta, etc., había creado la idea de extranjeros entre unos hombres y otros: la política socialista, puesta al servicio del bienestar de todos los hombres, ha borrado otra vez esta idea de extranjería.

Afirmemos hoy una vez más que ningún hombre que cumpla con su deber de trabajar puede ser considerado como extraño a nosotros; que ningún trabajador es forastero ni extranjero entre trabajadores; que una lucha entre trabajadores, sean del país que seon, sería una guerra civil, una lucha fratricida, y que porque todos son útiles, porque todos trabajan para todos, a todos queremos y con todos queremos vivir en paz y en cordial amistad.

R. PLA Y ARMENGOL

Los problemas de la industria hotelera

En el orden del día de la próxima Conferencia Internacional de nuestra Federación figuran dos cuestiones tan importantes que exigen que tomemos posiciones frente a ellas, por lo menos en principio:

1.ª La mano de obra femenina en la industria hotelera.

2.ª La legislación social para los empleados de la industria hotelera.

Respecto al primer problema, en los últimos años ha aumentado extraordinariamente el trabajo femenino en la industria hotelera. Los cocineros son sustituídos con mucha frecuencia por cocineras; pero particularmente el servicio realizado por mujeres o por muchachas ha aumentado en gran escala. Las sirvientas o camareras hayan ocupación en muchos establecimientos donde antes sólo había camareros exclusivamente. Esto nos obliga a estudiar seriamente si es correcto combatir el trabajo de las mujeres, como suele hacerse en algunos países, o si las obreras deben ser incorporadas a la Federación sindical competente, según es costumbre en otros países también, a fin de instruirlas y hacer de ellas compañeras de armas con iguales derechos para el mejoramiento de las condiciones de salario y de trabajo.

En cuanto al segundo punto, si es o no necesaria la legislación social en nuestra industria, debe tenerse presente que los empleados en la industria hotelera son considerados todavía de modos muy distintos por la legislación social, según los países. En algunos están excluídos de las leyes sociales generales; en otros están equiparados a la categoría de servidores domésticos; en algunos se los considera como trabajadores profesionales, y en otros como empleados.

El examen de ambas cuestiones, por parte de la Conferencia Internacional, tendrá una gran importancia para el desarrollo de nuestra organización.

A este efecto, la Secretaría Internacional ha pedido a las Federaciones nacionales adheridas que les envíen un informe acerca de las condiciones de salario y de trabajo en los respectivos países.

Esos informes serán luego publicados con las actas de las sesiones de la Conferencia.

Aparte de dichos informes, la Secretaría ha pedido a las Federaciones nacionales datos sobre los extremos siguientes:

1.º Las leyes sociales concernientes a la salud y a la seguridad de los obreros, número de ellas, si son aplicadas también a los empleados de la industria hotelera o si rigen para éstos leyes especiales relativas a las horas de trabajo, al descanso semanal, a la protección de los jóvenes y de las mujeres, a las vacaciones retribuídas y a las prescripciones contra los accidentes en los establecimientos durante el trabajo.

2.º Las leyes sociales eventualmente existentes, y si son aplicadas a los empleados de la industria hotelera, si están exceptuados en todo o en parte de las leyes sociales, y si están incluídos en el seguro contra la enfermedad, el paro forzoso, la vejez y la invalidez y contra los accidentes del trabajo.

A la Conferencia están invitadas, además de las Uniones afiliadas a nuestra Internacional, la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, la Oficina Internacional del Trabajo de Ginegra y representaciones de las autoridades austríacas.

Esperamos obtener grandes resultados para nuestra Unión Internacional de las deliberaciones de la Conferencia.

Rodolfo STROEHLINGER,
Secretario de la *Unión Internacional*.
Berlín.

Mariano Cela Ruiz
VARIACION DE PASTAS FINAS
Variado y extenso surtido en Caramelos finos, Almendras, Grageas, Anises y Galletas.
Vinos generosos y licores. Fábrica de bollos de leche.
Plazuela de Martín Marcos.
BEJAR (SALAMANCA)

FLÉRIDA
Fábrica de Flores Artificiales, Plantas, Coronas, Azahar
Calle de la Cruz, 14.- MADRID

INTERESANTE
Se está publicando la BIBLIOTECA MARVA, utilísima para los trabajadores que están al frente de las organizaciones y a cuantos intervienen en los Comités paritarios.
He aquí sus títulos:
1.º «Veinticinco años de Legislación Social», por don Alvaro López Núñez.
2.º «Cómo se forma un Comité paritario. (Orientaciones. Indicaciones prácticas. Formularios)», por don Esteban Gómez Gil.
3.º «Guía para el funcionamiento de los Comités paritarios. (Orientaciones. Indicaciones prácticas. Formularios)», por don Mariano González-Rothvos.
4.º «Derechos sociales de los campesinos», por don Constancio Bernaldo de Quirós.
5.º «La organización internacional del trabajo y el progreso social. Estructura y obra de la Oficina Internacional del Trabajo», por Antonio Fabra Ribas.
6.º «Qué es la Inspección del Trabajo», por don Mariano Marfil.
7.º «Cómo se forma una Cooperativa», por don Felipe Gómez Cano.
8.º «Movimiento pacifista internacional», por don Luis Sela.
9.º «El obrero ante el Tribunal industrial», por don Leopoldo Calvo Sotelo.
10.º «Organización científica del trabajo», por don Cirac Madariaga.
11.º «Bolsas de trabajo y seguros contra el paro forzoso», por don Tomás Elorrieta.
12.º «España marítima. Ensayos sociales», por don Alfredo de Saralegui.
13.º «Organismos oficiales de trabajo», por don Juan Relinque.
14.º «Guía para cumplimiento de las leyes de seguros sociales», por don Luis Jordana de Pozas.
15.º «La protección legal a la familia numerosa», por don Pedro Sangro y Ros de Olano.
16.º «El porvenir del sindicalismo obrero», por Juan A. Meliá.
17.º «La racionalización industrial y el problema del paro», por don Víctor Paret.
18.º «Las indemnizaciones en los accidentes del trabajo», por don León Martín-Granizo.
Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.
Suscripción a los ocho primeros volúmenes, francos de porte: 10 pesetas.
Van publicados los cinco primeros tomos.
PEDIDOS, A JUAN ORTIZ, EDITOR
Apartado 999. Madrid.

Curad vuestros callos y durezas con
CALLICIDA OBRERO
Frasco: UNA peseta

Las mejores ampliaciones las hace:
ROCA
FOTÓGRAFO
Tetuán, 20.-Teléf. 10302

Cafés tostados SANGAY
Si quiere usted tomar una taza de exquisito café, visite los Bares
COSTA RICA
Preciados, n.º 17
SANGAY
Conde de Romanones, n.º 15
Venta exclusiva del rico café tostado
SANGAY

EL 1.º DE MAYO
se pone a la venta el nuevo libro de
Alvarez del Vayo,
periodista y escritor notabilísimo, de gran prestigio en Europa,
LA SENDA ROJA
Reportaje novelesco sensacional de los movimientos revolucionarios mundiales después de la guerra europea. Este libro, vivido por el autor, tiene la emoción dinámica de una obra de viajes y aventuras. Paisajes múltiples: Rusia, Polonia, Escandinavia, Estados Unidos, etc. Desfile de vidas extraordinarias, acontecimientos políticos: Rosa de Luxemburgo, Lenín, Liebknecht, Trotsky, Stalín, etc. Libro de enorme interés.
Un volumen 5 pesetas
Del mismo autor: "La Nueva Rusia"
5 pesetas en su librería y en ESPASA-CALPE, S. A., Casa del Libro, Avenida Pi y Margall, 7. Apartado 547. Madrid. Envío a reembolso

TALLERES CAÑAL
Especialidad en la construcción de cilindros, pistones, válvulas, agujeñales, engranajes cónicos y cilíndricos y demás piezas de los automóviles, y en la reparación de los mismos.
Timoteo Cañal
Galileo, 7.—Teléfono 31771

¡¡SOCIALISTAS!!
El 10 por 100 de descuento hacen las
Pañerías Modernas
de BARQUILLO, 33, a cuantos presenten el carnet de la Casa del Pueblo
Estos almacenes son los únicos que, además de ser los más económicos y disponer siempre de un grandioso surtido, garantizan la calidad y colorido de sus géneros, por tener fabricación propia
PAÑERÍAS MODERNAS
Barquillo, 33, y San Lucas, 15 — Teléfono 34671

Esta registradora National y cualquier otra puede adquirirse a plazos.
El precio de esta nueva
CAJA REGISTRADORA NATIONAL
en sólo Ptas 750 (Al contado 5 % descuento)
Permite registrar importes desde 5 céntimos hasta 9,99 pesetas. Dobles indicadores hacen público el importe de cada venta. Suma todas las cantidades registradas. Amplio cajón automático. Timbre que suena al registrar cada venta. Manejo fácil y rápido. Cubiertas modernas de acero esmaltado en color caoba.
INFORMES GRATIS.
Compañía de Cajas Registradoras National
Av. Pi y Margall, 12 MADRID — Pelayo, 11 BARCELONA

PALACIO U HOTEL DE VENTAS
MUEBLES BARATOS para todas las fortunas, a precios sin competencia, encontrarán en él.
Atocha, núm. 34 — Única casa — Entrada libre

¡Camarada!

El dinero que emplea en la taberna y en el bar, gástelo en libros, en buenos libros, por supuesto; pues además de que en la taberna se expende el veneno de los cobardes, la copita de alcohol que injiere, depauperándolo, inocula en su descendencia el germen de las más terribles enfermedades. Así, pues, si desea poseer la colección CERVANTES, compuesta de 300 tomos, en 8.º, de más de 200 páginas, de los mejores autores del mundo, clásicos y modernos, pídanos un boletín, ampliamente descriptivo, y con mucho gusto se lo remitiremos gratuitamente a correo seguido, o personalmente si radica en Madrid al peticionario; si, por el contrario, le basta nuestra afirmación de hombre honrado de que no tirará su dinero superfluo, empleándolo en adquirir esta interesante colección, a la que están suscritas las compañeras María Barrio y Margarita de la Oliva y los compañeros Lois, Celestino García y Muiño, entre otros, corte el siguiente boletín de suscripción y envíelo relleno al Centro de Suscripciones del compañero Juan F. Anchuela, Costanilla de Capuchinos, 5, Madrid.

Don .....

profesión ....., población .....

provincia de ....., calle ....., n.º .....,

se suscribe a una **Biblioteca Popular CERVANTES,** cuyo importe, a razón de 1,25 pesetas volumen, pagará contra reembolso por mensualidades de **cinco pesetas.**

Fecha: .....

FIRMA,

La balanza **TOLEDO,** totalmente automática, calculadora, eléctrica, es la **joya** de los aparatos de pesar.

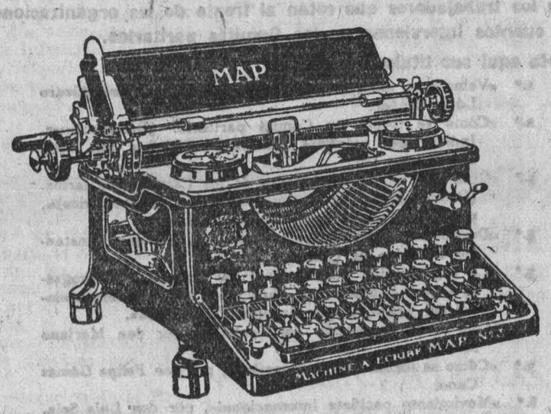
El nuevo modelo cilíndrico, en porcelana blanca, sobre cojinetes de bolas, es el aparato de más lujo que se conoce.

Claro está que es la más cara; pero lo mejor siempre se paga caro, y, sin embargo, a la larga resulta barato.

Concesionarios exclusivos para España y Portugal:

R. OYARZUN Y C.ª (S. en C.)

Casas en: **Madrid: Pi y Margall, 22.**
Barcelona: Cortes, 571.
Bilbao: Henao, 6.
Sevilla: Amor de Dios, 2.



MAP

:: :: :: **Campeón de velocidad**
Campeón de precisión :: :: ::
Campeón de número de copias

CONCURSOS INTERNACIONALES

MAGIC-CITY Octubre 1924 ◆ **FERIA DE PARÍS** Mayo 1926

AGENCIA GENERAL PARA ESPAÑA:

Casa Sarria Apart. 216 ZARAGOZA

Agencia Región CENTRO: **Don Angel Crecente, Cañizares, 2 y 4, ent.**

Teléfono número 13853

En toda máquina **MAP** que se venda a las organizaciones obreras se reservará un tanto por ciento equivalente a la comisión a beneficio de la imprenta propia de EL SOCIALISTA.

BANCO URQUIJO

MADRID

Capital: 100.000.000 de pesetas

Dirección telegráfica y telefónica: URQUIJO

Apartado de Correos núm. 49.—Domicilio social: Alcalá, núm. 35

Agencias: Puente de Vallecas, Alcalá de Henares y Sevilla.

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario.—Compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de Letras.—Giros y cartas de crédito.

Custodia de valores.—Cuentas de crédito.

Cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente:

2 por 100 al año en las cuentas a la vista.
2 1/2 por 100 al año en las cuentas a tres meses.
3 por 100 al año en las cuentas a seis meses.
3 1/2 por 100 al año en las cuentas a un año.

VULGARIZACIONES HIGIÉNICAS

EL TABACO ES UN VERDADERO ENEMIGO DE LA CLASE TRABAJADORA

Uno de los caracteres que distinguen más profundamente al hombre, desde el punto de vista etnográfico, de los animales superiores, reside en el uso constante que hace de substancias notoriamente tóxicas para su organismo. Raras son las poblaciones en las cuales es desconocido el consumo de bebidas fermentadas, alcohólicos; apenas pueden citarse algunas tribus pastoriles o absolutamente salvajes de Africa y de Australia, y solamente antes de que establecieran relaciones con los europeos, pues una vez en contacto con ellos, en seguida son víctimas de los estragos del alcoholismo, al extremo de poder considerársele una de las causas de la rápida desaparición de aquéllas. Y aun, hasta en las poblaciones campestres que no toman más que leche, el alcohol no es ignorado, pues de ellí nos vienen el kefir y kumís. En la antigüedad, sin embargo, tanto como nos es cabido saberlo, el consumo de las bebidas fermentadas era muy restringido y no se usaba el alcohol puro.

Aunque sea el más esparcido de los tóxicos del alcohol, no debe figurar sólo en la lista de los azotes humanos, pues en ella deben ocupar lugar muy especial los narcóticos y estupefacientes, como el opio y el tabaco. Del último solamente nos ocuparemos para señalar sus principales inconvenientes.

Como es sabido, el tabaco es una planta de la familia de las solanáceas, de origen americano. Cuando Colón descubrió el nuevo mundo, notó que los indígenas aspiraban en ahumadas, ya directamente o por medio de unos tubos delgados, el humo producido por la combustión de las hojas secas de aquella planta. Solamente en las reuniones importantes, los asistentes, cada uno a su turno, utilizaban el largo tubo a manera de pipa, so pretexto que los vapores del tabaco abrían el espíritu e inspiraban las decisiones más acertadas. Fué Nicot, embajador de Francisco II, en la corte de Portugal, quien lo introdujo en Francia, en 1560. Bajo Catalina de Médicis se empezó a conocer poco a poco, pero el primer fumador fué un inglés, sir W. Raleigh. En el siglo XVIII, el pueblo fumaba en pipa, mientras que la nobleza sorbía el tabaco en polvo; se mascaba muy poco. En el curso del siglo XIX se generalizó el uso del cigarro y del cigarrillo, imitando así a los españoles, que lo fumaban de mucho tiempo atrás. El consumo actual del tabaco es enorme; Francia, sin embargo, según Bouant, no viene sino después de Holanda, Estados Unidos y Alemania, pero antes de Inglaterra, Suiza y España. El consumo individual anual, en Francia, es de nueve gramos por habitante.

Además de ácidos orgánicos, de materias minerales, de resinas y substancias azoadas diversas, el tabaco contiene un alcaloides, la nicotina veneno violento, excitante primero, deprimente después, cuya acción se ejercé principalmente sobre el sistema nervioso y la circulación; atribuyéndosele comúnmente a este alcaloide los diferentes accidentes del tabaquismo.

Debemos advertir, sin embargo, que la cuestión dista de estar resuelta, y he aquí por qué. El tabaco es consumido bajo tres formas: se fuma, se sorbe y se masca. Este último modo de usarlo debería ser el más peligroso, al menos teóricamente, puesto que «mascándole» se absorben necesariamente parte de los principios tóxicos. Pues bien, la experiencia no parece confirmar esta deducción; los accidentes tóxicos y el tabaquismo crónico con estupor, amnesia y vértigos, se observa con notable mayor frecuencia en los fumadores—sobre todo en los que «se tragan» el humo—, que en los mascadores de tabaco.

Los que menos expuestos están son los sorbedores, cuyo número, por lo demás, va disminuyendo cada día. De lo que precede debemos, pues, admitir, que el humo del tabaco es sobre todo tóxico por los productos pirogenados que encierra; Grehant, por otro lado, ha demostrado que el humo contiene indicios notables de óxido de carbono; en fin, lo que tiende a confirmar esta interpretación es que la respiración de las atmósferas saturadas de humo de tabaco (cafés, lugares públicos, habitación cerrada), basta para provocar algunos de los trastornos más notables del tabaquismo, particularmente las crisis de angina de pecho y los accidentes dispépticos, de los que hemos tratado aquí en alguna ocasión.

Poca importancia tiene, además, por el momento el mecanismo según el cual ejerce su acción tóxica el tabaco. Que sea la nicotina la que únicamente intervenga, o que sean los productos pirogenados, el hecho es que el humo de tabaco es peligroso. Bien debemos recordar todos los efectos de la primera pipa o del primer cigarro que fumamos; el malestar, el estupor por la salivación, el hipo, las náuseas y los vómitos advierten que el uso de ese producto es positivamente dañino. La costumbre se establece a la larga y el fumador acaba por experimentar verdadero placer en satisfacer su vicio. Y aun entonces, si el fumador excede su dosis habitual de tabaco, o fuma un cigarro muy fuerte, vuelve a sentir los mismos inconvenientes y trastornos que le determinó la primera pipa.

Accidentes mortales debidos a excesos de tabaco han sido citados; aunque exactos, son, felizmente, raros. Mucho más frecuente es la intoxicación crónica, el tabaquismo, cuya consecuencia ulterior es la hipertrofia total del corazón, contra la cual, como dice con razón M. Maine, en un artículo muy interesante del «New York Medical News», no solamente la abstención total, sino también los medicamentos más enérgicos, son casi completamente impotentes. La intoxicación crónica por el tabaco es, pues, notablemente más peligrosa que los accidentes, bien penosos, sin embargo, del tabaquismo agudo, puesto que se desarrolla lentamente, de modo imperceptible. A menudo, cuando estallan los grandes síntomas—dolores de cabeza, vértigos, amnesia, pereza mental, palpitaciones—, es ya tarde para atajar el mal. En ese momento, en efecto, los pequeños vasos que irrigan el sistema nervioso están paralizados, y cuando el neumogástrico está atacado, el corazón empieza a ceder, a perder parte de su actividad; se vuelve al «tabaco heart» (corazón de tabaco), de M. Maine, caracterizado al principio por la hipertrofia del ventrículo izquierdo.

Sin embargo, los accidentes profundos del tabaquismo están generalmente precedidos por fenómenos que merecen se les dedique la mayor atención. Dichos fenómenos, en efecto, son constantes, pero, si en la mayoría de las veces no llegan a inquietar verdaderamente a los fumadores, es porque son relativamente ligeros y las molestias que determinan no entorpecen la existencia de los pacientes. El primero y menos importante de esos fenómenos es la tos, tos irritativa, de forma pituitaria, pudiéndosela, por consiguiente, confundir con la de los bebedores. Un signo la diferencia: no siempre se nota con ella expectoración o náuseas. Se observa más particularmente en los individuos que «se tragan» el humo o que tienen la costumbre de fumar en habitaciones cerradas. El segundo fenómeno está constituído por un conjunto de trastornos digestivos, de forma dispéptica, que conduce, a veces, al embarazo gástrico agudo. El apetito es nulo, la lengua está cargada, el aliento es fétido y la digestión lenta y penosa; se nota diarrea, aunque más a menudo domina el estreñimiento; la orina contiene productos putrefactivos. Con todo, este estado llega rara vez a ser grave, porque, en ese momento, el fumador encontrándole mal gusto al tabaco, cesa de fumar o, por lo menos, disminuye notablemente su consumo; lo que basta, a veces, para moderar los síntomas.

En suma, las manifestaciones del tabaquismo crónico incipiente son la tos y la dispepsia; en cuyo período inicial es todavía perfectamente curable. La primera indicación consiste en suprimir radicalmente, no sólo el fumar, sino también la permanencia en lugares cerrados donde se fuma (café, cafés-conciertos, salas de reuniones, etc.). Esta medida que, para ser observada, reclama de parte del fumador bastante energía y voluntad, es a veces suficiente, para hacer desaparecer los desórdenes digestivos al cabo de dos o tres semanas de abstención. Pero, tanto para facilitar esta mejoría como para impedir las fermentaciones secundarias y regularizar las funciones intestinales, es a menudo necesario persistir en esta abstinencia, con lo cual se obtiene muy rápidamente la desaparición de todos los accidentes digestivos relacionados con el tabaquismo.

Doctor TABOADA

OBRA NUEVA

Julio Senador: LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LOS DEL HAMBRE. Volumen en 8.º, pesetas 5. LIBRERIA BELTRÁN, Príncipe, 16, y en todas las de España.

Fortalezcamos nuestros organismos de clase

Desde 1890 viénese, sin interrupción de tiempo, celebrando la Fiesta de Primero de Mayo. Todos los años se renuevan las peticiones que la clase obrera considera como concesiones mínimas para su desenvolvimiento dentro de la sociedad capitalista. Entre estas peticiones siempre ha figurado en primer lugar la de la jornada de ocho horas. Los obreros de la Industria del Transporte tienen «legalmente» concedida esa jornada.

Pero ocurre con la ley de la Jornada máxima legal lo que con las demás leyes de carácter beneficioso para la clase obrera: que su cumplimiento no depende tanto de lo que ellas establezcan como del interés que los trabajadores pongan en que se apliquen en toda su integridad. Entre las industrias donde la ley de jornada legal no «rige» figura como excepción la del Transporte. Son pocos los conductores de automóviles y de otros ramos de la industria que disfruten de la conquista mundial. Los conductores de automóviles no pueden fiar su cumplimiento a los deberes de la clase patronal. Los patronos, en sus ansias de explotación, no reparan en medios, dejando incumplidas cuantas leyes tengan un carácter protector del trabajo.

Por otro lado, la inspección es insuficiente para comprobar qué patronos faltan al cumplimiento de la ley. Toca, pues, a las organizaciones sindicales el velar por los derechos obtenidos para que éstos sean una realidad. De nada serviría que los Gobiernos dictaran medidas encaminadas a mejorar la condición de la clase obrera, si ésta no pone especial cuidado en percibir los beneficios otorgados.

Ahora comienzan las organizaciones de choferes sus pasos en la vida sindical; es el momento de iniciarlas en el camino de las reivindicaciones y dotarlas de un pensamiento de lucha de clases en armonía con la acción a desarrollar. Si todos los trabajadores precisan de leyes protectoras y han de desplegar su actividad en todos los aspectos en que se desenvuelve la explotación capitalista, los conductores de automóviles sienten esas mismas necesidades y otras de carácter profesional que eleven su condición de hombres y los coloque en un plano superior al que hoy ocupan, como es la capacidad profesional, los Seguros sociales y otras de interés general.

Al propugnar la consecución de estas aspiraciones no a en ello sólo el interés exclusivo de clase, sino el concepto que tenemos del interés de los demás. Tal ha sido el pensamiento de la Federación Nacional del Arte Rodado, que en su programa de acción no se limita a insertar las reivindicaciones mínimas que nos son comunes a todos los trabajadores, sino que plantea cuestiones tan interesantes como los seguros de responsabilidad civil obligatoria por parte del patrono y la irresponsabilidad del conductor no existiendo quebrantamiento de reglamentos de circulación. No habrán de conseguirse conquistas tan importantes sin que las organizaciones sindicales fortalezcan sus cuadros, interesando a los obreros en el estudio de estos aspectos profesionales, atrayéndolos a nuestras filas e inculcándoles los principios sindicales y políticos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Sólo así llegaremos a convertir en realidad lo que hoy son aspiraciones mínimas de los obreros del Transporte.

Celestino GARCIA

Soldadura autógena y eléctrica **Fábrica de oxígeno**

AUTÓGENA MARTÍNEZ

Especialidad en carters de aluminio y culatas de automóvil

Soldaduras garantizadas en cigüeñales, coronas y chassis

Venta a plazos de instalaciones para soldadura autógena

Vallehermoso, 9
Teléf. 33959
MADRID

LA CÚPULA **SASTRERÍA**

FELIX GIL REINA

Proveedor de las Sociedades Cooperativas «El Regulador», «La Motora», «El Distribuidor», «La Reguladora Móvil» y «La Encarriladora»

Trajes para caballero **Precios muy económicos**

MAGDALENA, 40

HIJOS DE HONORIO RIESGO (S. A.)

Productos químicos

Especialidades farmacéuticas

Perfumería y Ortopedia

FLOR ALTA, número 10

Teléfonos 13.609 y 12.181 Apartado 12.077

MADRID

Saturnino Pérez González

Depósito de aguas minerales españolas y extranjeras.

Servicio a domicilio y envíos a provincias.

Libertad, 2.--MADRID

Teléfono 16588

EL MEJOR PURGANTE - LAXANTE

Aguas minerales naturales de

CARABAÑA

:-: PURGANTES :-:
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Hijos de R. J. Chávarri -- Antonio Maura, núm. 12 -- MADRID

La organización proletaria de la Argentina

(Fragmento de un trabajo próximo a aparecer.)

Con frecuencia oímos a algunos compañeros lamentarse del estado de la organización sindical en el país. Sus quejas y sus lamentos cunden a veces de tal manera, que difícil es hallar a jóvenes o viejos con la antorcha del optimismo encendida y tratando de infundir ánimo en otros compañeros.

Tiempo hubo en que parecía que se estaba tomando parte en un torneo o concurso de quejosos, y las lamentaciones y desesperación constituían en algunos un problema, pues las tintas estaban tan cargadas, que resultaba difícil competir con los que se adelantaron a esbozar una situación ultradesgraciada de la organización sindical. Reconozco que tampoco yo he podido resistir a ese ambiente, y alguna vez creí también que casi todo estaba perdido.

En el presente escrito me propongo demostrar con números que, no obstante los múltiples factores que traban el desarrollo de la organización sindical proletaria, ésta va adquiriendo cada vez más importancia, en lo que respecta a su fuerza numérica, y más pujanza en cuanto se refiere a la acción de conquista de mejoras para la clase laboriosa.

La educación del proletariado, aunque lenta, ha experimentado también considerables progresos, sobre todo en la capital. Corroboran esta afirmación el número de bibliotecas existentes, la prensa obrera y otros muchos actos a que hemos de referirnos más adelante.

LOS EFECTIVOS DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE LA ARGENTINA

Tomando los datos de los últimos treinta años, y divididos en períodos de diez años cada uno, tenemos el siguiente resultado:

De 1896 a 1906, 20.000 obreros organizados.

En este período tomamos por base las cuotas percibidas durante el año (1906) de más ingresos de la Unión General de los Trabajadores (102.586 cotizaciones) y asignamos la misma cantidad a la F. O. R. A. en el período más floreciente. Calculamos en 3.000 los obreros organizados en Sindicatos autónomos.

De 1907 a 1916, 30.000 obreros organizados.

La falta de datos exactos o aproximados acerca de este período en las publicaciones oficiales de las dos Centrales existentes (F. O. R. A. del IX Congreso y F. O. R. A. del V), como asimismo los autónomos, hacen difícil determinar con exactitud la cifra de los organizados; pero teniendo en cuenta las entidades existentes en el Congreso de la Unificación, celebrado en mayo de 1907, época que, a nuestro juicio, era la de mayor florecimiento de la organización de la década mencionada, llegamos a la conclusión de que el número puede calcularse en 30.000. Por lo que respecta a las conclusiones a que deseamos llegar, 5.000 trabajadores organizados más o menos no pueden alterar el resultado en lo sustancial.

De 1917 hasta 1926, 130.000 obreros organizados.

De esta cifra corresponden 100.000 organizados a la C. O. A., 8.000 a la U. S. A., 2.000 a la F. O. R. A. comunista (del V Congreso) y 20.000 autónomos.

Comparando la cantidad de obreros organizados en la población del

país, llegamos a las siguientes conclusiones:

Según censo 1895: 3.954.911 obreros. Organizados, 20.000. Porcentaje de obreros organizados, 0,50 por 100.

Según censo 1914: 7.885.237 obreros. Organizados, 30.000. Porcentaje de obreros organizados, 0,38 por 100.

Según cálculos oficiales, año 1926: diez millones de obreros. Organizados, 130.000. Porcentaje de obreros organizados, 1,30 por 100.

PRENSA SINDICAL

De las decenas de órganos que aparecen en el país, pertenecientes a entidades obreras, merecen ser destacados algunos hechos reveladores de la cultura de los trabajadores y de los importantes progresos alcanzados en el orden moral y material.

Las páginas de los más importantes periódicos trasuntan mucha preocupación por los problemas de orden social, ya sean locales, nacionales o internacionales. En sus páginas se debaten problemas interesantes; se reflejan en las mismas opiniones de intelectuales que han trabajado y trabajan por el bienestar de la clase trabajadora.

La inserción de trabajos de reconocidos autores en la Sociología, Medicina, Arte o Literatura, revelan el buen gusto y la capacidad de la masa productora organizada.

La circulación de la prensa sindical alcanza ya proporciones grandes, difundiendo los principios de la organización por todo el país.

Entre los órganos que se destacan por su abundante y buen material de lectura como por su tiraje se hallan:

«La Confederación», órgano de la C. O. A. Se edita mensualmente, y su tirada es de 80.000 ejemplares.

«El Obrero Ferroviario», órgano de la Unión Ferroviaria. Aparece quincenalmente, y su tirada ordinaria es de 80.000 ejemplares por número.

«La Confraternidad», órgano de la Confraternidad Ferroviaria, entidad que une a la Unión Ferroviaria y «La Fraternidad»; ésta última agrupación al personal de locomotoras de ferrocarril, y la Unión al demás personal ferroviario. Su tirada es de 8.000 ejemplares.

«La Fraternidad», revista quincenal, editada por la entidad del mismo nombre. Tirada ordinaria, 20.000 ejemplares.

«El Obrero Municipal», órgano mensual de la Sociedad Unión de Obreros Municipales. Tirada ordinaria, 8.000 ejemplares.

«El Obrero Gráfico», órgano mensual de la Agrupación Gráfica Bonaerense. Tirada ordinaria, 5.000 ejemplares.

Otros periódicos, como «Acción Obrera», «El Obrero en Calzado», «El Obrero Metalúrgico», se editan con abundante material y una tirada apreciable.

Francisco PEREZ LEIROS

Buenos Aires, 1928.

Sobre un equívoco

Un alto funcionario del Estado español decía poco ha, en ocasión solemne, que le avergonzaba la lucha de clases. A nosotros nos ocurre lo mismo, y precisamente por la vergüenza que ante ella sentimos, es por lo que trabajamos por la implantación de un régimen económico en que la lucha de clases desaparezca.

Esto de la lucha de clases parece ser el caso de muchos que se llaman liberales y demócratas y que aceptarían —dicen ellos— también el Socialismo, si no fuera porque la lucha de clases les inspira cierta repugnancia.

A estos pudibundos izquierdistas hay que decirles: no es «por ahí», señores míos. La lucha de clases es un mal lamentable, pero es una indudable realidad económica; desconocerla es cerrar los ojos a la evidencia, y tratar de soslayarla será, en un momento práctico, una prueba de habilidad y, aun si se quiere, de aceptable política, pero en el terreno de lo teórico constituiría una verdadera deslealtad científica. El haberla atisbado y sacado a luz fué una de las geniales intenciones de Marx.

En el sistema de producción capitalista moderno la clase privilegiada, como poseedora de los instrumentos productivos, se hace pagar por su cesión, y al apropiarse el producto elaborado, una parte del esfuerzo del trabajador; otra es recompensada con el salario. Y la existencia del salario entraña la pugna de su elevación por parte del obrero y de su baja por parte del patrono. Decir salario es decir, pues, lucha de clases. Por tanto, se comprende que la lucha de clases no es una invención, ni menos una aspiración del Socialismo, y en el orden cronológico, anterior a él.

No es honrada una doctrina económica que al observar la realidad presente deje de reconocer la existencia de la lucha de clases. Sólo reconociéndola cabe plantear bien el problema de la producción y colocarse en camino de resolverlo. No admitirla es dar muestras de una candidez de espíritu ajena a toda ciencia económica o, lo que es peor, hacerse reo de una vituperable picardía, para poder cómodamente nadar entre dos aguas, encendiendo una vela a Dios y otra al Diablo.

Ahora bien, el Socialismo, partiendo de la lucha de clases, se propone alejar de ella todo odio o rencor personal, elevándola a un plano superior, humanizándola, dignificándola.... Y por último, y como aspiración final, superarla y abolirla, lo que conseguirá cuando, reintegrada la sociedad en la posesión de los instrumentos productivos, al salario sustituya la cooperación.

Juan MORAN

El Socialismo en Portugal

Cuando la Commune de París sucumbió ante los golpes de los versalleses capitaneados por Gallifet, inspirado a su vez Thiers, nubes sombrías se extendieron por el firmamento político europeo.

Le represión fué violentísima, y los pocos federados que lograron escapar a la tormenta, andaban errantes por los confines de Europa, desalentados al ver malograda aquella primera tentativa del gobierno del pueblo por el pueblo.

Diríase que la idea socialista se había ahogado en la sangre de tantos mártires y que la senda que conduce

a la ciudad futura, no sería hollada por los abnegados precursores de la idea socialista.

Pero así como la semilla germina lentamente bajo la tierra hasta el momento en que surge la espiga en la vasta campiña, también la semilla de la idea germinó oculta en los surcos del mundo social, hasta el momento en que la Libertad, descubriendo un poco su velada faz, permitió a los nuevos caminantes orientarse en el camino del Futuro.

Y los escapados de la formidable tragedia, que como el Ashaverus de la leyenda, erraban de tierra en tierra, iban por todas partes encendiendo el fuego sagrado de la idea socialista, avivando el interés en los indiferentes, orientando a los descontentos, demostrando a las multitudes obreras que la unión constituye la fuerza.

En 1875 se fundó el Partido Socialista Portugués, que en poco tiempo creó tres fuertes núcleos: en Lisboa, Porto y Coimbra.

Intelectuales como Oliveira Martins, con su estudio sobre el Socialismo; Antero de Quental, con sus demoledoras «Odas modernas», y Augusto Fuschini, con sus estudios económicos sociales, iban abriendo nuevos horizontes ante las multitudes anhelantes.

Fontana fué el verdadero orientador de las multitudes, que le seguían y escuchaban como a un apóstol. Vinieron luego Azedo Gneeco, Conceperción Fernandes, ambos obreros, embelesaban al proletariado con su elocuencia convincente, y en la prensa, Lucio Fazenda y Manuel Luis de Figueiredo, obreros tipógrafos los dos, escribían admirables artículos acerca del Socialismo.

En 1880, cuando Portugal parecía salir del marasmo, después del vergonzoso tratado de Lourenço Marques, celebróse el tricentenario de Camoens, en el que el Partido Socialista Portugués estuvo representado en el gran cortejo cívico que se organizó, haciendo un magnífico estandarte, pintado por un emigrante español. Aquel estandarte representaba el globo terráqueo, y en él, por encima del Polo, dos manos entrelazadas simbolizaban la fraternidad de los pueblos.

Cuando en 1887 un ministro de Hacienda pretendió imponer al proletariado una ley esencialmente vejatoria, el Partido Socialista Portugués agitóse nuevamente, realizando reuniones por todo el país. Las masas obreras secundaron enérgicamente el movimiento contra las licencias para trabajar, y la vejatoria ley, que había sido aprobada en la Cámara de los diputados, cayó por último en el Senado. Con el sobrante de las suscripciones que entonces se abrieron, pudo enviarse al gran periodista obrero Luis de Figueiredo al Congreso Socialista Internacional de París de 1889.

En la actualidad, debido a las condiciones políticas en que vegetamos, el Partido Socialista no puede exteriorizar su acción. De todos modos, la actuación del Partido nunca tuvo en Portugal propósitos demoledores y violentos, limitándose a conquistar municipios y a ocupar puestos en el Parlamento a fin de ir introduciendo continuas mejoras sociales que preparen el advenimiento de la sociedad futura.

J. RAMOS LOURENÇO.

Redacto de «A Voz do Operario».

Cintra.

La enseñanza de las ciencias

Para que la enseñanza de las ciencias pueda tener sobre el pensamiento y la acción una eficaz influencia, se necesitan por parte del maestro las más grandes precauciones para no caer en uno de estos extremos: el racionalismo simplista o el misticismo.

Importa mucho que el niño comprenda que las cosas no pueden esclarecerse de una vez; que es posible que el hombre no llegue jamás a una completa claridad que siempre quedará algo en la obscuridad. Pero al mismo tiempo, hay que enseñarle, por la Historia, que este horizonte de tinieblas va siempre disminuyendo, y que es imposible asignar un límite infranqueable a esta conquista empezada en los albores de la Historia y que continúa sin término.

No hay una barrera precisa donde comience el dominio del misterio, de lo irracional, una muralla donde deba ir definitivamente a chocar impotente el pensamiento científico.

Se acusa en estos tiempos a la ciencia positiva de estar desprovista de todo interés moral, y se ha dicho que no es aprendiendo las leyes de la caída de los cuerpos o las funciones fisiológicas como sabremos la manera de conducirnos con los otros hombres. Este reproche es injustificado; sin hablar de las ciencia de las cosas morales, que ellas también pueden entenderse de una manera positiva y son aptas para guiar al hombre a la acción, las ciencias del mundo material no dejan de desempeñar un papel importante en la formación del carácter moral.

Si la vida moral estuviera separada toda entera hacia un mundo sin relación ninguna con el mundo material, entonces las ciencias que estudian esto último no podrían ayudarnos a comprender bien ni a practicar bien nuestros deberes. Pero el universo es uno; la actividad moral tiene por fin seres superiores al individuo, pero naturales, como los minerales o los seres vivos: éstos son las sociedades. Las sociedades forman parte de la Natura; no son más que un compartimiento separado, especial, complicado, y, por tanto, las ciencias de la naturaleza física pueden prepararnos a comprender el reino humano y proveernos de nociones justas y de buenos hábitos intelectuales que podrán servir para dirigir nuestra conducta.

Virgilio HUESO

La educación física de los jóvenes obreros

Constituyendo una preocupación preferente en el hombre moderno, figura la educación física, a la que se consagra, especialmente por parte de los jóvenes, sin distinción de clase, pertenecientes a todos los estratos sociales, una gran parte de atención. Parece como si los humanos, percatados del desgaste que determina el fuerte batallar impuesto por la vida, esencialmente dinámica, de hoy, quisieran encontrar en la educación física, en el ejercicio físico y en la higiene naturista, complementaria de aquél, el bálsamo reparador con que ungir nuestros cuerpos fatigados y maltrechos. Pero así como para educar el espíritu se siguen, con lamentable reiteración, erróneos derroteros, al pretender educar el cuerpo se toma cualquier camino, sin detenerse a reflexionar si la senda elegida es la que nos ha de conducir al fin propuesto.

Generalmente se cree que todo ejercicio físico es saludable. El joven obrero que participa de este criterio, si es apático y de gustos sedentarios, no querrá oír las invitaciones de los camaradas que le convidan a tomar parte en determinados juegos atléticos, o alegará para justificar su actitud: «yo no preciso de tales ejercicios, yo no paro un momento mientras permanezco en el taller y ya tengo bastante con un ejercicio que dura ocho horas»; y si, por el contrario, se trata de un joven entusiasta de tales ejercicios, piensa que dedicando algún rato a la práctica de su deporte favorito, ha hecho cuanto debía hacer en pro de su salud.

A uno y otro mozo hay que hacerles saber que no todo ejercicio es saludable y que ni aquél ni éste llevan a cabo el fin perseguido con el ejercicio físico. Este ha de ser consciente y metódico. Sin estas notas es hasta perjudicial.

El ejercicio muscular, si ha de activar la respiración, si ha de propulsar la combustión de diversas materias orgánicas, si ha de acelerar la marcha de la sangre por los vasos, si ha de facilitar la función digestiva y ha de dar elasticidad y fortaleza a los músculos, tiene que ser, necesariamente, medido, limitado a lo necesario, seleccionado cuidadosamente, aprendido despacio y aumentado gradualmente. No haciendo en estas condiciones, siguiendo estas normas, es, como dice el doctor Franz Keller, buscar el cansancio, perjudicar el cuerpo y desacreditar un procedimiento medicinal excelente.

El ideal para los jóvenes obreros —y es éste un punto que estamos obligados a estudiar concienzudamente y con todo cariño los que tratamos de organizar ese organismo que, para encauzar la educación moral y física de los proletarios españoles tenemos proyectado — sería el disponer de estadios, mejor dicho, de gimnasios propios, donde se divulgaran, por medio de profesores autorizados, las prácticas higiénicas más racionales y científicas; que fueran escrupulosamente dirigidas éstas y que se dispusiera en dichos gimnasios de cuarto de baño—para darlos fríos, calientes, de vapor, de luz—, de piscinas y servicio de masaje. Antes y después del trabajo cotidiano, el paso del joven obrero por el gimnasio sería algo altamente beneficioso.

Ahora bien; es preciso que los jóvenes obrros se den cuenta de que la educación física no pueda ser nunca, ¡jamás!, un fin, y que sólo es lícito considerarla como medio. Un medio que nos permita ser sanos, que nos procure longevidad para gozar de la Vida, con la mesura y discreción convenientes; para poder degustar la emoción que nos procura el estudio y la contemplación de lo Bello en todas sus manifestaciones; para poder satisfacer el sentimiento amoroso en sus dos aspectos: el espiritual, el que identificamos en esos misteriosos anhelos que conmueven nuestro corazón, y el sexual, que es imperativo dictado por la Naturaleza.

Emiliano M. AGUILERA

GRAN LIQUIDACIÓN MONSTRUO

CASA CATALINA

López de Hoyos, 94.-Teléf. 50601

Camisas percal superior, 500 dibujos, desde	4,50
Medias seda torzal, fuertes	1,25
Calcetines seda caballero, fuertes	1,25
Alpargatas señora, suela	1,25
Pañuelos señora	0,65
Driles todas clases, metro desde	1,20
Cortes de colchón camero, clase buena	5,60
Almohadones cameros	0,80
Mantel adamascado	1,25
Colchón tamaño cuna	6,50
Sábanas cameras, una	1,75
Delantales cocina	0,60
Paños blancos, media docena	1,50
Batistas finas, 500 dibujos, corte de vestido	1,80
Cretonas, metro	0,95
Percales para camisas y batas, metro	1,15
Monos percal, para niños	1,25
Tres toallas felpa por	0,45
Paraguas señora y caballero	3,50
Bolsas cretona	1

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Es indudable que una de las mejores ayudas que pueden prestar los trabajadores a su diario es haciéndose clientes de los establecimiento que en él se anuncian; de ahí que demos en esta relación una serie de anuncios que, por su constancia en figurar en nuestras columnas, recomendamos con gran interés a los compañeros:

CARBONES SEGOVIA. Almacenes: Peñuelas, 10.
EDITORIAL REUS. Preciados, números 1 y 6.
BAR BUEN RECUERDO. Jorge Juan, número 7.
Calzados LA IMPERIAL.
CASA YUSTAS. Plaza Mayor y calle Fuencarral.
PORTLAND IBERIA.
PRODUCTOS DE LA CASA GAL (de venta en las farmacias de La Mutualidad).
BAR NUEVA MONTAÑA. Fuencarral, 91, y Eloy Gonzalo, 32.
HOTEL NACIONAL. Paseo del Prado, 54.
CASA SESEÑA (Sastrería). Cruz, número 27, y Espoz y Mina, 11.
Papel de fumar BAMBU.
Sello y purgante YER.
Sidra EL GAITERO.
SMITH PREMIER (máquinas de escribir).
MANUFACTURAS ARMERO DE EIBAR.
PAPELES YHOMAR.
CONSERVAS VILLARIAS. Santoña.
LIBRERIA RICARDO CHENA. Calle de Atocha, 145.
SASTRERIA BENITEZ. Infantas, número 42.
HORACIO ECHEVARRIETA. (Maderas). Fernanflor, 2.

UCENDO Infantas, núm. 7 Plaza de Bilbao, 1

Aparatos eléctricos. Vajillas, filtros, objetos regalo. Bombillas, una peseta diez céntimos. Lavabos completos, 15 pesetas.

TALLER DE FOTOGRABADO

fotos

Más conveniente para usted por la seriedad y rapidez con que sirve a su clientela

Palma, 51 - MADRID - Tel. 16303

Cinematográfica Verdaguer

PRESENTA

4 ÉXITOS DE ESTA TEMPORADA:

Don Juan · Los Cadetes del Zar
Jaque a la Reina · Odette

FECHAS Y CONDICIONES:

MADRID

PLAZA DEL PROGRESO 5 · TELÉFONO 14.504

ALMACÉN DE VINOS Y ALCOHOLES DE

PEDRO DEL RÍO

Mesonero Romanos 9, Teléfono 12309

Se recomienda esta Casa por ser la que mejores condiciones en precios tiene

Gran surtido en toda clase de licores

Se sirve a domicilio

NO COMPRÉIS SIN PEDIR PRECIOS

LA CASA DE LOS VERMOUTHS

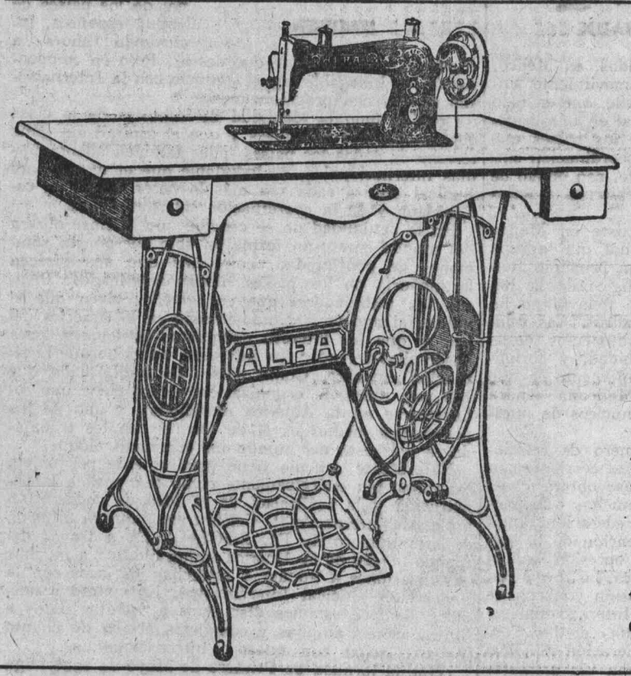
VINOS, AGUARDIENTES Y LICORES DE

LUCIANO RODRÍGUEZ

Atocha, núm. 120 :-: MADRID

Sdad. A. Cooperativa ALFA

Primera manufactura española de máquinas de coser



Garantía absoluta de funcionamiento

La más alta calidad de materiales

Piezas de recambio a disposición de todos los compradores

Ventas al contado y a plazos

Agentes y representantes en toda España

Catálogos gratis

Adoptada por el ministerio de Instrucción Pública para las Escuelas Nacionales

Máquina de coser ALFA

EIBAR :-: GUIPÚZCOA :-: ESPAÑA

UROSA

SASTRE

Hechura y forros de traje desde 40 pesetas

Pozas, 7 y 9.-Madrid

PURGANTE YER

ES LA GOLOSINA DE LOS NIÑOS

Precio 40 céntimos

Casa Seseña

La primera en España en CAPAS, GABANES y TRINCHERAS

TRAJES HECHOS Y A MEDIDA DESDE 60 PESETAS

CRUZ, 30; ESPOZ Y MINA, 11

TELEFONO 11987

Única Sucursal: CRUZ, núm. 27

Regalo verdad. Estas casas, deseando corresponder al favor que el público la dispensa, rebaja el 10 por 100 del precio convenido a todo comprador que presente este anuncio.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes..... 2,50 pts.
Provincias, trimestre..... 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Max Winter y el Partido Socialista Argentino

Habiendo remitido al compañero Winter las acusaciones que le fueron dirigidas en «La Vanguardia» bonaerense, reproducidas en EL SOCIALISTA de 3 de marzo, éste me respondió con el siguiente escrito, que traducido al español dice así:

Le agradezco su carta, a la que respondo inmediatamente. La crónica publicada por «La Vanguardia» merece algunas aclaraciones complementarias.

Yo no visité al Partido Socialista Argentino en el «último» momento, antes de embarcarme, sino «inmediatamente después de mi llegada al país». Como yo había oído en el vapor que el fundador del Partido, el senador Justo, fallecido, estaba expuesto en la Casa del Pueblo, me dirigí directamente desde el vapor a la Casa del Pueblo, sin buscar antes alojamiento, e hice al Partido, acompañado del doctor Rodríguez y del compañero Ignacio Braunthal, una visita de pésame. En la misma tarde dejé en el féretro una corona en nombre del Partido Socialista Austríaco. Dos o tres días más tarde hice otra visita oficial al Partido, visité también la Redacción, donde fuí recibido amistosamente. Los compañeros me correspondieron con una visita en mi casa y me invitaron a ver las organizaciones del Partido. Así que nos entretuvimos otra vez en la Casa del Partido, donde me enseñaron la tipografía y la Redacción; yo les obsequié con mi fotografía y respectiva dedicatoria, y ellos me condujeron a la Cooperativa de consumo; me enseñaron la acción constructiva de casas que desarrolla la Cooperativa, y, por último, me llevaron a un «conventillo», y cuando después de «veintidós días» y no de un mes, tuve que abandonar Buenos Aires, hice, naturalmente, en el día de mi partida, otra «visita de despedida».

Entonces, uno de los hermanos Dickmann me reprochó por no haberme ocupado del Partido oficial y por haber estado únicamente con los independientes, los «enemigos del Partido», a lo que yo contesté que dependía del Partido el haberme invitado a dar una conferencia, pues lo hubiera hecho con igual placer que lo hice para los independientes y el grupo de los socialistas alemanes.

Como no domino suficientemente la lengua española y no hubiera podido decir lo que deseaba en el acto de la despedida, llevé conmigo un escrito del mismo tenor, que he dejado en poder de ambos partidos, de los que me despedí. En tal escrito yo conjuraba a los dos partidos para que hicieran la paz y no perjudicaran, con nefasta discordia, al proletariado.

A mi juicio, se trata de un sentimiento de celo de un hermano hecho intolerante en el fragor de la lucha. Parece que a los compañeros los ha inquietado particularmente mi presencia en el primer Congreso del Partido independiente, donde estuve pocos minutos. Los compañeros me habían invitado, y para declinar dicha invitación no tenía por cierto ningún motivo, ya que entre los compañeros allí reunidos yo había conocido ya antes activos y capaces propugnadores del Socialismo. El éxito de mi primer conferencia fué tan grande, que el Partido Independiente me invitó a dar «otra» conferencia. Yo accedí, naturalmente, porque me satisface hallar ocasiones para hablar de la marcha ascendiente del proletariado austríaco y de la educación socialista del niño proletario.

Pero todos mis discursos, pronunciados también en las grandes asambleas oficiales—lo mismo en el Congreso de los independientes—, los he utilizado también para aconsejar a ambos partidos llegasen a la paz. Mi conciencia me dice haberme comportado como debí hacerlo en mi calidad de socialista extranjero.

Los compañeros me reprochan también que yo haya visitado instituciones y hablado con personalidades que a ellos no les gustan. Yo no fuí allí como delegado de ninguna fracción política. Hice un viaje de estudio de carácter puramente privado, y me proponía, como fin, estudiar cuanto me fuera posible de este país, escribir artículos a este propósito y poder aconsejar bien a los emigrantes austríacos. De esta manera me fué también posible, en una conversación con el presidente de la República, por ejemplo, obtener la promesa de que se prestará asistencia especial en el Hotel de Inmigración a los inmigrados austríacos.

Además, aceptó el presidente mi idea de indicar a las Compañías de navegación que durante el viaje proporcionaran algunos conocimientos del país de destino y de su idioma a los pasajeros inmigrantes. Esto es, por lo tanto, un éxito que beneficiará precisamente al proletariado austríaco.

Le autorizo a utilizar los anteriores datos en la forma que usted desea. En todo caso quisiera evitar que EL SOCIALISTA tenga un concepto falso de mi persona.

Con los mejores saludos, suyo **Max Winter.**

Pierda cuidado, amigo Winter. EL SOCIALISTA es el diario de lengua española que más se ha ocupado del Socialismo austríaco y de la obra que usted desarrolla. La única inexactitud cometida en su desfavor es el haberle catalogado entre los extremistas, mientras, en realidad, usted ha marchado siempre con la mayoría, sin preocuparse mucho de su tendencia. En cambio, usted ha combatido la minoría extremista, tanto durante la guerra como después de ella, sin preocuparse de las personas que la dirigían.

EL SOCIALISTA reconoce sus grandes méritos ante el proletariado austríaco, y se guardará bien de desvirtuarlos; pero por una natural solidaridad con los compañeros argentinos que luchan heroicamente bajo la bandera del Socialismo internacional, hubiera sido cobardía quedar impasibles ante un hecho como el que aflige a nuestros compañeros del Plata, y que tiende a turbar los vínculos fraternos entre dos Partidos amigos. Este hecho me duele tanto más por cuanto me siento accidentalmente responsable por lo sucedido en Buenos Aires, porque fué mi visita hecha en Viena a fines de 1926 con el compañero Germinal Rodríguez y su esposa en casa de Winter lo que condujo al compañero austríaco, a principios del año en curso, hacia los secesionistas con los que el ex miembro del Ejecutivo y candidato del Partido había hecho causa común. Todavía el compañero Winter, que conoce perfectamente las prácticas usadas entre los Partidos Socialistas oficiales y sus miembros, debería reconocer la razón de los reproches del compañero Dickmann. El hecho de no haber llevado consigo ningún mandato político no le exime de sus deberes de militante del Partido Socialista más reconocido en Europa, especialmente cuando se aprovechan todas las circunstancias para hacer pesar el valor político y social de ese Partido, como lo hizo nuestro amigo Winter. Si no hubiera sido así, los compañeros alemanes de Buenos Aires, los mismos amigos de Winter, no hubieran escrito a las Redacciones socialistas de Austria y de Alemania para que «trataran cuidadosamente» los artículos de carácter político que Winter les hubiera mandado sobre el Socialismo argentino.

Sin entrar en detalles, y sin perjuicio de la eventual respuesta de los compañeros argentinos, creo poder afirmar también, en descargo del compañero Winter, que el incidente surgió por haber atribuído exagerada importancia política al huésped austríaco. La Prensa argentina hablaba de la llegada de «un legislador austríaco» cuando Winter estaba aún en alta mar. Le han hecho pasar por doctor, por senador, cuando todos saben que el Senado está abolido en la República austríaca; por diputado, por «destacado leader» del Socialismo austríaco, por viajero que traía una misión oficiosa, pero que, en efecto, revestía una representación oficial, cuando, en realidad, Winter no ha ocupado altos puestos políticos. Después de la revolución fué nombrado viceintendente de Viena, y ahora es consejero federal, no en el sentido suizo, donde ese título equivale al de ministro, sino al de diputado provincial. También como redactor de la «Arbeiter Zeitung», al que pertenece desde hace muchos años, Winter ha esquivado siempre las rúbricas políticas.

Con eso no queremos, de ninguna manera, disminuir la importancia personal, sino examinar la razón de ese incidente, desagradable para ambas partes, y rendir justicia a la verdad de los hechos. En el campo humanitario es donde Winter ha escrito sus páginas más gloriosas. Como presidente de los Amigos de la Infancia, ha creado obras inmortales. Como periodista, él fué tal vez el primero que recorrió los tugurios más humildes de Viena y describió su miseria.

Los socialistas independientes, a los que habrá convenido, por cálculos electorales, exagerar la eminencia política de Winter no le rindieron un buen servicio. Su sentido poco político se descubre también en la carta que me dirige, donde atribuye tanta importancia al coloquio con el presidente Alvear, y no concibe lo que, políticamente, significa circundar con autoridad política y periodística un partido político, en período electoral, que lucha contra los candidatos del Partido Socialista oficial.

No se puede decir que el Partido Socialista Argentino haya tenido mucha fortuna con los huéspedes socialistas que le han visitado. Basta recordar el caso Ferri, que, a pesar de los altos cargos políticos que ocupaba en Roma, no se avergonzó de afirmar que el Socialismo no tenía razón de existir en la República Argentina. Los que han pasado hasta ahora, excepción hecha de Jaurès, por Buenos Aires lo han hecho por curiosidad o por interés, o por ambos motivos a la vez.

Por la amistad que desde hace nueve años me une con el compañero Winter, y por el trabajo común que en diversas ocasiones hemos desenvuelto juntos, me siento en el deber de exponerle sinceramente esas cosas en interés supremo de la amistad socialista austroargentina.

Iso BRANTE

Egoístas, no

No; no somos ni queremos ser egoístas los que nos desvelamos por mejorar la condición de quienes trabajan, siendo nosotros trabajadores. Combatimos la desigualdad por ser tal, y no por la condición de sus víctimas; queremos suprimir, o por lo menos atenuar, el dolor, no por ser nuestro, sino por ser dolor; tanto como a unos hombres de la angustia de ser explotados, ansiamos libertar a otros de la infamante y terrible vergüenza de ser explotadores.

Esperamos que llegue un día en que nadie querrá vivir a costa del sufrimiento de sus hermanos y en que todo sér nacido preferirá el azadón del campesino o la herramienta del menestral al látigo del cómitre. En vez de tener hijos enfermizos, desequilibrados orgánicamente por un deporte absurdo y estéril, se querrá criar organismos robustos, que canten trabajando, en vez de gimotear rompiendo encajes y juguetes. Se considerará más venturoso haber engendrado una mujer que una muñeca, y más que las mejillas pintarrajeadas de «Mimí» agradarán las naturalmente rosadas de la «Dorotea» de Goethe, que sabe guiar la simbólica yunta, con la aijada al hombro, los pies desnudos y el corazón limpio de perversidad. Lo que, en suma, queremos no es disfrutar de esos goces ficticios que proporcionan el «cabaret» y las mesas del «bacarrat», sino disfrutar la satisfacción plena de haber entrevisto un mundo mejor, en el que el trabajo no será suplicio (porque su parte aniquiladora la harán las máquinas, que serán de todos), sino grata y útil recreación, y en que, compartido por todos, en vez de signo de servidumbre, será emblema de fraternidad.

No pensamos en destruir, sino en crear; no en rebajar, sino en ensalzar; no en sembrar odios, sino en hacer germinar afectos. Y sinceramente creemos que laboramos, no sólo por las víctimas, sino por los mismos verdugos.

Y no desconfiamos de la eficacia de nuestros esfuerzos, porque cada día la condición del proletariado es mejor y más noble y su situación menos dolorosa. No nos hacen falta violencias, porque la ley del Progreso fatalmente debe cumplirse. Y así, en vez de perdernos en estériles arrebatos o de esperar sentados, como aconseja el proverbio árabe, para ver pasar el entierro de nuestros enemigos, velamos solícitos la pasividad de las almas muertas, esperando el día de su gloriosa resurrección.

Antonio ZOZAYA

Saludo de Primero de Mayo de la Sindical Internacional

Con profunda satisfacción y marcado empeño escribo para EL SOCIALISTA el artículo que se me pide con el propósito de exponer las relaciones que la Federación Sindical Internacional mantiene con el movimiento societario de los países de habla española.

No necesito extenderme ampliamente acerca de la Unión General de Trabajadores, la Central sindical de vuestro país. Al reconstituirse la Federación Sindical Internacional, la vuestra fué una de las primeras en afiliarse. Sus relaciones con la nuestra han estado siempre inspiradas por la mayor cordialidad. No ignoramos las dificultades con que ha luchado la Unión General de Trabajadores y sentimos admiración ante la obra que ha sabido realizar, gracias a los líderes eminentes de que dispone, en las circunstancias tan poco favorables en que se mueve.

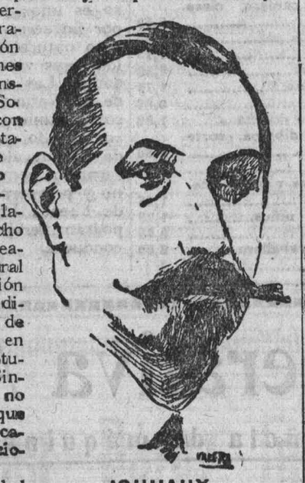
Aparte de España, el único país de lengua española afiliado actualmente a la Federación Sindical Internacional es la Argentina: la Confederación Obrera Argentina está afiliada con nosotros con un efectivo numérico de cerca de 85.000 miembros. Antes de afiliarse, que fué en 1926, hubo de sortear muchos escollos y salvar innumerables obstáculos. En efecto, la Argentina, como otros muchos países, conoce también la división del movimiento en distintas tendencias, y ha necesitado luchar años enteros para que la doctrina de la Federación Sindical Internacional, que es el programa de la Confederación, haya triunfado sobre los elementos comunistas y anarcosindicalistas.

SASSENBACH

Dirijamos ahora nuestra mirada hacia el movimiento sindical portugués. Tenemos la impresión de que en este país se halla el movimiento sindical en una fase de transición. Sabido es que hasta aquí tenían preponderancia en Portugal las influencias sindicalistas y semicomunistas. La única Central sindical que existía, disuelta luego por el Gobierno, afectaba un carácter sindicalista que no la inclinaba a afiliarse a la Federación Sindical Internacional. Ultimamente, cierto número de organizaciones se han unido en una Liga de Partidarios de la Federación Sindical Internacional, fundada con el propósito de propagar los principios representados por la Federación. Nos alegramos de ver la influencia adquirida por nuestras ideas, y no hay que decir que a cuantas organizaciones están en correspondencia con nosotros las invitamos a que ingresen en la Liga en cuestión.

En cuanto a nuestras relaciones con el movimiento sindical de los países de América central y de América del Sur, la Conferencia Internacional anual del Trabajo de Ginebra ofrece una ocasión excelente para entrar en contacto directo con muchos militantes obreros de aquellos países. Ese contacto no ha sido estéril, y lo prueban las relaciones que la Federación Sindical Internacional ha podido anudar desde hace algunos años con bastantes organizaciones de la América latina.

A este efecto puede indicarse que, aparte la Argentina, el movimiento sindical no tiende hacia la Federación Sindical Internacional debido a la circunstancia de que en la mayor parte de aquellos países el movimiento lucha todavía con dificultades de orden nacional. La represión y las persecuciones ejercidas por los gobernantes continúan paralizando la expansión de las organizaciones sindicales. Si la constitución de simples Sociedades tropieza con tan grandes dificultades, se comprende fácilmente que sólo en muy pocos Estados de la América latina se hayan hecho esfuerzos para la creación de una Central nacional, lazo de unión necesario entre los diferentes Sindicatos de un mismo país. Y en virtud de los estatutos, la Federación Sindical Internacional no puede admitir más que Centrales de Sindicatos, y no organizaciones aisladas.



JOUHAUX

En la casi totalidad de los países europeos, como igualmente en los Estados Unidos, en Méjico, en Australia, en las Indias, etc., el movimiento sindical cuenta con Centrales de esta índole, que en todo el país encauzan el movimiento sindical en una orientación determinada. Indudablemente, los países que no han alcanzado aún ese grado de coordinación sindical no dejarán de seguir este ejemplo, con objeto de presentar ante los patronos y los Gobiernos reaccionarios una fuerza bien centralizada.

Sin embargo, desde hace años existe en Méjico una poderosa Central sindical nacional que agrupa 1.500.000 afiliados, y a la que ningún principio fundamental separa del programa ideológico de la Federación Sindical Internacional; pero todavía no ha venido a ocupar su puesto entre nosotros. Las relaciones constantes que con ella mantenemos desde hace tiempo son de completa fraternidad, y abrigamos la convicción de que llegará un momento en que la Confederación Regional Obrera Mejicana vendrá a reforzar con sus contingentes los núcleos de nuestra Internacional.

Con el Brasil tenemos cierto número de relaciones, gracias a las cuales se nos tiene al corriente con regularidad de la situación de la clase obrera y del estado del movimiento sindical. En muchas ocasiones los «comunicados de prensa» de la Federación Sindical Internacional han llamado la atención de la opinión pública sobre las medidas de opresión aplicadas por el Gobierno brasileño contra las organizaciones, que imposibilitan toda expansión conveniente del sindicalismo. En la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, los representantes de las Centrales nacionales afiliadas a la Federación Sindical Internacional han elevado más de una vez protestas vehementes contra los ataques de que era objeto el derecho de asociación y de reunión de los trabajadores brasileños.

En Guatemala existen actualmente dos Centrales sindicales: la Federación Obrera de Guatemala para la Protección legal del Trabajo y la Federación Regional de Trabajadores. Con ambas mantenemos relaciones. Según noticias recibidas de Guatemala, los Sindicatos pueden desarrollarse en adelante sin obstáculos debido a las enmiendas introducidas en la Constitución. Sabemos, además, que el Partido Laborista de Guatemala aspira a unificar las dos Federaciones mencionadas. Deseamos sinceramente que tales esfuerzos se vean coronados por el éxito.

Parece que en Cuba el movimiento es víctima todavía de la división interior. También en este país hay dos Centrales sindicales: por un lado, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y por otro, la Federación Cubana del Trabajo.

En San Salvador conocemos la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador.

En cuanto al Uruguay, el Comité Obrero de Relaciones Internacionales mantiene relaciones con nosotros.

De igual modo, la Federación Sindical Internacional se halla en contacto con la Confederación Centroamericana de Coayagüela, en Honduras, la cual agrupa las Federaciones de Honduras, de Guatemala, de El Salvador, de Nicaragua y de Costa Rica. Hace poco recibió la Federación Sindical Internacional una carta de aquella Confederación, en la que se trasluce el propósito de afiliarse a nuestra Internacional.

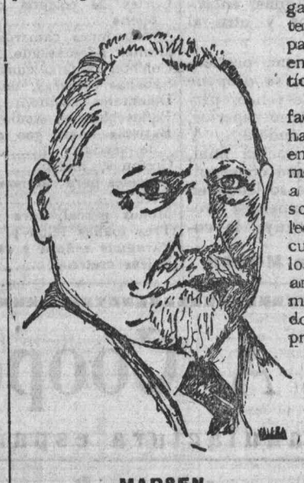
Que nosotros sepamos, no existen Centrales sindicales en bastantes países de la América latina, tales como Bolivia, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Perú, Paraguay y Venezuela. Respecto a estos Estados, la Federación Sindical Internacional tiene contacto con algunos grupos aislados y les envía con regularidad sus «comunicados de prensa».

Desde hace años viene la Internacional insistiendo cerca de los trabajadores de la América latina para que éstos envíen anualmente un representante a la Conferencia Internacional del Trabajo.

MERTENS

Sabido es que todo miembro de la Organización Internacional del Trabajo tiene derecho a enviar cada año a la Conferencia dos representantes del Gobierno, un representante de los patronos y otro de los trabajadores. Pero siempre hay algunos países de la América latina que se niegan obstinadamente a delegar un representante de los trabajadores, el cual tiene que ser elegido por los Gobiernos en la organización más representativa. Esto da lugar a que con mucha frecuencia los gobernantes y el patronaje exponsan a su capricho ante la Conferencia la situación del país respectivo, que no suele estar ajustada a la realidad, pero que no es contrarrestada a causa de la ausencia del delegado obrero. Por nuestra parte, tampoco dejamos de recordar frecuentemente a las organizaciones sindicales de la América latina que sus Gobiernos omiten de propósito realizar aquello a que están moralmente obligados; las repetidas excitaciones hechas a este propósito por la Federación Sindical Internacional han dado lugar, por parte de muchas organizaciones sindicales, a intervenciones enérgicas cerca de sus Gobiernos respectivos.

El medio más eficaz al que la Internacional puede recurrir para anudar y estrechar las relaciones con los países de lengua española es, sin duda alguna, la difusión de los «comunicados de prensa» en la medida más amplia posible. Aun cuando por ahora, de todos los países de lengua española los únicos afiliados a la Sindical Internacional son España y la Argentina, sin embargo, convencidos como estamos del inmenso interés que tiene mantener relaciones ininterrumpidas con los trabajadores de todos los países indistintamente, consagramos trabajo y dinero para publicar semanalmente un Boletín especial, redactado en español, que remitimos gratuitamente a todas las organizaciones de que tenemos noticia en los países de que se trata en el presente artículo.



MADSEN

Sentimos una satisfacción profunda en hacer constar que el envío de nuestros «comunicados de prensa» a disposición de los socios que quieran leerlos. De vez en cuando, a petición de los camaradas sudamericanos, insertamos artículos esbozando el desarrollo y la práctica del movimiento sindical en Europa.

En los momentos presentes, la adhesión a la Federación Sindical Internacional de los países de lengua española, incluyendo ahora a Portugal, deja bastante que desear. Pero en compensación, es innegable que el contacto con la Internacional se estrecha progresivamente.

Considerando la identidad de intereses de la clase obrera de todos los países y que el capitalismo gana terreno en todos los países, pues también adopta formas internacionales, es indudable que el movimiento sindical sentirá cada vez más la necesidad de la cooperación y de la coordinación internacionales.

En la actualidad no se concibe que la clase obrera del mundo entero no forme un solo cuerpo sin soluciones de continuidad, como las que nos ofrecen la mayoría de los países hispanoamericanos. Piensen los trabajadores que en aquéllos viven que el industrialismo va ganando terreno en la América del Sur y que les interesa conquistar posiciones, para desde ellas defender sus intereses, antes de que la situación empeore. Como países de inmigración que son casi todos, la organización obrera tiene que robustecerse en la América meridional, y uno de los principales medios es el de formar con los trabajadores del resto del mundo un compacto bloque.

El presente artículo tiene precisamente por objeto estimular tan enérgicamente como sea posible la penetración y la realización de la idea de cooperación proletaria internacional. Celebraremos que la difusión de este número de EL SOCIALISTA a través del mundo obrero de la América latina induzca a muchas organizaciones a anudar y estrechar los lazos con la Federación Sindical Internacional. En cuanto a nosotros siempre estamos dispuestos a facilitar datos e informaciones amplias y completas acerca de cuanto tenga relación con nuestra Internacional.

¡Que la jornada de Primero de Mayo de 1928 haga penetrar en todas partes y conquistarle la aquiescencia de todos este noble pensamiento, que es al mismo tiempo una poderosa palanca de acción! ¡*Por la cooperación internacional de los trabajadores hacia la liberación y la emancipación de la clase obrera*!

Juan SASSENBACH

* * *

Datos biográficos.—El actual secretario interino de la Federación Sindical Internacional es un viejo militante, poseedor de una gran experiencia sobre la organización. Fué antes de la guerra presidente de la Unión General de Sindicatos de Alemania. Habla, además del alemán, inglés, francés e italiano. Es un trabajador paciente y callado, pero incansable, y en el tiempo que lleva de secretario en la Internacional ha demostrado sus excelentes cualidades de organizador.

NUESTROS FUNDADORES

DOCTOR JUAN B. JUSTO

A paso lento, pero seguro

Si los trabajadores nos hubiéramos dejado sugestionar por las insinuaciones más o menos maquiavélicas de nuestros enemigos, francos o encubiertos, o de nuestros amigos ocasionales, a estas horas la organización obrera, tanto sindical como política, no sería otra cosa que un vago recuerdo de tiempos pretéritos, porque, o la fuerza bruta habría dado al traste con ella, o estaría esfumada entre los microscópicos restos de un falso y arcaico liberalismo. La clase obrera organizada, en medio del arcano económicopolíticosocial, ha sabido distinguir lo que es la lucha entre una misma clase por la hegemonía del Poder y la lucha entre el capitalismo y la clase obrera, aunque la primera, como todas las luchas sociales, repercuta en los demás componentes políticos de la sociedad. Los trabajadores no deben ser solamente materialistas, habrán de ser también idealistas, y hasta, si se quiere, algo románticos; pero tampoco pueden ser exclusivamente lo último, pues si la organización de los obreros ha de inspirarse en un ideal, también ha de apoyarse hasta llegar a él en verdaderas realidades; el mérito estará en saber conservar el paralelismo; el desequilibrio produciría la caída inminente.

VÁLERA

Es indudable que sobre este tema puede haber teorías para todos los gustos e hipótesis para todos los deseos; pero lo indiscutible es que, no nosotros, sino nuestros propios enemigos, vense obligados a reconocer y declarar públicamente que lo único positivo y realmente organizado con alguna fuerza y prestigio para oponerse, dentro de la ley, al avance de la reacción es el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, por lo cual aquéllos desean continúe el régimen dictatorial.

Pero eso, si bien nos debe satisfacer, porque ello significa que no fueron estériles los esfuerzos y sacrificios realizados por los que producen para llegar a ocupar ese puesto de honor, no debe hacernos caer en un optimismo paradisíaco, sino servirnos de estímulo para intensificar más, si es posible, nuestra labor cotidiana en favor de nuestras ideas. Es cierto que las circunstancias no favorecen mucho la realización de esa labor; pero al buen socialista y buen societario nunca le faltan medios para cumplir su deber, aunque haya dificultades; éstas acrecentarán la importancia del esfuerzo.

[illegible] en los meses de junio y septiembre se celebrarán los Congresos Nacionales del Partido y la Unión, respectivamente; entonces es la ocasión de [illegible] envían todas las Agrupaciones y Sociedades representantes directos y propios que, por su número y el de los representados, por la serenidad y energía, si se quiere, en los debates y acierto en las resoluciones, se afirmen las esperanzas de los que depositan en dichos organismos obreros nacionales todas sus ilusiones reivindicadoras.

Francisco L. CABALLERO

Sobre la elocuencia del silencio

Partamos del principio de que los términos absolutos no son siempre exactamente aplicables.

Uno de los dichos populares que con más insistencia se utilizan, dice: «El silencio es oro.» ¿Por qué razón esta negación de una de nuestras mayores facultades? Establezcamos bien el valor del dicho éste: enmudecer, callar, no decir nada, es la negativa de la preciosa facultad que tenemos. El permanecer silenciosos, no exteriorizando nuestras ideas, no expresando los pensamientos, es como si no bulliese en nuestros cerebros el poder germinador del pensamiento, es como si nuestro corazón no atesorase la facultad de emocionarse, es como si nuestro ser no vibrase con estremecimientos ante los actos o la visión de lo bello.

En la vida moderna le está exigida al sér humano su sociabilidad. Tiene, pues, que vivir en sociedad, tratar asuntos, exponer ideas, comunicar sus sentimientos. Y tiene, en fin, que convivir con sus semejantes. Lo contrario sería renegar de los progresos impuestos por la civilización.

De impone, por lo tanto, el hablar, y aun el hacerlo a medias significa el no obtener de la vida todas las ventajas.

Los jóvenes socialistas, los que han de difundir mañana nuestros queridos ideales, es necesario que hablen, que, practicando este ejercicio, adquieran la corrección debida; que hablen, que no callen.

Para ello deben leer, estudiar, sostener charlas, tomar parte en actos públicos, en reuniones privadas, en sus conversaciones entre sus amistades y familiares, para que luego les sea relativamente fácil el exteriorizar su pensar y sentir.

Así, la labor a realizar de proselitismo para el Socialismo les será más eficaz para la liberación de la esclavitud de los trabajadores y la implantación del régimen de solidaridad humana.

Felipe CARRETERO

TALLERES DE LA «GRAFICA SOCIALISTA».—SAN BERNARDO, 62
TELEFONO 52681